

Revista del Instituto Paraguayo

AÑO I

Asunción, Marzo de 1897

Nº 6



1º DE MARZO DE 1870

CERRO-CORÁ (*)

(Léanse primeramente los partes oficiales de la batalla, que se encuentran más adelante)

I

Ultimos actos del Mariscal López

Señor Director de *EL ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY*, Don José C. Soto.

(Carta publicada en la entrega 13. Véanse los antecedentes á que se refiere al final de este capítulo.)

Muy señor mio y amigo:

Deseoso de cooperar con el noble propósito de su importante publicación, cual es, ayudar al esclarecimiento de la verdad histórica, y, á la vez, enderezar los errores que se contienen en las publicaciones hechas hasta el presente sobre el combate último en Cerro-Corá, escritas de datos recojidos de fuentes no siempre fidedignas, voy

(*) LA REVISTA ha creído conveniente recoger en este número las diferentes versiones publicadas y demás detalles relativos al desenlace de nuestra lucha nacional, con la muerte del Mariscal Francisco Solano López. Con este objeto, suspendemos hasta el número próximo las publicaciones que tenenos empezadas, considerando ser de interés los detalles en referencia, varios de los cuales son inéditos. Por la premura del tiempo, el orden de estos artículos debe verse en el *Sumario*.

LA REVISTA solicita de las personas que tengan algún otro dato á este respecto y quieran contribuir á esclarecer este notable acontecimiento de la historia patria, se sirvan facilitarlos para su publicación [La Dirección.]

á permitirme referirle á Vd. aquel suceso, de que he sido testigo presencial y actor al mismo tiempo.

Los restos del Ejército Nacional que acompañaban desde Ascurra al Mariscal López, llegaron á Cerro-Corá profundamente quebrantados en su moral y espíritu, por excesivas fatigas y penurias que imponía una marcha tan prolongada, llena de todo género de privaciones y con escasísimos elementos de movilidad. A medida que aumentaba la miseria, iba decayendo más y más el ánimo hasta el grado de hallarse todo el mundo dominado del más completo desaliento.

López, sin duda, buscando medio de reanimarlos al-
gún tanto, aunque era cuestión difícil cuando la causa principal del mal era el hambre, concibió la idea de distribuirles medallas en premio de la lealtad y constancia de que dieron una prueba tan relevante en aquella penosa campaña.

Con este propósito, á fines de Febrero de 1870, mandó reunir á los principales gefes y oficiales del ejército, y él sentado en una silla, y aquellos sobre la gramilla frente al cuartel general formando un gran semi-círculo, les expresó con palabras elocuentes la pena que torturaba su corazón al ver que se hacían correr voces de que él intentaba pasarse á Bolivia. Rechazó con energía esa suposición que, dijo, importaba un desconocimiento de su lealtad y patriotismo, manifestando que él había jurado ante Dios y el mundo defender á su patria hasta la muerte y que estaba dispuesto á cumplir su juramento. Luego se extendió largamente sobre los deberes y sacrificios que imponía el patriotismo, en presencia de la sangre aún humeante que humedecía los campos de batalla, donde, decía, tantos ciudadanos han sacrificado sus vidas en defensa del suelo patrio, legando así á la posteridad un ejemplo de abnegación y un timbre de gloria que recordará sus nombres en el templo de la inmortalidad. Habló también del enemigo, de las pretensiones tradicionales del Imperio sobre estos pueblos, empleando á su respecto algunos chistes para producir hilaridad entre los que le escuchaban.

En seguida leyó el Decreto que confería la medalla de *Amambay*, distribuyéndose desde luego las cintas de que debería ir pendiente del pecho de cada uno de los agraciados. Dicha cinta era de dos colores: colorado en

las orillas y amarillo en el centro. No sé si la adopción de estos colores de la bandera española era indiferente, ó si ella obedecía á algún pensamiento ó idea que se relacionase con las leyendas sublimes de la Península Ibérica. Tal vez haya querido recordar ó refrescar en la memoria, el ejemplo de los sacrificios heroicos que hicieron nuestros antepasados en el descubrimiento y conquista de la América, y en defensa de su independencia contra el coloso del siglo, cuyos gigantesos esfuerzos han sido y serán tema constante de la admiración del mundo.

El 1° de Marzo, por la mañana temprano, (1) algunas mujeres escapadas de nuestra gran guardia situada sobre el paso de un arroyo que cruza el camino que conduce á Villa Concepción, distante una ó dos leguas de nuestro campamento, trajeron á López la noticia de que aquella se encontraba en poder del enemigo, quien habia podido apoderarse de ella fácilmente, evitando los cañones que guarnecían el paso, y llegando á ella por la retaguardia por un camino oculto que le habia indicado un desertor paraguayo (2) sin que fuese sentido, y en momento en que la mayor parte de la gente andaba buscando que comer en los montes.

En seguida despachó unos cuatro *bomberos* ó espías para traerle noticias del enemigo; pero ya habia sido tarde, porque una ó dos horas después se sintieron tiros de cañon seguidos de un nutrido tiroteo de fusilería en el paso del Aquidabá-nigní, donde habia dos piezas de artillería y un batallón de infantes flacos (3) al mando del Coronel Moreno.

Con tan repentina y seria novedad, me llamó apresuradamente y me ordenó que fuera á ver inmediatamente lo que ocurría en el Paso, mandando á su ayudante, el capitán Riveros, para que me acompañara. Al efecto éste ensilló y montó en un mulo gordo que tenía el General Resquín, y salimos al trote á dar cumplimiento á nuestra comisión.

1-De 7.30 á 8 a. m. (*N. del Autor*, 1897.)

2-El Coronel Silvestre Carmona, vecino de Villa de San Pedro. [*N. del A.*] Véanse mas adelante las "Deserciones en Cerro Corá". [*N. de la D.*]

3-Estos batallones apenas tenían de 25 á 40 hombres, pues el 1° de Febrero solo habia 180 de trepa pronti para entrar en combate según un parte original del general Resquín. Véanse más adelante los cuadros respectivos (*N. de la D.*)

Cuando llegamos al río, encontramos que ya el enemigo había conseguido forzar el paso, habiendo matado á la mayor parte de los que lo guarnecíán. Volvimos á todo correr, trayendo yo la delantera, y al aproximarme al cuartel general, en cuyo frente aún se hallaba parado López solo, y sin bajar del caballo, por exigirlo así la urgencia del caso, le dije en alta voz: «*¡El enemigo ha pasado el paso!*»

Entonces, López, sin decir nada, y dando algunos pasos al frente y mirando hácia donde se encontraba acampado el batallón de rifles, gritó «*¡A las armas todos!*»

Cinco minutos después, ya venía asomándose tras de la mayoría, á distancia de dos ó tres cuabras del cuartel general, avanzando poco á poco hácia nuestro campamento, un pelotón de caballería enemiga. Como jefe de la mayoría y montado en un buen caballo, volé á ponerme al frente de las escasas fuerzas de aquel cuerpo, y desplegándolas en guerrilla, procuré hacerlas avanzar sobre aquél, con la intención, si fuese posible, de hacerlas llegar á las manos, por estar armada la mayor parte de sables y lanzas, y muy pocas de armas de fuego, para poder sostener con ventaja un tiroteo con el enemigo.

Con este movimiento de avance, la caballería enemiga retrocedió poco á poco y luego, á la distancia de una cuadra más ó menos, hizo alto, y empezó á romper un fuego graneado sobre nuestra guerrilla, que apenas, llegaba á cien hombres. En esta circunstancia venía llegando López montado en un caballo bayo, flacón, acompañado de su hijo el coronel Panchito y algunos pocos jefes y oficiales á pié.

Yo recorría mi guerrilla de una extremidad á otra, tratando de infundir ánimo á las tropas; en una de esas recibió mi caballo un balazo que le bandó el muslo; pero continuaba así mismo sin novedad. Uno de los jefes á pié me advirtió: — Coronel, su caballo está herido. — Gracias, le dije, pero parece que no siente la herida. — No bien acabé de pronunciar estas palabras, y así que volvía del ala derecha para la izquierda, una bala me atravesó la cara, llevando toda la dentadura de la mandíbula inferior de la derecha y la de la superior de la izquierda, quedando la lengua partida por el medio con la punta colgante de una membrana, y otra que vino al mismo tiempo, penetró en el ijar del caballo, cayendo conmigo

muerto en el acto. Felizmente pude zafarme de él, y al levantarme del suelo, saliendo fuera de la línea, oí que el Mariscal preguntaba: «¿Quién es ese que sale?» — «El Coronel Centurión, papá, gravemente herido» — le contestó su hijo Panchito, que se encontraba próximo (4).

No bien acabó de oír esta contestación, cuando dió vuelta y al galopito se retiró dirigiéndose hácia el cuartel general por el camino carretero.

En seguida se produjo el desbande bajo una lluvia de balas que cruzaban sobre nuestro campamento los batallones que venían ya sucesivamente saliendo del monte que poblaba las orillas del Aquidabá-niguí. A vista de la derrota avanzaban á pasos precipitados hasta penetrar en medio de aquella confusión infernal que levantaba polvareda, corriendo hombres, mujeres y niños por doquier, matando á balas y á bayonetazos á cuantos alcanzaban, lo mismo á los que se rendían como á los que iban huyendo casi sin aliento, para escaparse de su furor y ensañamiento.

Hé ahí, Señor Director, sencillamente la verdad de cuanto ocurrió á mi presencia á la llegada del enemigo á Cerro-Corá, llegada, que fué, como se comprende, una verdadera sorpresa, y que tuvo lugar en los momentos en que la mayor parte de las tropas se encontraban en los montes buscando que comer.

Al retirarme del combate ví desde lejos al Mariscal López estrechamente perseguido por unos cuantos ginetes, llevando rumbo hácia la boca de la picada que daba entrada á un brazo del Aquidabá niguí donde solía ir á pescar.

Todo lo demás que ocurrió después hasta su muerte, no me consta personalmente, sinó por referencias de los que lo presenciaron, conforme se lo había manifestado en mi reportaje.

Yo, bañado en sangre, con la espada en la mano, iba andando sin rumbo fijo hasta llegar á un grupo de árboles ó isleta, á cuya sombra tomé abrigo para librarme de los rayos de un sol abrasador y sufriendo una sed devoradora. Sin duda, debido á esta circunstancia escapé la vida.

4 La pregunta del Mariscal obedecía seguramente al juramento colectivo que se había hecho, con ocasión de la distribución de las cintas, pocos días antes, de luchar hasta morir. [N. del A. 1897]

Serenada la tempestad, y después que todo se había consumado, á eso de las 2 1/2 á las 3 de la tarde, unos soldados desprendidos de un batallón brasileiro que se había acampado á la inmediación, fueron recorriendo la isleta como buscando algo, y me encontraron allí tendido en el suelo y horriblemente desfigurado, y previo el despojo de todas las pequeñas prendas de valor que llevaba, me condujeron á presentar al jefe del batallón, á quien tuve que dar mi nombre escrito con lápiz en un pedacito de papel que me facilitó.

En seguida me mandó á una guardia donde se encontraban también prisioneros algunos de mis antiguos compañeros.

Ahora volviendo sobre la creación de la medalla de la campaña de Amambay, recordará Señor Director, que en el reportaje de mi referencia, he manifestado duda respecto al grado de autenticidad que pudiera tener el Decreto que ha insertado íntegro en su narración histórica don Héctor Decoud, como el mismo que dictó el Mariscal López creando dicha medalla.

Me fundaba para ello, en que no me parecía exacta la inscripción de—*A las penurias y fatigas*, que contenía, y que en lugar de esta, según mi firme creencia, debería decir: *Venció penurias y fatigas*.

Así me ha parecido, según mi propio recuerdo, el de otros que estuvieron presentes en la reunión de que se hace mención mas arriba, y sobre todo, según una relación que publicó en «*La Democracia*» el 1º de Marzo de 1885, don Ignacio Ibarra, uno de los escribientes del Mariscal, y también testigo presencial de los últimos sucesos de *Cerro Corá*. Y aun cuando se pretenda que nuestro testimonio sobre los hechos de la guerra, no debe merecer sé, eso en nada altera el principio de que cuando los sentimientos y las opiniones de distintas personas concurren uniformemente á establecer un hecho, deben ser tenidos como la expresión genuina de la verdad.

Sin embargo, en el interés de desvanecer completamente esa duda que se me había robustecido enormemente después de la lectura de la carta del doctor Adolfo Decoud, publicada en el *Album* del 15 de Julio próximo pasado, y en el de esclarecer y constatar la verdad histórica sobre el particular, me puse en campaña, y cábe-

me la satisfacción de anunciarle que mi empeño ha sido coronado del más completo éxito.

En prueba de ello, me permito remitirle adjunta copia exacta—1º de la nota original que el entonces Ministro de la Guerra Coronel don Luís Caminos, dirigió al Coronel don Panchito López, acompañando testimoniado el referido Decreto del Mariscal López, autorizado con la firma del mismo señor Caminos;—y 2º de la de este documento, el cual es de indudable autenticidad.

Dichos documentos, como se vé, confirman la verdad que sobre ese punto había consignado en mi referido reportaje, y creo que han de ser los únicos existentes sobre la materia por que todos los demás papeles de la Secretaría del Mariscal López fueron devorados por las llamas en Cerro-Corá, y solo han podido salvarse los del coronel Panchito, porque los tenía guardados su madre, Mma. Linch.

Resulta, pues, evidente de este hallazgo, que el *soñant* Decreto de López, producido por don Héctor Decoud en su titulada historia, es apócrifo; permitiéndome dejar al ilustrado criterio de Vd. el juicio á que se hace acreedora la aseveración que con tanto énfasis hace el doctor Adolfo Decoud en el párrafo 5º de su citada carta, respecto al mismo documento, afirmando haber tenido oportunidad de ver el original!

Risum teneatis?

Con la exhibición de los verdaderos documentos, quedan aquilatados la autoridad y crédito que debe acordar el público á las producciones históricas de tan singular historiador.

Pidiendo disculpa por la extensión de esta carta, me es grato reiterarme á sus órdenes.

Atº. S. S. y amigo.

Juan C. Centurion

S/c, Setiembre 4 de 1893.

NOTA:—D. Enrique López, hijo del finado Mariscal López, fué quien tuvo la amabilidad de facilitarme las copias que le remito, en cuyo poder obran los originales, para los que gusten cerciorarse de ellos.

(COPIA) ¡Viva la República del Paraguay!

El Exmo. Sr. Mariscal Presidente de la República, ha tenido la dignación de acordar una medalla de honra á

los defensores de la Patria, que han hecho la campaña de Amambay, por el Decreto Supremo que tengo el honor de acompañar á V. S.

S. E. el Sr. Mariscal Presidente, siempre celoso apreciador de todos los servicios de sus compatriotas, no ha querido premiar en nosotros aquello que no hicimos sinó en fuerza de nuestro deber, sinó que ha querido llevar su magnanimidad, hasta realzar la Medalla de Amambay por los términos altamente obligatorios para nosotros con que está concebido el Decreto de creación que acompaño para sus fines.

Dios guarde á Vd. muchos años.

Campamento en Aquilabá-niguí, Febrero 26 de 1870.

(Firmado)

Luis Caminos

A S. S. el Señor Coronel de Caballería, ciudadano Juan F. López, Comandante del Cuartel General y Oficial de la Orden Nacional del Mérito.

(COPIA) —El ciudadano Francisco Solano López, Mariscal Presidente de la República del Paraguay y General en Jefe de sus Ejércitos, Gran Cruz de la Orden Nacional del Mérito, etc. etc.

Queriendo dar un testimonio público de honor y justicia á los beneméritos defensores de la Patria, que con abnegación ejemplar y patriótica virtud hicieron la campaña del Amambay cruzando dos veces las sierras de Maracuyú;

DECRETA

Art. 1º Acuérdase una medalla conmemorativa de honor á todos los ciudadanos que llevaron á cabo la campaña de Amambay.

Art. 2º La medalla de Amambay será oval de veinte y ocho por treinta y siete milímetros de diámetro con la estrella nacional realzada en medio, con la palma y oliva abajo y la inscripción circular de «*Venció penurias y fatigas*» en la parte superior del anverso; y por el reverso, la inscripción circular de «*El Mariscal Lopez*» en la parte de arriba, y en el centro «*Campaña de Amambay, 1870*», con más una cadena de sierras en la parte inferior.

Art. 3º La medalla de Amambay constará de 1ª y 2ª clase de oro para los Generales y Jefes, y de 1ª y 2ª clase de plata para los oficiales y tropa.

Art. 4º La medalla de los Generales llevará las inscrip.

ciones y geroglíficos realzados en brillantes; las de los jefes en rubí con la estrella nacional en brillantes para los Coroneles, y la de los oficiales con inscripciones y geroglíficos de oro.

Art. 5º La medalla de Amambay se llevará al lado izquierdo del pecho pendiente de una cinta de veinte y cinco milímetros de color de naranja orillada de rojo.

Art. 6º Autorízase á los Generales, Gefes y Oficiales á llevar la medalla de Amambay sin pedrerías los primeros y de pura plata los segundos, con grabados, mientras las circunstancias no permitan dárseles en la forma debida

Art. 7º Los Gefes de divisiones presentarán al Estado Mayor General del Ejército lista nominal de los Gefes, Oficiales y tropa acreedores á la medalla de Amambay.

Art. 8º El Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Guerra y Marina queda encargado de la ejecución del presente decreto.—Cuartel General en Aquidabá-niguí, Febrero 25 de 1870 —(Firmado) FRANCISCO S. LOPEZ.—El Ministro de la Guerra y Marina.—(Firmado)—*Luis Caminos.*

Es copia.

Caminos.

Los antecedentes á que se refiere el autor, son las publicaciones siguientes:

1º MUERTE DEL MARISCAL LÓPEZ

(*"Album de la Guerra del Paraguay"—Entrega II—De la "Revista Científica Militar"—Buenos Aires.*)

El 26 de Diciembre de 1869, el Mariscal López abandona el campamento del *Panadero* y con las reliquias de su antes poderoso ejército, se dirige hacia el Norte

por un sendero abierto en los bosques que cubren aquellas comarcas.

Después de una penosísima y constante marcha de 47 días bajo un sol tropical y torrenciales lluvias, llega el 13 de Febrero de 1870 á acamparse entre unos cerros formados en círculo, razón porque es conocido el lugar por *Cerro-Corá*.

Cuatro días después, el Mariscal López despachó al General Caballero con 43 hombres entre Jefes, Oficiales y tropa con orden de ir á *Dorados* (Provincia de Matto-Grosso) y proveerse de ganados y otros medios de subsistencia para el ejército.

Luego dictó un decreto por el cual creaba una medalla para los Jefes, Oficiales y tropas, repartiendo pocos días después la cinta que aquella debía sostener.

Hé aquí ese decreto:

Campamento en Cerro-Corá, Febrero 24 de 1870.—

El Mariscal Presidente de la República del Paraguay y General en Jefe de sus Ejércitos, queriendo premiar la lealtad, servicios y sacrificios de los Jenerales, Jefes, Oficiales y tropas del Ejército Nacional que le acompaña en la campaña de *Amambay* acuerda y decreta:

Artículo 1º— Créase á aquel fin una medalla que tendrá la inscripción siguiente: en el anverso: *Campaña de Amambay*, en la orla y el centro el sello nacional; y en el reverso: *A las penurias y fatigas*; distribuidas como sigue: para los Jenerales, la plancha de oro cincelada y las inscripciones, la palma, oliva y estrella con piedras de diamantes; para los Coroneles, del mismo metal con la inscripción de la orla, palma y oliva de piedras de rubíes y la estrella de diamantes; para los Jefes inferiores, la misma plancha, con la inscripción de la orla del mismo metal y la estrella, palma y oliva de rubíes; para los Oficiales toda de oro y para la tropa, toda de plata, debiendo de ser dichas medallas sostenidas por una cinta de dos colores; amarillo en los lados y en el centro carmesí.

Art. 2º—El Ministro de Guerra y el de Hacienda dispondrán oportunamente el cumplimiento del presente decreto, autorizándoseles desde ya, para la distribución de dichas cintas.

Art. 3º—Comuníquese é insértese en el Repertorio Na-

cional.—FRANCISCO S. LÓPEZ—*Luís Caminos*, Ministro de la Guerra.

En seguida, manda explorar las montañas de *Chirigüello* y así llegó el 1º de Marzo de 1870, en cuyo día dos horas antes de amanecer, llegaron al campamento dos mujeres, una tras otra, dando parte de que en la noche anterior, guiada la vanguardia brasilera por el Coronel *Silvestre Carmona* y el Teniente *Villamayor*, la guardia avanzada colocada sobre el arroyo *Tacuaras* había sido rodeada y tomada por aquella sin ninguna resistencia; y aunque López tenía la costumbre de levantarse al amanecer, sus ayudantes no aguardaron la hora, y lo recordaron trasmitiéndole en el acto parte de lo ocurrido.

López inmediatamente convocó á todos sus Jefes principales á un consejo consultivo. Concurrieron al acto el Vice-Presidente *Sanchez*, el Ministro de Guerra y Marina *Caminos*, el General *Resquín*, el Capitán de corbeta *Bareiro*, los Coroneles *Centurión*, *Aguir*, *Avalos*, los Capellanes Mayores *Maíz*, *Medina*, *Espinosa*, los Tenientes Coroneles honorarios *Palacios*, *Benítez* (á) *Quychá*, *Aveiro* y otros.

En seguida, López hizo presente á la reunión, que los había convocado para oír el parecer de todos, sobre el temperamento á observar ante los partes que había recibido, es decir, les dijo si nos decidimos á esperar al enemigo, ó amontarnos, tomando la dirección llevada por el General *Caballero*.

Los concurrentes enmudecieron, y entonces López comenzó á interrogar con su mirada por el orden gerárquico en que estaban formados, hasta que le tocó al Coronel *Aveiro*, quién se expresó más ó menos en estos términos: E. S.: nuestro deber de soldado nos impone de conformarnos con cualquiera determinación de nuestro Jefe: amontarnos importaría un sacrificio oscuro y no sería sinó una determinación que no implicaría otra cosa que prolongar dias más, dias menos el resultado apetecido de morir por la patria.

López aceptó gustoso la opinión del Coronel *Aveiro* y después de reprochar pasajeraamente el silencio de los demás y demostrar la esterilidad de una retirada, concluyó diciendo: «esperemos aquí, y aquí muramos todos: he prometido no abandonar el suelo de mi patria y de-

bo cumplirlo; y vosotros que habeis jurado sacrificar a vida por la patria debeis ocupar vuestro puesto en este momento solemne: preparaos pues».

Mientras se organizaba el cuerpo de los rifleros mandado por el Mayor *Cardoso*, que no pasaba de 40 hombres sanos, y entre los enfermos, niños, asistentes, carreteros, etc, presentaba toda la fuerza un total de 140 á 150 hombres, mal armados, y mientras se obligaba á los enfermos á tenerse de pié, una descarga de 4 piezas de artillería colocada de antemano en el paso de *Aquidaban* á 700 metros del cuartel general y á las órdenes del Coronel *Moreno*, anunció la presencia del enemigo.

Un instante después, y vieno el Mariscal López que no se oía más que un solo tiro, quiso traslucir: ó que los cañones habían sido tomados, ó que el enemigo había sido rechazado, y con el fin de cerciorarse debidamente, llamó al Coronel Centurión (único de los Jefes que conservaba aún montado) y se le ordenó fuera á ver lo qué ocurría; pero no bien éste se aproximó á la picada que precede al paso, cuando se encontró con una descubierta de caballería enemiga y le obligó á regresar precipitadamente con el parte á López.

Entonces éste dá el mando de «á las armas y síganme», montado en su caballo bayo y avanzando por delante; la pequeña tropa con un vocerío atronador le sigue: más López, al observar que un destacamento de dos batallones de infantería y seis ginetes de caballería trataban de envolverle, se desprende del cuerpo principal, al frente de sus ayudantes y 90 hombres, y pretende embestirlos, pero se detiene ante el pedido de sus jefes.

Con el ruido del movimiento de las fuerzas paraguayas, el enemigo retrocedió, con el fin sin duda de descubrir las fuerzas que se le presentaban á su vista; pero logrado este fin ó el que se propuso, la verdad fué que á los pocos instantes avanzaron de nuevo haciendo descargas de fusilería, motivando ésta el desbande y matando ó hiriendo á muchos, contándose entre los primeros el Mayor *Cardoso* y entre los segundos el Coronel Centurión (en la cara.)

En la proximación de López al enemigo, un ginete (que se cree fué el Coronel *Carmona*) del grupo de caballería enemiga, gritó: «aquel que monta el bayo y tiene sombrero de paja es López; asegúrenlo», por cuya

razón sus compañeros le pidieron á aquel se detuviera, quien desoyendo todo, seguía avanzando, hasta que viendo el desbande de sus fuerzas, retrocedió al galope hácia el *cuartel general* seguido de sus principales ayudantes.

En este interín, los Gefes y Oficiales trataban de contener á los desbandados, pero éstos, lejos de acatar las órdenes gritaban, «habiendo huído López no pelearémos más»; y viendo aquellos la imposibilidad de contenerlos, lo siguen al Mariscal á quien lo encuentran cerca del coche de la Linch, y de allí todos juntos, incluso ésta, se dirigen hácia el arroyo *Aquidabá-nigui*.

No habían caminado más de cien varas cuando seis ginetes de caballería se dirigen á López, que á galope, tomó el rumbo de la orilla del arroyo en la parte montuosa, mientras que la Linch, con su hijo el Coronel López, tomó el rumbo derecho del camino.

El Mariscal López siguió un rumbo, con el mismo andar, entre un pajonal silvestre y yuyales altos, flanqueado siempre, á corta distancia por los seis ginetes enemigos, siendo uno de ellos el cabo conocido por *Chico diabo*, con una lanza media luna y los demás con tercerolas.

«En este trayecto, dice el autor de una obra inédita que existe en nuestro poder referente á la guerra del Paraguay, varios de los jefes sucesivamente iban ganando el montillo, heridos algunos, muertos otros, como el Ministro Caminos, pero ya por otra fuerza persecutora, por que los seis ginetes anteriores llevaban la manifiesta mira de aprehender á López; por lo mismo que no le disparaban un solo tiro.

«A los setecientos á ochocientos metros de la persecución, el arroyo presenta un accidente ó sea un recodo muy pronunciado, y allí los perseguidores le cortan la retirada, López sujeta su caballo y con esto, dos de aquellos, el cabo, uno y otro más se le acercan, aquel por el lado izquierdo y éste por el derecho, pretendiendo ambos tomar del brazo á López y entonces éste que llevaba su espadín desenvainado, tira atrás su montarlo y le dirige un puntazo al cabo, quien á su vez sacó su cuerpo del golpe y le tira una lanzada que tocó á López en el bajo vientre, al mismo tiempo que el otro, le descarga un hachazo que le hiere en la sien derecha, cortándole al mismo tiempo el sombrero que cayó al suelo. Este su-

ceso enfureció mucho á López que gritaba: «Maten á estos negros macacos canallas.»

En esta circunstancia, el Coronel Aveiro y el Mayor Cabrera, trompa de orden que se encontraba á pié como á media cuadra del lugar en que dejamos relatado, apresuran su marcha y se acercan á López para defenderlo de otra agresión. El primero (Aveiro) le alcanza el sombrero y le pregunta si estaba mal herido, y López le contesta: «sí, Coronel.»—Entonces le dice: «Sígame V. E.» y se internaron en una picada abierta por las merodeadoras de frutas, y á poco andar, en una pendiente pronunciada, cae López del montado en el arroyo, debilitado por la abundante hemorragia que manaba de sus heridas.

Aveiro, Cabrera y el alférez Ibarra, con otros ayudantes y fugitivos, rodearon al herido y trataron de salvarlo con pasar el arroyo, que por ser barrancoso en este lugar, presentaba serias dificultades al pasaje. En fin, y con gran empeño, consiguieron colocar al Mariscal al borde de la opuesta orilla.

En estos momentos, las fuerzas enemigas orillan el arroyo, haciendo descargas de fusilería sobre el monte lleno de fugitivos y, viendo esto los compañeros de López, lo abandonan y se presenta momentos después el General Cámara y se cambia con López las siguientes palabras (ambos espada en mano):

Cámara—Ríndase, Mariscal.

López—¿Me garante mi persona y bienes?

Cámara—Sua persona sim, mais seus bieres não.

López—(En ademán de ataque)—Entonces muero con mi patria..., y cae muerto.

El cadáver fué extraído del arroyo en medio de vivas al Imperio y mueras á López y «entregado al furor de la soldadesca» que lo desnudó y mutiló cortándola dedos, orejas.....

.....

El Coronel Lino Cabrizas fué encargado de darle sepultura.

La Linch obtuvo permiso más tarde del Jeneral Cámara para enterrarlo al lado de su hijo el Coronel Francisco López.

Ese mismo día, el General Cámara comunica la muerte de López por el oficio que insertamos á continuación:

*muero con mi
patria
mutilación
del cadáver*

Campamento en la izquierda del Aquidabán, 1º de Marzo de 1870—Ilmo y Exmo. Señor: Escribo á V. E. desde el campamento de López en medio de la Sierra. El tirano fué derrotado, y no queriendo entregarse fué muerto al instante. Le intimé la orden de rendirse cuando ya estaba completamente derrotado y gravemente herido, pero no queriendo, fué muerto. Doy los parabienes á V. E. por la terminación de la guerra, por el completo desagravio que ha tomado el Brasil (no la alianza *) del tirano del Paraguay.

El General Resquín y otros gefes están presos.

Dios guarde á V. E.—*José A. Correia de Cámara.*

Es á conforme:—*Alfredo de Escagnolla Tavares*—Capitán.

—Al Exmo. Mariscal de Campo, Victorino José Carneiro Monteiro, comandante de las fuerzas del Norte de Manduvirá.

Entre los hechos ocurridos en Cerro-Corá durante el tiempo que permaneció allí el Mariscal López y que merecen citarse, figuran: el lanceamiento del comandante Aponte, por el delito de haber vendido algunas raciones;—la deserción del coronel Silvestre Carmona, el Teniente coronel honorario Cirilo Solalinde, los tenientes Villamayor, (1) Quevedo y 42 soldados;—el casamiento violento que intentara López entre una hija suya y uno de sus gefes que figuró por sus hazañas sangrientas en San Fernando y Lomas Valentinas;—la mortandad diaria de 10 á 12 personas entre mujeres, soldados y niños á causa de las penurias del viaje y del hambre;—y la comunicación que recibiera López del coronel Delvalle (2) que dice:

¡Viva la República del Paraguay!

Exmo Señor:

Tenemos el honor de dirigirnos á V. E. con el obje-

(*) Nota de la D. de "El Album".

(1) Este y Carmona fueron los baqueanos de López para llegar á Cerro-Corá y los mismos que sirvieron despues á los brasilercs, como queda dicho.

(2) Se encontraba estacionado con sus fuerzas en el paso de "Amambay" aguardando la bajante del mismo para seguirlo á López, cuando resolvió tomar esta determinación el coronel Delvalle, quien, como se sabe, fué sorprendido pocos dias despues por las fuerza brasileras y fusilado á causa de una falsa delación de sus propios compañeros.

to dedeclarar francamente á V. E. la resolución que hemos juzgado tomar en el último caso en que nos hallamos, en presencia de las dificultades que nos privan continuar apoyando á V. E. en la guerra, que desde mucho tiempo atrás demandábamos bien un golpe de armas, que una maniobra semejante con los recursos que teníamos y la clase de tropa que disponíamos para poder esperar un resultado favorable á la Nación, cuyo sostenimiento había V. E. invocado para reunirnos bajo su estandarte soberano, y en cuya defensa V. E. nos ha hallado siempre á sus órdenes con lealtad y pronta obediencia. Pero ahora de que somos instruidos de que V. E. sigue aún adelantando su marcha, y que sobre todo vemos que la continuación del estado actual de cosas servirá mas bien para el mas duro aniquilamiento de nuestra Nación, bajo el yugo de una voluntad arbitraria y caprichosa, sin esperanza de ningún otro resultado, que un prolongado padecimiento de aquéllos que aún se encuentran bajo los piés de V. E.: nosotros, convencidos de que nuestro deber de patriotismo ya no nos obliga á más sacrificios, renunciamos formalmente seguir causando víctimas en la huella de V. E. (y víctimas antropófagas), pues el patriotismo es un sentimiento que Dios aprueba cuando no es extremado, ni opuesto al derecho de Gentes; y Dios no fundó la sociedad civil para destruir la sociedad natural, sinó para vigorizarla, y en este concepto, y en la esperanza de rendir el mayor servicio á la humanidad, nos retiramos en los desiertos con aquellos que manifiestan igual voluntad á buscar nuestro recurso con nuestros propios trabajos, y con el propósito firme de que en ningún tiempo serviremos de instrumento al enemigo invasor de nuestra nacionalidad.

Sabemos que V. E. tendrá mucho que sentir esta resolución, pero sabido es tambien que la Nación ha sentido más que V. E.; y esta sola reflexión bastará para su consuelo, puesto que V. E. nunca ha pensado en su desgracia.

En los demás, esperamos que el Dios de las Naciones bendecirá la obra que nos proponemos con su santa ayuda y protección.

Dios guarde á V. E. muchos años — *Juan G. Delvalle—
Gabriel Sosa—José Romero.*

Episodios

Cuando el Mariscal López volvió á su cuartel general despues del desbande de sus fuerzas, al dirigirse de aquí al arroyo *Aquidabá-migui*, le salieron al encuentro su madre y sus dos hermanas, Inocencia y Rafaela, presas hasta entonces en un carretón y vigiladas por un piquete de su escolta y aquella le grita «socorro Pancho», y López sin detenerse le contesta: «Señora, fíese de su sexo».

En seguida, el Coronel Aveiro, jefe del cuartel general bajo cuyo cuidado estaban todos los presos, se le acerca y le dice:

«E. S. ¿puedo retirar aquel piquete? (enseñándole el que guardaba el carretón de la madre y hermanas). «Inmediatamente», le contesta—y «las señoras cómo quedan»? —«Que ellas se avengan como puedan» le dijo y siguió su camino.

El Coronel Panchito López que seguía el coche de su madre la Linch fué atacado por unos soldados de caballería y cayó muerto por una herida en la espina dorsal.

La Linch se lanza del coche sobre el cadáver de su hijo y le envuelve con su vestido, y dirigiéndose á los agresores les dice: «Soy inglesa: respétenme.»

El Vice-Presidente de la República, don Francisco Sánchez, viejo octogenario que se encontraba enfermo en su carretón próximo al Cuartel General, cuando avanzaron sobre los enemigos, de pronto se le acerca un grupo y le grita: «ríndase fio da.....»; el pobre viejo hace un ademán de levantarse con su espada en mano y exclama: rendirme yo! y allí queda en su propio lecho de un balazo en el pecho.

El valiente General Roa, que se encontraba en las montañas del Chirigüelo, con sus cañones tapados á consecuencia de las frecuentes lluvias, sin poderse mover por la escasez de buyes que hacían las conducciones por escalas, pocos momentos después de la muerte del Mariscal López, fué de improviso asaltado por las fuerzas brasilera:—sus pocas fuerzas huyen despavoridas al monte, quedando él solo guardando sus piezas. Un ofi-

cial se le acerca y le grita: «ríndase, paraguayo danado!» El General Roa con revólver en mano le contestó, «jamás» y cae de una descarga de fusilería.

El General Escobar (entonces coronel) que conducía una carretería incluso un carreton con alhajas de la familia de López y que se encontraba al pié de los montes hacia Cerro-Corá sin poder tambien adelantar por la escases de medios de movilidad, requerido por el enemigo á rendición, despues de la muerte de López, aceptó y comenzó el saqueo de los valores que conducía.

El General Resquin que había seguido el coche de la Linch, así que fué rodeado por los enemigos, se apeó de su montado, arrojó su espada, se arrodilló, levantó las manos y gritó: «perdón, perdón, no me maten» y así se salvó. El sargento Enrique López, criatura entonces, que había visto caer la espada cerca del coche, la recogió. Cuando el General Resquin se hallaba al lado del General Cárrara en el Cuartel General, Enrique se le acercó y le presentó á aquél la espada diciéndole: «General, aquí tiene Vd. su espada que se le ha olvidado cerca del coche.»

El coronel Aguiar fué degollado ignominiosamente por haber pretendido internarse en el monte, (2) después del desbande de las fuerzas paraguayas.

El cirujano Estigarribia, fué lanceado cerca del lugar en que yacía el cadáver del Mariscal López.

El General Caballero, después que tuvo conocimiento de la muerte de López, se rindió con sus fuerzas al coronel Coronado en el paso del río Apa, abandonando antes toda la hacienda que ya tenía juntada.

Los enemigos victoriosos prendieron fuego á los montes y campos de Cerro-Corá, muriendo así en las llamas los que pretendieron salvarse al amparo de los bosques y altos pajonales del arroyo «Aquidaba-miguí». Centenares de inválidos, heridos y muertos fueron consumidos en un momento por las devoradoras llamas del incendio.

Con la muerte del tirano, se dió fin á la cruenta guerra que consumió las tres cuartas (3/4) partes de la población del Paraguay, en lucha heroica que inmortalizó el nombre del soldado paraguayo.

(2) Fué degollado, no al intentar internarse en el monte, pues se hallaba ya mortalmente herido y además tenía una pierna inutilizada desde la batalla del 24 de Mayo. Este acto sangriento se cometió como dos horas después de haberse terminado toda lucha, si lucha se puede llamar. (N. de la D.)

Cara lección para los pueblos que entregan sus destinos
en manos de malvados y ambiciosos!

Asunción, Marzo de 1893

Héctor F. Decoud

2º REPORTAJE AL CORONEL CENTURION

A continuación del antecedente artículo y con motivo del mismo, publica el *Album* (pág. 168) un reportaje al coronel Centurión, del cual extractamos los siguientes párrafos:

«Ignoro qué grado de autenticidad tiene el decreto aludido que se reproduce íntegro, y quiero suponer, en todo caso que se haya padecido alguna equivocación en la copia, pues estoy firme en la creencia, que en lugar de *A las penurias y fatigas*, el decreto decía: *Venció penurias y fatigas*; lo cual se explica y comprende, teniendo presente que la idea que presidía á la creación de la expresada medalla, era conmemorar las penalidades y sufrimientos que ha tenido que soportar el resto del ejército paraguayo en su marcha desde Ascurra á Cerro-Corá, poniendo á prueba, en el más alto grado posible, la constancia y firmeza de él en defensa del suelo patrio.

En otras publicaciones anteriores sobre los sucesos de Cerro-Corá, aludiendo á dicho decreto, se ha consignado como correspondiente al anverso de la medalla exactamente la misma inscripción, es decir, *Venció penurias y fatigas*.»

.....
—«En la reunión consultiva de que se hace mención, no estuve yo presente. Supe que tuvo lugar momentos antes de los últimos sucesos; de modo que nada puedo decir respecto á la consulta que hizo López y á las opiniones é ideas que surgieron entre los presentes».

.....
—«La relación que corre desde la página 142 (folleto del señor Decoud) hasta el desbande ó derrota de la pequeña

fuerza desplegada en guerrilla con que habíamos tratado de contener el avance de la caballería enemiga sobre nuestro campamento, es inexacta, y por toda contestación debo ratificarme en la que he dado yo, que aunque al correr de la pluma y á grandes rasgos, ella está conforme con la verdad, como testigo presencial de aquellos sucesos, habiendo operado esa pequeña fuerza bajo mis inmediatas órdenes como jefe de la mayoría.

El pelotón de caballería enemiga que apareció sobre nuestro campamento no retrocedió con el *ruido del movimiento de las fuerzas paraguayas*; retrocedió sí, al impulso de la guerrilla de la mayoría desplegada en su frente y que iba avanzando sobre él, y cuando aquel hizo alto, fué ya para dar lugar á que saliesen, como salieron, al campo de acción, los gruesos batallones que venían por el camino del monte.»

.....
—«En cuanto á la persecución que la caballería brasileña hizo á López, con las incidencias referidas, y la muerte de éste, nada tengo que observar, por no haberlas presenciado. Lo poco que he consignado al respecto lo he recogido de referencias que después de aquellos sucesos hicieron los que los habían presenciado.

Sin embargo, no me parece correcto el diálogo entre López y el General Cámara, en los términos en que está expresado. López nunca habló ó hizo mención de sus intereses. Cuando se le hizo la intimación de rendirse, se concretó á preguntar, si se le *garantía todo*, y á la contestación de que solo se le *garantía la vida*, replicó él: *entonces muero con la patria*, haciendo un ademán de descargar un golpe con la espada, en vista de lo cual un cabo ó sargento que se hallaba presente, saltó arrebatándole de la mano aquella y dándole un fuerte golpe con la guarnición en la sien, cayó muerto.

En cuanto á los hechos que se enumeran como ocurridos en Cerro-Corá, son exactos, excepto el casamiento violento que dice había intentado López, el cual es una invención impropia de un historiador.

Aquel que quiera narrar, señor, los sucesos de la guerra para la, bajo el punto de vista paraguayo, de informes y datos facilitados por los que fueron actores en aquel gran drama, tiene que tener mucha precaución para no incurrir en las exageraciones y falsedades que mezclan en sus re-

Muerto con la patria

latos, los unos por falta de criterio, y los otros, por pasiones políticas que hacen desaparecer toda imparcialidad».

3º REMINISCENCIAS HISTÓRICAS

(A propósito de un reportaje sobre la muerte del Mariscal López)

Señor don José C. Soto, Director del «ALBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY» (carta publicada en la entrega 12 del Album).

Mi estimado amigo:

En su interesante revista del último número, al reproducir Vd. la versión histórica sobre la muerte del Mariscal López, escrita por mi hermano el señor Héctor F. Decoud, agrega á ella como rectificación y complemento, un reportaje á que fué solicitado y accedió el coronel Centurión.

Prescindiendo de la autoridad que en la materia atribuye Vd. á este personaje paraguayo, y dado el crédito que el *Album* tributa á sus aseveraciones, permítame, en interés de la historia en cuestión, observar que de ese testimonio, no resultan las *inexactitudes* que Vd. ha creído descubrir en la trascrita narración.

De ese reportaje surgen más bien divergencias de apreciaciones sobre meros detalles, pero nada fundamental en cuanto á los hechos que constituyen el cuadro final de la guerra. Es fácil demostrarlo, señalando ligeramente los tres puntos que abraza la exposición del coronel Centurión.

En primer lugar, ella se refiere á la medalla conmemorativa de la campaña de Amambay decretada por el Mariscal López en 24 de Febrero de 1870, para los gefes, oficiales y soldados que lo acompañaron hasta Cerro-Corá. Al respecto el coronel Centurión, solo manifiesta ignorar la autenticidad del decreto, aunque no lo pone en duda, y tan es así que solo cree haya podido producirse un error de copia en la leyenda del reverso de la medalla, y que

en vez de *A las penurias y fatigas* debió decir. *Venció penurias y fatigas.*

El concepto que encierra una y otra inscripción, si no es idéntico, difiere muy poco, y no descubro la razón por qué debió decir el decreto lo que no dice cuando por otra parte se manifiesta ignorarlo. Puedo afirmar, entre tanto, que ese documento oficial es perfectamente auténtico, pues he tenido oportunidad de ver el original. (1)

El segundo punto del reportaje se refiere á la parte de la versión del señor Decoud sobre la derrota de la pequeña fuerza paraguaya desplegada en guerrilla ante el ataque de las tropas brasileiras en Cerro Corá, que se reputa inexacta. Lo curioso es que no se indica dónde y en qué consiste la inexactitud.

El mismo coronel Centurión afirma que el desbande ó la derrota tuvo lugar, es decir, el hecho capital que se refiere, y en cuanto á sus detalles, apenas se limita á invocar una relación publicada anteriormente por él, que desgraciadamente no ha circulado ó que no es conocida. Sus referencias por los demás no alteran los datos recogidos y consignados por el autor de aquella página histórica que se pretende rectificar.

Pero veamos el punto más interesante de la exposición que se presenta con ribetes de enmienda. Se trata de la persecución y muerte del Mariscal López. ¿Qué refiere sobre el particular el gefe paraguayo, que en otra parte afirma haber asistido al campo del último desastre? El no tiene nada que observar á la narración, porque no se encontró presente en el acto: solo conoce la versión *por referencias*, —cosa que, dicho sea de paso, debe ser verídica pues es notorio que bajo la presión del miedo en que vivían los Gefes y Oficiales más allegados al tirano, les impedía conocer los detalles insignificantes de la economía del ejército y operaciones de la guerra. (Veáse J. S. Gudoy, *Monografías Históricas* pag. 85 y 103).

Pero sin embargo de que el coronel Centurión solo sabe de aquella última escena por referencias, se permite agregar que no encuentra *correcto* el diálogo que el señor Decoud pone en lábios del Mariscal López y del General Cámara en el momento que precedió á la muerte de aquél.

(1) No existió tal decreto, sinó el que en este número se publica (*N. de la D.*)

Correcto podrá no haber sido; pero de ahí á que no sea cierto, media enorme distancia. Jamás la corrección brilló en los actos y palabras del déspota, y sabido es, que tratándose de sus intereses y comodidades personales, siempre les dió seña'ada preferencia. Así, cuando el General Cámara avanzando hasta el arroyo *Aquidaban-mi-qui*,—á cuya orilla López se encontraba ya gravemente herido,—le intimó rendición, éste, no solo pidió garantías para su vida, sinó también para sus intereses.

El coronel Centurión que en sus crónicas alucinaciones por la vieja causa, no ha encontrado correcto en boca del tirano esas palabras, al afirmar que éste nunca habló de sus bienes, agrega, empero, que López se *concretó* (?) á preguntar al General Brasileiro, si le *garantía todo*! Qué mejor confirmación entonces del diálogo y del aserto estampado por Héctor Decoud? Acaso en esa *garantía de todo* que reclamaba el vencido, no estaba comprendida su fortuna, que quería salvar con la vida?

Queda así en toda su integridad la versión sobre los últimos momentos del Mariscal López, según el mismo reportaje que se propone rectificarlo. Y es el caso de agregar que por nuestra parte la escuchamos también de labios de unos de los ayudantes del General Cámara; y él mismo, que parecía envanecerse de haber dado el último golpe militar al tirano, refería, sin desdoro para éste, que sucumbió pidiendo garantías para su vida y sus intereses.

Esto en lo que el reportaje se refiere á supuestas inexactitudes del relato en cuestión.

En lo que respecta á la autoridad que la dirección del *Album* discierne á las referencias del coronel Centurión, permítame dudar de ella y aún oponerle algunas de las tachas que lo mismo ante el criterio jurídico como ante el de la historia, hace nulo ó cuando ménos sospechoso el testimonio de los hombres.

El cesarismo asiático de Solano López, como otros de su género, ha tenido fanáticos, corifeos y cómplices. En la atmósfera vertiginosa en que vivieron y por las responsabilidades mismas que les cupo en aquella época pavorosa, no son ellos, por cierto, los que pueden ofrecernos toda la verdad de los sucesos en que fueron actores. Naturalmente existe la presunción al ménos, de que tales testimonios proceden bajo la influencia del interés propio, como resultado de la participación que tomaron en pró de una

causa donde se vieron mezclados y comprometidos, ó en los hechos á que ligaron su acción. En todo caso, habría que empezar por purificar primeramente esas fuentes, sometiendo al laboratorio del exámen para arrancarles la dosis de verdad que pudieran contener.

No me refiero especialmente á este caso: hab'o de todos los que, en una forma ú otra, han participado de las grandes ó pequeñas vergüenzas de una tiranía. Es el criterio que he tenido alguna vez para deplorar que el erudito doctor Saldías haya apoyado algunas de sus referencias históricas sobre la conducta política de don Juan Manuel de Rosas en informes de los que más ardientemente se mezclaron á los desvaríos del poder personal.

A propósito de la historia de la guerra del Paraguay á que sirve tan dignamente el *Album*, no vaya Vd. á incurrir, mi amigo, en la ingenuidad de un estimado compatriota suyo, publicista, orador y diplomático, que investigando estos mismos asuntos, fué á visitar aquel país, siguió el itinerario del ejército aliado, rastreó sus huellas, y luego con su facilidad y ventajas de hombre de mundo, se puso en contacto con los Gefes de Solano López que tomaron parte activa en la memorable contienda. Un día le vimos á su regreso, ostentando los trofeos de su expedición.

—¿Qué ha conseguido Vd?—le preguntamos.

—Todo, nos contestó. He logrado verdaderas revelaciones. Aveiro, Maíz, Resquín, Caballero, se han *confesado* y me han llenado de datos preciosos, ignorados hasta hoy. Figúrese Vd. que he llegado á convencerme de que en realidad existió una conspiración contra la vida del Mariscal López y que dió lugar á las más sangrientas represiones que se conocen.

Las convicciones que á este respecto traía el distinguido investigador, eran fruto de las confesiones que partían de los cómplices, interesados en demostrar que hubo motivo ó podría resultar justificada la hecatombe de Saint-Barthélemy ó las tristes efemérides que recuerdan á San Fernando y Pyquisingy.

Nunca con más razón que tratándose de estos asuntos, conviene proceder bajo severo beneficio de inventario.

Siempre afectuosamente.

Adolfo Decoud

Estudio, Julio 19 de 1893.

En la página 187, la redacción del *Album* agrega las siguientes líneas:

En la presente entrega, con el título de *Reminiscencias Históricas*, publicamos la carta que nos dirige nuestro apreciado amigo el doctor Adolfo Decoud á propósito del reportaje al coronel Centurión que ya conocen nuestros lectores. Sentimos que el doctor Decoud haya atribuido á nuestra opinión un alcance que en realidad no tiene. No hemos negado la exactitud de la relación del señor Héctor F. Decoud, limitándonos á decir que de la del señor coronel Centurión se desprende que adolece de algunas inexactitudes, lo que por otra parte no sería de extrañar al tratarse de un hecho cuyos actores han desaparecido ya, y del cual nos separan veinte y tres años.

De todas maneras entre la versión del señor Decoud, que no ha sido actor, y que, aún admitiendo la exactitud del cuadro que nos pinta, no es posible prescindir de su carácter de narrador de segunda mano, y el testimonio del coronel Centurión, actor en la tragedia aunque no haya tampoco asistido de *visu* al acto de la muerte del Mariscal López, pero que ha estado dentro del gran cuadro en que se producía el desenlace, casi es lógico creer á este mejor informado, por contar más facilidades inmediatas de averiguación.

Al fin lo que el señor Decoud llama exposición, con ribetes de enmienda, se reduce á un detalle de poca importancia, el cual es que el Mariscal López contestara á la intimación del General Cámara *¿me garante mi persona y bienes?* según su hermano don Héctor ó *¿me garante todo?* según el señor Centurión.

No podríamos afirmar cuál de estas dos versiones tiene más visos de verosímil y en la imposibilidad de la comprobación, dejamos á cada uno que juzgue según su propio criterio; pero se nos ocurre que los momentos solemnes por que pasaba el Mariscal López, herido ya gravemente, abandonado por sus últimos fieles servidores y en poder del enemigo, no eran como para asirse á la vida con condición de que le garantizaran sus bienes.

No es más verosímil la actitud teatral con que, según el señor Decoud, el Mariscal, en presencia de la negativa del General Cámara, de garantizarle los bienes, exclama: *«Entonces muero con la patria!»* Y se desploma muerto, como

Y muere con la patria

si no hubiera esperado más que esa contestación para exhalar su último suspiro!

Las cosas en la vida real pasan de otra manera cuando se lucha y se muere, y no es necesaria la frase heroica para hacer más interesante una escena como la que debió desarrollarse en Aquidaban.....

Por nuestra parte, lo decimos de una vez: ni quitamos ni ponemos rey, solo ayudamos á la Historia.

II

La muerte del dictador López

Ó CHICO DIABO

(Publicado en "El Día"—Año IX, Núm. 1551. 2ª Epoca. 25 Enero de 1895
Buenos Aires)

(Del «Jornal do Commercio» de Rio Janeiro)

Con referencia á la reciente muerte del soldado brasileño conocido con este apodo, nos dirige el señor Joaquín de S. A. Pimentel la siguiente carta:

«Dos hechos importantes ligados á la guerra del Paraguay no han sido tratados todavia por la historia. Son:

«1.º Por qué el general Caxias, dejó en Lomas Valentinas escapar al tirano, cercado como estaba en un recinto fortificado, con toda y cualquier línea de retirada cortada, mandando ese general desguarnecer el potrero Marmolé, (1) punto único probable por donde debía intentar evadirse el dictador?

«2.ºCuál es la conveniencia social y política que aconsejó al general Cámaras (vizconde de Pelotas) á negar que fuera el cabo de escuadra José Francisco de Lacerda (Chico Diablo), quien, bien montado y persiguiendo de cerca al déspota, le asestó los tremendos lanzazos que debían eliminar del mundo de los vivos al más perverso de los hombres de su tiempo?

(1) Marmol. (N. de la D).

Sugiérenos estas observaciones un suelto de la *Gazeta da Tarde*, dando noticia de haber fallecido en Areguá el valiente personaje conocido en la historia con el mote de «Chico Diabo».

Para no entrar en largas disertaciones, vamos á transcribir aquí la refutación que el general Juan Nunes da Silva Tavares, dió en el *Eco del Sud*, al referido general vizconde de Pelotas, en una controversia que tuvieron sobre este asunto en 1880:

«Hace diez años que con la tragedia de Aquidaban terminó esa epopeya que se llama guerra del Paraguay.

«Hace diez años que en mi retiro leí las informaciones más inexactas sobre el resultado del Aquidaban, guardando religioso silencio y esperando la palabra fría de la historia.

«Pero, en vista de un artículo publicado por el general vizconde de Pelotas, el 8 de Marzo corriente, restableciendo la verdad histórica sobre la muerte del general Solano López, no puedo guardar el mismo silencio, porque la aserción del vizconde de Pelotas diciendo que López tenía una herida de bala en el bajo vientre, recibida cerca del río, está en contraposición con la verdad de los hechos relatados por mí en el parte oficial del combate del Aquidaban.

«Cúpome el honor de mandar la vanguardia de las fuerzas que encontraron en su antro á las fuerzas del dictador; y, sin que pretenda hacer una descripción del combate que se trabó, referiré únicamente lo que tiene relación con la muerte de Solano López.

«Cuando se disponían las fuerzas para el combate, dije: ¡Doy 100 libras esterlinas á quien matare á López en combate.

«Después de empeñada la lucha, conociendo la falta de caballería, volví á galope por el sendero por donde venía el general Cámara, el cual, al verme, preguntó:

—¿Qué quiere?

—Caballería al frente, respondí.

El general mandó dar el respectivo toque y yo volví inmediatamente.

Al llegar á la barranca, ví á nuestros soldados atravesando el río: yo lo pasé también, saliendo al sendero cercano al campamento de López; mandé al mayor Joaquín Nunes Garcia y mi estado mayor por el camino del Xiri-

Genl. Juan
Nunes da Silva
Tavares

100 libras

guelo, única salida del dictador y quedé solo en la desembocadura del sendero reuniendo algunos soldados dispersos, que se retiraban á pié del combate.

Cuando tenía cerca de 30 hombres reunidos, apareció una fuerza mandada por el general Delgado, que quedó prisionero: mandé á esos pocos bravos hacer fuego y cargar á la bayoneta.

Cuando llegué al rancho de López, le ví rodeado de oficiales y perseguido de cerca por el mayor Joaquin Nunes Garcia, capitán Antonio Candido de Azumbuja y mi estado mayor.

«Al alcanzarnos nuestros compañeros, hubo un pequeño intervalo: López entró en el bosque, diciendo entonces Francisco Lacerda:

—Va con un lanzazo en el vientre.

Llegó entonces el general Cámara preguntando por López y se le respondió:

—Ha entrado aquí.

—Y Lacerda repetía:

—Lanceado en la barriga!

Entonces el general se apeó, entró en el bosque y no léjos encontró á López, recostado en la barranca del río, con parte del cuerpo metido en el agua, con la espada en mano, atravesada sobre la cabeza y asegurando la punta de la espada con la mano izquierda.

Intimidado López para rendirse al general comandante de la fuerza, respondió ya con dificultad.

—Muero, por mi pátria, con la espada en la mano: y la dejó caer por el lado del general brasileño.

Entonces y habiéndosele tomado de la muñeca para ser desarmado, recibió en la región dorsal un balazo.

En vista de lo dicho por Francisco Lacerda, fuí personalmente á examinar el cadáver de López que, por orden del general fué llevado al rancho que le servía de morada: por mis propios ojos comprobé que López tenía en el bajo vientre una ancha herida de lanza.

Y para certificarme de su gravedad y de los resultados que podía producir, pedí á los ilustres médicos doctor Costa Lobo y doctor Barbosa Lisboa, que examinaran el cadáver del dictador y atestiguaran la naturaleza de las heridas recibidas.

Además del testimonio que me entregaron esos médicos, me dijeron que la herida de lanza era mortal y que si

López no hubiera estado dentro del agua, no lo hubiésemos encontrado vivo.

Dice así el certificado:

«Después de examinadas las heridas del ex dictador y tirano de la República del Paraguay, Francisco Solano López, encontramos:

«Una solución de continuidad en la región frontal de tres pulgadas de extensión, interesando la piel y el tejido celular otra producida por instrumento perforo-cortante en el hipocondrio izquierdo, de una pulgada y media de extensión, dirigida oblicuamente de abajo arriba, interesando la piel, el peritoneo, los intestinos y la vejiga; y otra en el hipocondrio derecho de arriba para abajo, con dos pulgadas de extensión, interesando la piel, el peritoneo y probablemente el intestino:

«También una herida de bala de fusil en la región dorsal, con una sola abertura, quedando la bala en la caja torácica.»

Es, pues, exacto lo que dije en mi parte oficial respecto á haber sido lanceado López en el combate por mi cabo de órdenes.

¿Puédese dudar todavía que López fué herido en el bajo vientre de un lanzazo?

Con convicción plena de la causa de la muerte de López, al llegar á Bagé cumplí la promesa hecha antes del combate, dando en ganado lo que había prometido en dinero. Y esta fué la única recompensa que recibió Francisco Lacerda por su acto de bravura.

NUÑEZ DE SILVA

1a herida de bala
2a " de lanza
3a " de espada
4a " de lanza

I^o de Marzo de 1870

Cerro-Corá

(«*La Democracia*» 1^o de Marzo de 1885 - *Asunción*)

Quince años atrás, el 1^o de Marzo de 1870, tenia lugar el último hecho de armas que abrió la tumba al déspota y al mismo tiempo coincidió con la muerte del despotismo.

Echemos, aunque sea al correr de la pluma, una mirada alrededor de aquella aciaga época, de pruebas para muchos, de sacrificios para todos.

López, con su ejército cercenado y pobre, mas por la miseria que sufría y por las matanzas que él propio ocasionaba en sus filas, que por las balas enemigas, habia llegado á *Cerro-Corá*, despues de infinitas marchas y contramarchas, á los seis meses de haber abandonado sus posiciones en Azcurra.

Mas de cinco mil hombres y otros tantos de mujeres y niños, quedaban hechos cadáveres á lo largo de la lúgubre ruta que se seguía. En *Cerro-Corá* ya no tenia López sino unos cuatrocientos hombres, mas ó menos, exclusive una especie de retaguardia compuesta de limitadísimo número de gente, ya enteramente estenuadas por el hambre y el continuo trabajar á que las marchas forzadas las sometian.

Cerro-Corá está situado sobre la falda misma, puede decirse, de la gran Cordillera de Amambay y Maracayú, teniendo por lindes á un lado el Aquidaban y al otro un brazo del mismo rio.

Allí habia instalado López su último campamento, donde ya no reinaba más que un profundo desaliento por la falta absoluta de víveres para la subsistencia. El hambre ofrecia entonces los cuadros mas siniestros y desoladores: aquí se veía á un hombre que parecia lleno de

vida flaqueársele las rodillas y caer ya para siempre; allí á otro y á otros acercárseles la muerte tras una lenta y desgarradora agonía; mas allá, en fin, á mujeres y niños convertidos en verdaderos esqueletos luchar aun exánimes y en vano por alcanzar alguna especie de alimentación que les prolongase por mas tiempo la vida que se les escapaba ¡Quien pudiera pintar con sus vivos colores aquellos cuadros que la adversidad presentaba en el seno de unas pobres gentes de continuo heridas por sus punzantes dardos!

López, entre tanto, aparentaba la misma calma y tranquilidad que cuando otros lugares ocupaba. Nada había cambiado en él el horrible espectáculo de tanta miseria que le rodeaba.

Su corazón, poco á poco endurecido por la práctica incessante de atroces crímenes, sin duda estaria ya totalmente petrificado en aquel entonces. El hombre ya no se paraba en nada: era implacable como la muerte, y bastábanle los mas fútiles pretextos ó las mas ligeras sospechas para arrancar á lanzasos, con pasmosa frialdad, la vida á sus subordinados.

Si cupiera á los pueblos enorgullecerse de la saña y los crímenes de sus tiranos, por cierto que nosotros no nos privariamos de levantar bien erguida la frente entre los demas. López, militar adocenado, ha demostrado no pertenecer á la clase de los tiranos vulgares,—propiamente hablando, él ha sido un gran tirano, tirano cruel y bárbaro, hasta la última acepción de la palabra, que no ha respetado nada, nada absolutamente, ni los mismos vínculos de la familia.

El fusilamiento de su hermano Benigno en *Pik'syri*, la prisión y los durísimos tratamientos de Venancio y su muerte causada por el hambre, así como las prisiones sufridas por su propia madre y sus dos hermanas; pruebas son indisputables de que en su pecho no latía el mas apagado sentimiento de humanidad.

Ciertas referencias, que á nada conducian, de una antigua criada de la madre,—referencias que han ocasionado la prisión de varios, y últimamente ciertas declaraciones arrancadas á estos á fuerza de torturas, dieron margen á un siniestro proceso contra aquélla y sus hijas.

López mandó que se le presentara una petición de allanamiento contra las mismas, y la proveyó así:

Sea interponiendo desde ahora para su tiempo, todo mi valer en favor de mi madre, y en el de mis hermanas, aquello que la ley pueda aun permitirme; y pronunció al firmar esta providencia las siguientes palabras: la copa está servida, es preciso beberla. (1)

Desde entonces llovieron los vejámenes y las torturas sobre las víctimas del hijo y del hermano. Encerradas en un viejo coche y sometidas á continuas declaraciones, eran trasladadas de un punto á otro, detrás del ejército desde Curuguaty hasta Cerro-Cirá. Ellas sobrevivieron, es verdad, á sus desgracias, mas no por que se hubiese ablandado el férreo corazón del tirano, pues que ya era de presumirse que un nuevo y sangriento desenlace acabaría con ellas, sinó porque un accidente talvez inesperado sobrevino en aquellos instantes á restituirles su libertad.

Era el 1º de Marzo, y se aproximaban aceleradamente fuertes columnas brasileras.

López, tres dias antes, el 25 de Febrero, viendo que su gente se encontraba enteramente dominada del mas profundo desaliento, y en la necesidad de despertar en su seno alguna animación—si es que el hambre podía alguna vez conciliarse con el entusiasmo—recurrió al medio de distribuir medallas ese mismo dia, rodeando el acto de toda solemnidad. Formó un gran círculo, habló con sus gracias peculiares en contra del enemigo y permitió que otros varios le siguieran en el uso de la palabra. Se leyó después el decreto que confería las me-

(1) La solicitud á que se refiere el autor es de la fecha 15 de Diciembre de 1868 y es del tenor siguiente:

Informado á la voz de que mis hermanas Juana Inocencia López, esposa del General Vicente Barrios, y Rafaela López de Saturnino Bedoya, aparecen en el proceso de conspiracion y traicion á la Patria complicadas en el crimen de sus maridos, y aunque abochornado y afligido de un procedimiento semejante, en cuanto la ley pueda permitirme vengo á pedir al Consejo de Guerra que ha de juzgar la causa, que tomando en consideracion el desgraciado extravío de una débil mujer que las mas veces se deja arrastrar á los mas grandes precipicios por la influencia del hombre—si del mérito del proceso resultaren tan culpables que la Ley les imponga la última pena, el Consejo les alivie y conmute en otra, esperando que tanta aberración y tanto olvido de sus deberes para con la Patria, sirvan por lo menos para su enmienda en adelante.

Cuartel General en Pitkysry, Diciembre 15 de 1868.

LÓPEZ

Silvestre Aveiro

Oficial 1º de la Secretaría General

(N. de la D.)

dallas y se distribuyeron las cintas de que debían ir pendientes al pecho de cada uno de los agraciados. Las medallas contenían estas inscripciones: en el anverso, VENCÍO PENURIAS Y FATIGAS; en el reverso, CAMPAÑA DE AMAMBAY Y MARACAYÚ—1870.

Y no se equivocó del todo, alguna animación volvieron á experimentar sus extenuados compañeros; aunque la miseria iba acentuándose mayormente de día en día en sus filas.

Uno de sus espías(2) le dió cuenta el día 1º por la mañana(3) de la aproximación del enemigo. López manda sus órdenes á la artillería que cubría el paso del Aquidabán por donde había de penetrar aquel. Pocos instantes habían transcurrido cuando dos brigadas—una al mando del comandante Floriano de Peixoto, actual Presidente de Matto-Groso, y otra al mando del comandante Martins—pasaron aquel río sin la menor resistencia de nuestra artillería. Es que los cañones no valen nada por sí solos; necesitan de brazos vigorosos para hacerse oír.

López forma entonces apresuradamente sus filas, y se coloca atrás montado en su bayo. El enemigo avanza entre tanto, con la infantería en el centro descargando desde luego sus fusiles á la ventura, y con la caballería dividida en columnas guerrilleras á los flancos, intentando cortarnos la retirada. Llega pocos segundos después la primera haciendo nutrido fuego; y López al ver que de sus filas caían varios, ya muertos ó ya heridos del plomo enemigo, como así mismo que empezaba á cundir la desmoralización en los demás en presencia de la infinita superioridad numérica de los brasileiros, dobla las riendas al caballo y pronunciando la palabra *seguidme* se dirige al galope hacia el montecillo opuesto por cuyo medio corría rapidísimo uno de los brazos del Aquidabán. Al llegar ahí se detiene en la costa y se le acerca un bizarro escuadrón de la caballería riograndense, no sin antes haber muerto ó dispersado á varios que le impedían el paso.

Forman en el acto los brasileiros un semi círculo en frente mismo á López y le dicen: *Mariscal, rendíos, que teneis seguros vuestra vida y vuestros intereses—Tirad mi-*

(2) El alférez Ibarra, de Caazapá. (N. del A., quien ha revisado esta publicación.)

(3) Antes de salir el sol. (N. del A. 1897).

*Muerto en
Infantería*

*Herida
Quin. de la*

serables, les contesta él con enérgica voz, *muerdo con la Patria*. Mas ó menos las mismas palabras se cambian otra vez; y López recibe entonces la primer herida en uno de los muslos. Siguen á estos algunos segundos de silencio; los brasileiros le repiten de nuevo su intimación y él vuelve á rechazársela enérgicamente. Dos de aquellos avanzan hacia él con ademanes de apoderarse de su persona; pero se defiende este con su espada y en ese instante recibe otra herida, leve al parecer, poco mas abajo de la sien derecha. Sigue á esto nuevamente el silencio, y trascurridos así algunos segundos, López encamina su baido hacia la picada que él mismo habia hecho abrir en el montecillo para entretenerse con la pesca, aunque no habia peces, en el brazo ya citado del Aquidabán. Como que la picada era angosta el caballo no podía andar, y tuvo que apearse entonces para alcanzar el barranco mas inmediato del rio. Al dar unos pasos cayó al suelo á causa de que la herida del muslo le hacía flaquear una pierna. Dos mas (4) y el que estas líneas escribe, únicos que hasta ese momento le reguián, lo alzan de los brazos y lo vuelven en actitud de andar: pero al dar dos ó tres pasos queda enteramente imposibilitado de mantenerse en pié. Los tres individuos lo acomodan entonces sobre el mismo barranco donde queria alcanzar, y allí presa de las emociones y no menos de las heridas que acababa de recibir, quedó solo aguardando la muerte, en tanto que la fusilería enemiga talaba el montecillo con sus vivas é incesantes descargas. Antes aun que penetrara el enemigo hasta él, un alferez Silva (5) que vive actualmente en Carapeguá, se aproximó á ofrecerle su compañía, pero él la rehusó y lo despidió entregándole como recuerdo un látigo que llevaba en la mano. Después entraron los brasileiros y lo *masacraron* de la manera seguramente como ellos mismos lo refirieron en sus correspondencias escritas desde Humaitá al *Jornal do Commercio* de Rio Janeiro.

Así terminó su borrascosa y sangrienta carrera el mariscal Francisco Solano López.

Quince años han permanecido ignorados estos detalles que acaso tambien han de contribuir en algo á la histo-

(4) El Coronel Silvestre Aveiro, vecino de la Capital, y el Sargento Mayor de rifleros don Manuel Cabrera, de Humaitá. (N. del A 1897.)

(5) Alferez Victoriano Silva, ayudante del Ministro Caminos, vecino de Carapeguá. (N. de la D.)

ria nacional, detalles que, si bien pobres é incompletos por ahora, pueden mas tarde continuarse con los numerosos episodios de la campaña denominada de Amambay y Maracayú.

López, juzgado por muchos bajo las impresiones del momento, pasaba por un tirano vulgar á la vez que por un cobarde. Una y otra afirmación carecen de peso; pues como tirano están sus hechos que lo colocan al mismo nivel de los mas famosos que presenta la historia, y como cobarde prueba lo contrario exactamente la resolución de haber preferido la muerte cuando se le garantizaban la vida y los intereses, y cuando, por otra parte, la cobardía podia hacerle aun concebir la fuga para mantenerse errante, con un puñado de hombres, por los desiertos de nuestros valles.

En lo que no ha tenido acierto, ó ha dicho una impropiedad es en aquello de *morir con la Patria*. López ha muerto sí, pero la patria aunque desangrada, pobre y con sus territorios desmembrados, ha sobrevivido á la catástrofe y permanece en pié, con nuevas y mas felices instituciones, que le dan motivos mejor fundados para aspirar al mismo grandioso porvenir que sus demás hermanas de América, que llevan sus pasos hoy en día á la vanguardia de la civilización. Lopez ha muerto solo, SIN la patria y ha debido mas bien decir que moría POR la patria, ó por su palabra de *ser el último en morir* empeñada en la protesta del 30 de Agosto.

Ignacio Ibarra

IV

Cerro-Corá

(Narración inédita del Coronel don Silvestre Aveiro, oficial de la Orden del Mérito y Gefe de Estado Mayor—Biblioteca de don E. Solano López.—Este artículo ha sido corregido por el autor)

Llegamos al campamento de Cerro-Corá el 14 de Febrero despues de una marcha en que cada día llevábamos

lluvias, i que si no eran de mañana, eran de tarde ó de noche, i mui pocos dias de tiempo seco, careciendo durante estos de agua potable, si no era que encontrásemos en los arroyos.

Tan luego como llegamos i tomamos algun descanso, se dispuso la expedición del General Caballero á la colonia de *Dorados* á caza de ganados alzados, que no consiguió, porque, habiendo errado los aliados el camino del paradero de López, ó sea porque trataron de impedirle seguir mas adelante, mientras el grueso del ejército marchaba sobre él, se encontró con la pequeña fuerza de la expedición de Caballero una columna enemiga que lo aprisionó con toda su jente dias antes del primero de Marzo.

Había una vanguardia ó gran guardia en el arroyo *Tacuaras*, que segun referencia distará del Aquidaban una legua ó poco mas al Oeste. De Cerro-Corá (campo rodeado de cerros) se desertaron el Coronel Carmona, el Teniente vaqueano Villamayor, i el Cirujano Solalinde con dos practicantes. (1) Estos se habían encontrado con la fuerza expedicionaria enemiga. Solalinde no quiso acompañarles pretestando enfermedad, pero los otros cambiando de uniformes les sirvieron de vaqueanos, así fué que antes de amanecer del día primero de Marzo, aprovechando el descuido de la gran guardia la tomaron sin disparar un tiro i dos mujeres que se hallaban en el punto se tomaron el empeño de venir á dar aviso á López, una antes de salir el sol y la otra un rato despues de la salida del sol.

Fué entónces que mandó colocar en el paso del Aquidaban una batería de cuatro piezas á cargo del coronel Moreno, tomando otras disposiciones en orden á aprestarse para la acción próxima, la poca fuerza que había.

Convocó tambien un consejo para deliberar sobre lo que en la emergencia era necesario resolver i allí dijo, para que le dijéramos si convenía refugiarnos en las Córdilleras inmediatas ó que esperáramos el golpe peleando hasta morir.

En esa reunión estuvieron el ministro de la guerra coronel Caminos, los generales Resquin i Delgado, el coronel Centurión, el padre Maíz, el comandante Palacios, los padres Espinosa i Medina, los coroneles Aguiar, Abalos i yo.

Siguió un silencio i viendo que nadie hacía uso de la

(1) Ignacio Segovia y Lázaro Quevedo. (N. de la D.)

palabra, yo entonces le dije al Mariscal; que él era el Gefe del Estado i del ejército, nñestro deber era someternos á lo que él resolviera, como conveniente á la situación, i entónces, el Mariscal dijo:

— Bien, peleemos hasta que muramos todos.

El consejo aceptó afrontar el combate para que de una vez terminara la guerra, peleando hasta morir.

Entónces me ordenó que reuniera cuanta jente dispersa que había por el cuartel jeneral para estar prontos á recibir ordenes, aprestándose bueyes para el coche de Madama Linch. A eso de las once del día me acordé de la guardia que acompañaba á su madre i hermanas, i fuí á verla i la hice llamar con el oficial que la mandaba por encargo del Mariscal. (2)

Cuando retrocedíamos, ya casi dispersos del lado del *Aquidaban* i pasabámos por el cuartel jeneral, pocas varas después se encontró Lopez con su madre i hermanas diciendo la primera:

— Socorro Pancho! (así se llamaba al Mariscal).

Y este le contestó lacónicamente:

— Fíese, señora de su sexo i pasamos.

Bajando hácia el arroyo que quedaba al Este i cuya costa seguimos hácia *Chirigülo*, yendo yo como unas treinta ó cuarenta varas tras del Mariscal, i á mayor distancia, el capitan Cabrera, que era el trompa de órdenes, y otros varios mas atras que fueron desgranándose para tomar el monte.

Sis eran los enemigos de caballería, inclusive el cabo que encabezaba, armado de lanza, marchando al galope tendido al flanco izquierdo nuestro i en una ensenada que forma el arroyo, pudieron cortar la retirada á López, á quien intimaron rendición.

En estas circunstancias, el capitán Argüello (3) i el alfercz Chamorro, caballerizo este de López, que andaban únicos montados, fueron tambien galopando á la altura que llevaban los brasileros i en el punto en que pasaron se trabaron en pelea á sables retirándose los dos mal heridos algunos pasos de los enemigos, entre quienes tambien habían heridos, habiendo muerto aquéllos pocos momentos después, según referencia de los que quedaron afuera.

(2) Cuando avanzábamos gritó el coronel Carmona: "Aquel de sombrero blanco, es López. (N. del A. 1897).

(3) Francisco (N. de la L.)

Antes de la lucha de Argüello i Chamorro los que intimaron rendición, se acercaron á López, el cabo por un lado i un soldado por el otro, con ademan de tomarle de los brazos i este que llevaba su espadin desenvainado, quiso tirar de punta al cabo, quien ladeó el golpe al mismo tiempo de pegarle una lanzada en el bajo vientre i el otro á su vez le dió un hachazo en la sien derecha perdiendo su sombrero de paja.

Fué en estos momentos que llegaron allí Argüello i Chamorro.

Los brasileros despues del combate i como á diez varas frente á López estaban formados, pero sin intentar ya agresión i cuando llegué cerca de él, estaba enfurecidísimo diciendo en alta voz:

—Maten á esos diablos de macacos!

Palabras que repitió varias veces, conservándose á caballo, en un bayo tomado en la laguna *Chichi* á los brasileros.

Llegué ante él i tocándole en el muslo le dije en guaraní:

—Sígame, señor, para salvarle.

—Es Vd. Aveiro, dijo; dob!ó su caballo i me siguió.

Yo había llegado allí sumamente fatigado i sin comer aunque llevaba una espada filosa no tuve aliento para cortar las ramas de los arboles y así le fuí haciendo el camino, con empujones del cuerpo, siguiendo las huellas ó las picadas que los soldados habian abierto en busca de frutas, i como á diez varas del arroyo, en una pendiente hacia este, me caí i pasó el caballo sobre mí felizmente sin pisarme i en seguida se cayó tambien López, llevando la cabeza hácia la bajada.

Me levanté enseguida, con lo que López me a'argó la mano haciendo ademan de que lo levantara.

Como era pesado aunque traté de levantarlo, me faltaron fuerzas, i entonces procuré darle vuelta hácia el lado de la altura, i en este momento llegó Cabrera (4) que iba en pós de mí i con él ensayamos levantarlo, pero tampoco pudimos, presentándose enseguida el jóven Ibarra con quienes lo alzamos trayéndolo del brazo hácia el arroyo, pero antes de bajarlo, me dijo:

—«Si quiere voy á traer la jente que hai en esa rincona-

(4) Vive en Villa del Pilar hoy. (N. del A).

da», señalando hacia el Sur, donde continuaban mas descargas i tiroteos, i como no supiere después del retroceso la distribución de las fuerzas le di crédito, diciéndole en guaraní que fuera á traerlo en la brevedad posible, con lo que se marchó para no volver.

Llevamos á López con Ibarra al arroyo que era mui resbaladizo i que corre sobre piedra hasta la orilla opuesta, en donde procuramos levantarlo sobre la barranquera que daba hasta el hondo, i no pudiendo conseguir nos dijo el Mariscal:

—Vean si no hai una parte mas baja.

Se quedó sostenido en una palmera derribada que encontramos allí que atravesaba un angulo del arroyo i nos separamos de él.

Cuando me retiré unos ocho pasos empezaron á salir los infantes brasileiros á la orilla del arroyo é inmediatamente nos hicieron fuego.

Trepé el barranco i me senté al pie de un matorral, en momentos que aparecía el jeneral Cámara, por el camino que habíamos seguido; dando la voz de—alto, fuego!

Se echó conforme venía en el arroyo á pie.

En este momento el cirujano Estigarribia, (5) que andaba con la pierna llagada i que habia entrado tambien poco antes tras de nosotros, iba retrocediendo en la canal misma del arroyo ante un soldado que con lanza le perseguía i á la altura misma de donde yo me encontraba, recibió un lanzazo en el pecho, que le hizo caer en el agua para no levantarse mas.

Con esto volvió el soldado hacia donde habia venido i como á cada momento aumentaban las fuerzas á orillas del arroyo, me levanté para acercarme al Mariscal, á quien ya lo habian tomado; las tropas que se hallaban mas abajo, me dispararon algunos tiros, en vista de lo cual volvi á sentarme, cesando el fuego que me dirijian.

Yo sentí que con el jeneral Cámara, se cambiaban algunas palabras, pero no pude bien percibir, sinó una que otra palabra como la de *patria*,—pero despues en Rio Janeiro se publicó, que cuando fué intimado rendición por el jeneral Cámara, el Mariscal habia dicho:

Me garante lo que pido?

orilla opuesta de
arroyo
con matorral

Angulo

(5) Gaspar N. de la D.)

Y con la re-puesta de que no podía garantírle sino la vida, había contestado.

— «Entonces muero con mi patria» levantando su espada, pero enseguida se cayó al agua, de donde apoderándose de él, lo sacaron con vida, i no como se pretende de que fué lanceado por un cabo en el arroyo i que allí había muerto (6)

Viendo yo que llevaban á López i no se preocupaban de mí, me interné al monte i á poco andar tropecé con un grupo de mujeres en número como de sesenta, comisioné á una de ellas á saber si el Mariscal se hallaba con vida, i al mismo tiempo averiguase el paradero de mi familia, pero no volvió. Sentí que venía jente, comprendí que recién se acordaban de mí, i vendrían en mi persecución. Seguí las huellas de los que me precedieron, pero la arribada era muy forzada i no pude andar con celeridad. Cuando salí á la orilla del monte encontré un maciegal de espadaña i una tercerola cargada, acercándose la jente que me perseguía. Tomé la tercerola, me escondí en el maciegal teniendo el arma pronta para defender mi vida.

Desembocaron del bosquecillo diciendo:

«*Escapouse o filho da mãe!*»

Retrocedieron, i cuando no sentí ruido alguno, seguí mi camino, encontrando mi familia por casualidad, i otros compañeros, pasamos la noche cerca del mismo campamento al pié de la ceranía, de donde emprendimos el camino rumbo á Concepción, en cuyo departamento salimos á los diez días i recién supimos en *Sanguina*, que fué uno de los campamentos nuestros, que el día anterior habían pasado dos chasques i estos decían que había muerto el Mariscal.

Con esta noticia i la enfermedad de la pierna me decidí á tomar el camino de la Villa, abandonando el de Corrientes que pensábamos seguir. Al día siguiente á la tarde nos alcanzó el jeneral Cámara con su estado mayor.

Estábamos sentados sobre el camino comiendo naranjas verdes con el Comandante Palacios, cuando distinguimos que era el jeneral Cámara, á quien había conocido en los parlamentarios cuando era coronel; le dije á Palacios no se levantara ni dejara de comer su naranja.

(6) La vecina de Formosa, Rosalía Gonzalez, vió todo escondida de tras de una palmera, i ha referido al suscrito que lo sacaban con vida así como una criada de López, llamada María Ana, que estuvo junta con aquella (N. del A. 1897).

Al acercársenos el jeneral me interroga si lo conocía; le contesté que sí i que él tambien debía conocerme. Me preguntó si mi compañero era algun jefe ú oficial, le dije que sí i quien era, con lo que este se levantó diciendo:

—Yo no soi nadie,—señor.

Hice un movimiento de hombros, como queriendo significar que ya él le decía.

Llamó á un capitan ordenándole:

—«Lleven presos estos hombres» i siguió su camino.

Mandó que marcháramos i como caminara algo despacio debido á mi enfermedad, i me apurara el capitan, le dije que no podía mas, i que solamente despues que mis piernas calentaran podria acelerar mi marcha.

Me amenazó de apalearme, le respondí:

—Estoi en su poder, puede hacerlo, pero no puedo mas.

Impaciente me hizo alzar sobre una mula cargada i así me condujo hasta cuatro leguas de Villa Concepción, donde había pasado el jeneral Cámara. Allí probé por vez primera fariña i carne salada. (7)

Poco despues de nuestra llegada me hizo llamar el jeneral Cámara, recibiendo de él tremendos cargos, pero contestélos con altura, estando resuelto á todo, dudando de mi suerte.

El primer cargo fué porqué habiendo sido yo uno de los primeros en tener la facilidad de dar una puñalada á López, comparándole á Atila, Neron, Calígula i otros, que á haber procedido así habria prestado un gran servicio á mi patria, librándola de semejante tirano.

Le respondí que me era extraño oir de su boca semejante doctrina, que tampoco á él cuadraba, si mi situación fuera la suya i le significara idéntica cosa, porque al fin i al cabo, son iguales en legalidad los gobiernos tanto del Emperador como el del Mariscal, quien tenía á su favor la adhesión de todo un pueblo, que se ha sacrificado á su lado en defensa de una causa, de cuya justicia estábamos convencidos. Me contestó:

—Nó! Nó!

.....
Suspendo aquí este relato dejando para después conti-

(7) Casa del mayor Páez, ayudante del General Caballero, á quien salvó en Avay auxiliado del presbítero Moreno. (N. del A. 1897) .

nuarlo con otros episodios relativos á los sucesos de Cerro-Corá.

—1838

Silvestre Aveiro

V

Campamento en Cerro-Corá

(De las memorias del Jeneral Resquin, Jefe del Estado Mayor—Copia tomada directamente del original—Biblioteca de don E. Solano López.)

El 6 de Febrero de 1870, después de los reconocimientos, que mandó practicar el general en jefe, por los campos del *Aquidabán*, por el paso de arroyo *Guazú* á *Tranquerita*, jurisdicción de la Villa de *Concepcion*, á cuarenta leguas de dicha población; y colocadas las guardias de observación á la margen izquierda del citado arroyo *Guazú*, como á cinco leguas de *Cerro-Corá*; el ejército nacional, levantando su campo de *Capiibary*, se puso en marcha á las órdenes del Mariscal *López*, repassando la *Cordillera de Mbaracayú*, por los faiconales del estrecho camino de los montes de *Chiriguelo*, con el objeto de ocupar *Cerro-Corá*, á la margen izquierda del río *Aquidabán*, en medio de copiosas lluvias que continuaban de día y noche, después de cuatro ó seis horas de intervalo.

El 8 de Febrero de 1870. (1) El Mariscal *Francisco Solano López*, Presidente de la República del Paraguay, y general en jefe de sus ejércitos, y el Vice-Presidente *Francisco Sánchez*, con los generales *Caballero*, *Resquin*, *Delgado* y *Roa*; al frente del ejército de la República destro-

1—Nos inclinamos á creer que fué el 14, como lo indica el coronel Aveiro, pues el 11 aun se hallaba el ejército en marcha y los partes son fechados: campamento en marcha de Chiriguelo. El siguiente, en Aquidabánigui, es de fecha 16 (*N de la D*).

zado en su personal material y movilidad, después de cinco años de continuos combates contra las ambiciones de los gobiernos de la inícu triple alianza; tomó campamento en *Cerro-Corá*, con mil y doscientos hombres y seis piezas de artillería ligera, con una porción de apestados que no se puede ya contar como combatientes.

El general en jefe, por la dificultad que presentaba el camino de los montes del *Chiriquelo* y la falta de movilidades, deliberó encargar al general *Francisco Roa*, ocho piezas de artillería que deberá conducir las en el campo de *Cerro-Corá*, con los bueyes que se le devuelvan de este punto. Así mismo, ha sido encargado el coronel *Patricio Escobar* para hacer pasar á aquel monte todas las carretas atrasadas en el camino estrecho del *Chiriquelo*.

Inmediatamente á la ocupación del paso de la margen izquierda del rio *Aquidaban* en *Cerro-Corá*, el Mariscal *López* mandó ocupar el paso del arroyo *Tacuaras*, como á una legua del paso de dicho rio *Aquidabán*, por un destacamento de noventa hombres y dos piezas de artillería.

Así mismo, el Mariscal *López*, despachó al general *Bernardino Caballero*, con cuarenta hombres, la mayor parte de ellos gefes y oficiales, para la comarca de la Villa de *Miranda*, con el objeto de recoger, y remesar á *Cerro-Corá*, los ganados que pudiera encontrarse por aquellos campos; marchando al efecto por la picada ó camino del *Chiriquelo*, *Capiibary*, *Laguna*, *Punta-Porá*, y de allí, por el paso del rio *Dorado*.

Al mismo tiempo, fué también despachado el sargento mayor *Julian Lara*, con doce hombres de caballería, en los establecimientos de los campos del *Aquidabán*, con el mismo fin de recoger los ganados que pudieran encontrarse por aquellas estancias, para proveerse el ejército.

DESERCIONES EN CERRO-CORÁ

En Febrero de 1870, hallándose acampado el ejército paraguayo, en *Cerro-Corá*, y después de haberse despachado las comisiones indicadas en procura de ganados de

consumo, que con urgencia necesitaban nuestras tropas, para levantarse de su postración, á que estaba sumida; pues una res de cuen'a se carneaba para quinientos hombres, y el cuero se repartía en pequeños retazos. No habia otro pan de mantenimiento, de nuestros valientes soldados, que las frutas silvestres enumeradas anteriormente, cuyas conducciones del corazón de aquellas montañas de las cordilleras, de dia en dia, destruian las fuerzas de nuestras tropas, y se adelantaba su destrucción, por diversas enfermedades, despues de una penosa marcha por mas de cuarenta dias de lluvias sin vestuarios.

Sumido en esta fatalidad de penuria, se hallaba el ejército de verdaderos paraguayos, cuando desertaron al enemigo para la villa de *Concepción* los cirujanos *Cirilo Solalinde*, *Ignacio Segovia*, *Lázaro Quevedo*, y el teniente *Villamayor*, (2) de la compañía de baqueanos con tres de los suyos, encabezados por *Solalinde*; el cual como médico del cuartel general, que comía el pan del mariscal *López*, con sus hijos, pidió licencia al mismo jefe superior para irse en los montes del rio *Aquidabán*, á recoger frutas silvestres, pretestando asi la ejecución de sus traiciones, con lo que lograron su fuga con toda libertad para la villa de *Concepción*, á donde se hallaron con los generales enemigos de la triple alianza, y pudieron informar de la triste situación del ejército nacional, en *Cerro-Corá* y de su verdadera posición, facilitando asi la matanza y destrucción de sus conciudadanos, como lo hicieron por las armas extrangeras. La historia de los hijos del Paraguay, dará el epíteto que corresponde á tan negra acción.

Los generales aliados, que se hallaban á la ocupación de la villa de *Concepción*, por defección del comandante *Pedruca*, (3) que ha comprometido á la mayor parte de las familias de dicha población, para plegarse á la escuadra enemiga, por cuya causa la hicieron perecer á la mayor parte de ellas, cuando fueron descubiertas; adquiridas las noticias positivas de la posición de *Cerro-Corá*, por los referidos prófugos; sin perder tiempo prepararon el úl-

(2) Teniente 2º Anastacio Villamayor (N. de la D.)

(3) Juan Gomez de Pedruca; este comandante militar de Concepción, se refugió á bordo de los buques brasileiros anclados en Pan de Azúcar, cuando vió descubierto su plan de entregar Villa Concepción al enemigo. En otra oportunidad haremos conocer los detalles de este hecho. (N. de la D.)

timo golpe de mano sobre *Cerro-Corá*, contando con los baqueanos desertados del indigno nombre paraguayo, para acabar con el Paraguay.

En medio de estos acontecimientos, el valiente coronel *Silvestre Carmona*, víctima de los furros del de igual clase, *Juan Francisco López*, hijo del Presidente de la República y general en jefe del ejército nacional, tuvo que abandonar el ejército de sus conciudadanos; cuando fué destituido de la caaria división que comandaba, por injusticia y perversidad de aquel jóven coronel, que sin experiencia de la vida humana, combatía á uno de los mejores gefes, que desde la comarca de la villa de *Miranda*, tenia da lo pruebas de valor y abnegación por la campaña de *Corrientes* hasta *Cerro-Corá*.

ULTIMO COMBATE DEL CAMPO DE CERRO-CORÁ

El 1º de Marzo de 1870, el Mariscal López, acampado con la diminuta fuerza de la nación paraguaya, y traicionado por el cirujano Solalinde en las márgenes de la izquierda del rio del Aquidabán en Cerro-Corá; con la fuerza de trescientos y ochenta hombres; y cuatro cañones, sin contarse la vanguardia de paso Tacuaras, de noventa hombres y dos piezas de artillería.

La línea defensiva del paso del Aquidabán, se hallaba confiada por el Mariscal López al mando de los coroneles Juan de la Cruz Avalos, la derecha, con ochenta lanceros; el centro, al de la misma clase de artillería Angel Moreno, con cien de tropas y cuatro cañones; la izquierda al mando de los tenientes coroneles Santos, (4) y Gomez, (5) con cien hombres de infantería á la defensa de aquella ala izquierda.

En este estado de atraso se hallaba el ejército de la nación paraguaya, cuando á las seis de la mañana del primero de Marzo de 1870, llegó un soldado en el paso del Aquidaban escapado del paso Tacuaras, dando parte al coronel Moreno, que antes de amanecer de aquel día, habia sido sorprendida por los enemigos toda la vanguardia, quedando en poder de ellos nuestros dos cañones y todos sus compañeros.

(4) Francisco (N. de la D.)

(5) Ciriano (Il.)

380 h
4. c
90 h
2 p

Con aviso del vergonzoso acontecimiento del Paso-Tacuaras, que dió el coronel Moreno, el Mariscal López, sin pérdida de tiempo despachó á uno de sus ayudantes con dos soldados con el fin de recabar la verdad de la noticia de Paso-Tacuaras. Pero poco despues de haber sido despachado el citado ayudante llegó otro soldado escapado de Paso-Tacuaras, confirmando la primera noticia de la sorpresa de Paso-Tacuaras.

El Mariscal López conociendo por los movimientos del enemigo el pronto golpe sobre nuestra línea del paso del Aquidaban, cuando ellos ocuparon el Paso-Tacuaras, sorprendiendo nuestra vanguardia, inmediatamente mandó poner nuestras tropas en órden de combate, esperando á las fuerzas de la triple alianza.

Al mismo tiempo despachó al teniente-coronel Solis, con diez hombres á pié sobre la carretera del Aquidaban, hacia el Paso-Tacuaras con órden de observar la marcha del enemigo sobre el puente de Cerro-Corá, al mismo tiempo que otro ayudante marchaba en la picada Chirigüelo, con órden de observar su marcha el general Francisco Roa, con las piezas de artillería de su comando, para entrar en acción en el paso de Aquidaban.

Desgraciadamente el comandante Solis con su partida á poca distancia del paso del río Aquidaban, fueron perseguidos por el grueso del enemigo que venia marchando sobre dicho paso, y el valiente comandante Solis con dos de los suyos cayeron g'oriosamente en sus puestos de honor.

El general Francisco Roa sin tiempo de poder incorporarse á las fuerzas del paso del Aquidaban para hacer frente al enemigo como ha recibido órden del Mariscal López, tuvo que batirse en el borde del monte del Chirigüelo, con los enemigos triunfantes en Cerro-Corá á donde fué muerto con gloria y honor al pié de su artillería, como uno de los mas bravos hijos de la nación paraguaya. (6)

El Mariscal López Presidente de la República del Paraguay, con las noticias de los escapados de la partida del bravo comandante Solis, montando á caballo con el Vice Presidente de la Nación don Francisco Sanchez y los ge-

(6) El General Roa, abandonado de sus soldados, montó en unos de sus cañones por no desampararlo, y allí fué muerto y desnudado—(N. de la D.)

nerales Francisco Isidoro Resquin y José Maria Delgado y de todo su estado mayor; así como el comandante de la escolta de gobierno, coronel José Maria Aguiar y su segundo el teniente coronel Aguilar con setenta hombres de la escolta; con los cuales se dirigió el Mariscal en el citado paso del rio Aquidaban, atacado por gruesa división brasilera, enseñados por los traidores Solalinde y comparsa; de donde como á cien pasos antes de llegar al paso, los primeros exploradores que asaltaron el paso, se estrellaron sobre la pequeña fuerza del Mariscal López y venciendo el centro de nuestra línea pasaron el paso del Aquidaban por derecha é izquierda de aquella posición.

El coronel Angel Moreno despues de dos andanadas de su artilleria, fueron derrotados en aquel paso, lo mismo que los gefes de la derecha é izquierda, Juan de la Cruz Avalos, coronel de caballería, y los tenientes coronel Francisco Santos é I. Gorrez.

Este último sangriento combate, de Cerro-Corá duró como quince minutos y al cabo de este espacio, el ejército de la nación paraguaya fué derrotado y vencido por completo, despues de cinco años de continuos combates.

Los primeros exploradores de la caballeria enemiga que asaltaron el paso del rio Aquidaban, fueron batidos por el estado mayor, al mando del propio Mariscal López, y rechazados á balazos, volvieron al paso del Aquidaban. En este intervalo el Mariscal Lopez con sus acompañados, volvieron á su cuartel general de donde ordenando al general Resquin, para que con sus ayudantes siguiera la carretera de su madre é hijos para atenderlas, y hacerlas marchar sin demora, con los carruajes, buscando la salvación de ellas.

El Mariscal López, con su estado mayor, tomó otra dirección, hacia el paso de abajo del Aquidaban, teniendo que atravesar un pequeño arroyuelo, pero antes de poder llegar en este paso del citado arroyuelo, el Mariscal Lopez fué alcanzado por un regimiento de caballería enemiga, por quienes fué herido de lanza en el muslo izquierdo, y en este estado apenas pudo llegar á la costa del rio Aquidaban á donde fué requerido por sus perseguidores brasileros para rendirse á discreción. El Mariscal López, presidente de la nación paraguaya, respondió á los enemigos de su patria; que él no se rinde y moría por su patria. Inmediatamente de esta franca resolución del Mariscal

López, presidente de la nación paraguaya, que ha jurado á sus conciudadanos de no envilecer al suelo de su nacimiento, recibió en su generoso pecho, las balas de las fuerzas del Brasil, con lo que entregó su vida á su Criador, despues de haber defendido con lo posible la preciosa sangre de sus conciudadanos en defensa de la independencia de su patria, hollada por tres banderas extranjeras, por ambiciones de los territorios nacionales y la maldita idea de aniquilar á la nación paraguaya, como han manifestado en sus tratados secretos de Mayo, los tres poderes de la triple alianza, cuyo hecho nunca olvidará el pueblo heroico de la nación paraguaya, para hacerse justicia del oprobio con que fué prodigado por dos repúblicas y el imperio de los esclavos, ya sea por el interés de la patria, su propio honor, la gloria y la salud de todos los verdaderos hijos del Paraguay.

En esta misma gloria, de morir por la patria, que representa no solamente lo que se posea pero tambien todos los objetos de nuestro amor y de nuestro culto: á nuestros padres, nuestros parientes, nuestros amigos, nuestro honor, nuestra independencia y nuestra libertad; porque todos somos protegidos y defendidos con participación de la gloria y prosperidad de nuestro país, porque defendemos los altos principios del estado, las leyes y el gobierno que rige los destinos del país para asegurar la defensa de los hijos, las familias y los bienes de aquellos que han caido víctimas de su adhesión á la patria y en este loable empeño sucumbieron el propio Mariscal Presidente de la República, el vice presidente don Francisco Sanchez, el secretario general del estado don Luis Caminos, los coroneles José Maria Aguiar, Juan de la Cruz Avalos, Juan Francisco Lopez, Bernardino Denis y el teniente coronel Orzuza; así como los capellanes mayores Francisco Solano Espinosa, J. Medina, J. Adorno, José Ramon Gonzalez y J. Gonzalez, sacrificados en cumplimiento de sus deberes, como dignos ministros del Dios del Cielo.

Los ciudadanos generales Resquin y De'gado, tuvieron la desgracia de caer prisioneros en poder del enemigo en la última acción de Cerro-Corá, con los coroneles Angel Moreno, Patricio Escobar, Silvestre Aveiro y J. Centurión así como los tenientes coroneles, Gomez, Santos, Vera, Riveros, Cabrizas, Maciel y Silveiro, correntino, lo mismo que otros varios gefes, oficiales y tropas que es im-

posible recordar sus nombres en este acto de escribir este bosquejo de la historia de la guerra, despues de tanto tiempo de abatimiento y penuria que ha sufrido el que escribe para informar á la juventud paraguaya á fin de formar juicio de los sucesos de la guerra, la mas injusta que ha presenciado la América del Sud, por parte de los gobiernos de la triple alianza contra el Paraguay.

Refiriéndome á los ilustres capellanes mayores del ejército paraguayo que se prestaron al servicio y defensa de la República, durante cinco años, han sido los beneméritos sacerdotes del Dios de los ejércitos don Fidel Maíz, Rufino Jara, J. Aguiar, J. Corbalan, han podido dar ejemplos de virtud y abnegación á todos los valientes del ejército de la nación paraguaya en miles peligros, durante aquel largo espacio de tiempo, que duró la injusta guerra de los poderes de la triple alianza, contra el Paraguay. Los capellanes mayores del ejército nacional don Fidel Maíz, Rufino Jara, J. Aguiar y J. Corbalan han sido tambien prisioneros de guerra, por amor de la libertad de su independencia y soberanía nacional, que defendían como ciudadanos é hijos verdaderos del Paraguay dando ejemplos de verdadera abnegación y acendrado patriotismo contra los enemigos de su patria y de sus conciudadanos y amigos. El General Caballero y el mayor Lara con sus partidas, que se adelantaron de Cerro-Corá con el fin de proporcionar los recursos necesarios al ejército de la nación paraguaya; despues de hallar sucumbido el Mariscal López, con la mayor parte de dicho ejército del Paraguay, no tuvieron otro remedio que entregarse á los enemigos contra quienes combatian aquellos valientes hijos del Paraguay.

VI

PARTE OFICIAL DEL GENERAL JOSÉ ANTONIO CORREA
DA CÁMARA

(Biblioteca de don E. Solano López).

Comando de las fuerzas expedicionarias.—Cuartel General en Villa Concepción, 13 de Marzo de 1870.

Ilmo. Exmo. Señor:

Ya tuve la honra de participar á V. E. que con fecha 9 del mes pasado marché de esta Villa; y en oficio del 6 del mismo mes me permití esponer á V. E. el plan que había concebido para dar un golpe certero á las fuerzas del ex-dictador.

No me hallaba todavía en estado de emprender largas marchas, y la columna que confiara al Coronel Domingo Paranhos cuyo movimiento pendia de la remesa de 500 reses que había solicitado de V. E.

Las instrucciones como también las órdenes de Su Alteza el Señor Príncipe, Mariscal y comandante en Jefe dejando á mi entero arbitrio la dirección y mando de las fuerzas del Norte, me obligaron por tan honrosa confianza á no perder tiempo, á no diferir por una sola hora á poner término á tan larga y dolorosa guerra.

En mi citado oficio del 6 hice conocer á V. E. mi intención de adelantarme á las fuerzas enemigas marchando inmediatamente hácia Bella-Vista de donde reunido al Coronel Bento Martins de Menezses, que allí se hallaba estacionado con dos batallones de Infantería y dos cuerpos de Caballería para proseguir en dirección á Dorados, localidad que por los recursos que ofrece me parecia que el ex-dictador buscaría.

La columna de mi mando se compondría de 6 bocas de fuego, 5 batallones de infanteria y 4 cuerpos de caballería, 2 de los cuales destiné para recojer ganado, y garantir mi línea de comunicaciones con Bella-Vista y Paso-Barreto.

El Coronel Antonio da Silva Paranhos que partiera el día 13 del mismo mes de este lugar se dirijiria directamente sobre la línea retirada del enemigo, cuya retaguardia

procuraría alcanzar y hostilizar, pero en todo caso no ofrecer ni aceptar ataque por no comprometer parte ó toda su fuerza.

Si la picada de Chirigüelo estuviere franca por ella se internaría en busca del Capiibary, y, finalmente, Dorados, punto de reunión de las 2 columnas y objetivo común.

De cualquier noticia ó declaración que obtuviere que se relacionase con la dirección de mi marcha u ocupación de punto estratégico, me informaría por propio seguro á fin de resolver lo que el caso exigiere.

Su línea de comunicaciones cuyos puntos principales, mas allá del Paso-Barreto eran los rios Guazú y Negla debía ser mantenida por destacamento.

Esta columna debía calcular su marcha de suerte tal que se hallara en Dorados juntamente con la mía.

De este modo me proponia obligar las fuerzas del ex dictador si por ventura como juzgaba seguro continuaba lentamente su marcha para Dorados encerrarlo entre sus columnas para forzarlo á aceptar combate decisivo, rendirse ó dispersar por las selvas abandonándonos la artillería y bagajes.

Con estas disposiciones partiendo el mencionado dia de esta villa, me hallaba el 13 en la margen derecha del Aquidaban, pasándolo por el correntoso Paso-Barreto que se hallaba á nado.

Ese mismo día seguí para Bella-Vista.

Próximo á aquel sitio me encontré con el capitan del 18º cuerpo de caballeria provisorio, Pedro Rodrigues que me traía un oficio del Coronel Bento Martinz, noticia de que el enemigo abandonando el camino de Dorados pasara el Chirigüelo viniendo á ocupar al interior de la sierra las alturas que separan los arroyos que enriquecen las aguas del Aquidaban.

El Aquidabanigüi era el lugar de su campamento, una extensa colina la encerraba entre el Aquidaban y Aquidabanigüi tributario de este con suave declive hácia estos y teniendo su nacimiento en las alturas de sierras escarpadas que abrigan á los Cayngüás y al occidente selvas impenetrables que rodean el Aquidaban.

Este recinto que la naturaleza parece haber querido destinar á una defensa heroica solo podía ser abordado por dos únicos caminos. El que yo seguía, que pasa por el Negla, atraviesa los extensos campos de Aramburú cos-

*Aquidaban-
igüi.
arroyos escarpados
occid. selvas
impenetrables*

teando las primeras serranías, que caen ex-abrupto sobre un terreno accidentado de donde se dirige al río Guazú.

De ahí se interna por picadas que se suceden sin interrupción, cortadas por arroyos cuyas corrientes surcan profundamente los flancos de las montañas limitadas por las sierras escarpadas de la cordillera, atraviesa los ríos Tacuara y Aquidabán y terminando en la planicie donde López plantara sus tiendas de campaña.

El otro que pasa por Bella-Vista, Dorados, Capiy-bary y Punta-Porá, se interna por la picada del Chirigüelo cuya extremidad se bifurca y sigue para el Panadero.

El enemigo, en tanto, se habia colocado de tal manera para no poder evitar un encuentro con nosotros si por ventura, fiado en las probabilidades, nos diera tiempo para ocupar el Guazú por un lado y el Chirigüelo por el otro.

En mi espíritu, desde luego, tenía resuelta la cuestión magna: López se vería forzado en su propio campamento, en medio de estas sierras y selvas que buscara como impenetrable abrigo á aceptar el combate decisivo; ó retirándose perseguido, iría encajonarse en la larga picada del Chirigüelo, donde su aniquilamiento sería inevitable.

Me hallaba mucho mas próximo de lo que supuse de la hora ambicionada de medirme con ese poder que fanatizó y aniquiló una nación entera.

Cambiando inmediatamente de resolución, hice acampar las fuerzas y me diriji hácia Bella-Vista de donde hice seguir por el camino de Dorados, al Coronel Bento Martins Menezses, cuya fuerza aumenté con dos cañones de campaña y parte de un batallón de infantería.

Al coronel Antonio da Silva Paranhos ordené que marchara sin pérdida de tiempo y ocupara los pasos del río Negla esperando en este punto la reunión de mis fuerzas.

Al Coronel Bento Martins, intimé que se esforzara en ocupar la boca de la picada del Chirigüelo para el día dos del corriente, época en que podría el ex-dictador hallarse allí si por acaso sintiere y abandonare su campamento tomando el único camino que le quedaba franco.

Contramarchando hacia el Negla me reuní con el Coronel Antonio da Silva Paranhos que allí me esperaba, y el 25 del pasado mes emprendí nuevas marchas hácia Cerro-Corá.

Al siguiente día se me presentaron algunos pasados del

enemigo, entre los que se encontraba el Teniente-Coronel Solalinde.

Estos me aseguraron que López ignoraba mi marcha y que el enemigo poca vigilancia acostumbraba tener en sus posiciones.

Resolví precipitar mi marcha hacia el enemigo reduciendo mi fuerza en lo posible. La dirección de la vanguardia confié al infatigable y bravo Coronel Juan Nunes da Silva Tavares, recomendándole toda prudencia y circunspección, ordenando la mayor rapidez en sus movimientos.

En tres días de marcha halléme sobre el Guazú cerrando de este modo la salida del enemigo.

Me encontraba á dos leguas de Jatebó.

Mandé ocupar esta picada por los carabineros del cuerpo provisorio décimo octavo ordenando se emboscase á fin de apresar los espías ó descubiertas que el enemigo dirigiera por allí.

De las noticias que recibiera mi esperanza aumentaba de sorprender al ex-dictador en pleno día invadiendo su campamento sin resistencia y haciéndole de este modo medir su caída antes de pensar en la inminencia de su ruina.

Por eso hice avanzar esa misma noche al bravo y experimentado Teniente-Coronel Francisco Antonio Martins, con los carabineros de los cuerpos 1º, 18º, 19º y 21º y el intrépido mayor Floriano Vieira Peixoto al frente del noveno batallón de infantería del que era comandante dirigiéndose hacia el paso Tacuaras á 5 leguas del lugar en donde yo me hallaba.

Impartí órdenes para que se procurase sorprender al enemigo que defendía ese paso con dos cañones y alguna infantería, debiendo ir por el bosque al acercarse del paso, hasta ocupar la margen del río, y poder converger sus fuegos sobre la artillería, y cargar á la bayoneta cuando los defensores fueren diezmados.

Recomendéles, que según fuere la naturaleza del terreno que debían recorrer, llevasen el ataque sea protegidos por la oscuridad de la noche ó al rayar el día.

Esos dignos guerreros, marcharon toda la noche, internados por sombrías picadas y caminos desconocidos, se posesionaron de la margen del río Tacuaras sin ser sentidos, vadeáronlo mas abajo del paso, y por retaguardia del enemigo, al romper el día, se lanzaron sobre la artille-

7º Bat. Solalinde

*Coronel
Juan Nunes da
Silva Tavares
Jatebó*

1º Bat. Martins

Bayonetas

Simb. p. m.

Tacuaras

ría, cargando con denuedo, antes que pudieran formarse y largar un solo tiro.

Ni un solo hombre perdimos en esta operacion que inauguró ese feliz dia, 1º de Marzo.

Me encontraba próximo á ese lugar, habiendo levantado mi campamento á las tres de la madrugada, avanzando á marcha forzada, tan luego que el cañino me permitió.

Una vez allí, hice emboscar un escuadrón de caballería en la picada que precede al Aquidabán, y allí esperase la llegada de la fuerza con que yo iba á atacar el paso de ese rio, defendido por tres cañones de pequeño calibre y alguna infantería.

Nada indicaba que el enemigo nos hubiere sentido, y los prisioneros recién tomados, me aseguraron ignorarse mi marcha, agregado á la feliz toma de Tacuaras, sin un tiro de cañón, para anunciarlo, alentaba mi esperanza de realizar mi proyectada operación.

Tenía por delante una picada que atravesar, un rio á vadear, defendido con artillería que vomitaría metralla, en cuanto los asaltantes, vencieren las correntosas aguas, tropezaran con el espacio que ocupaban.

Si el enemigo tuviese noticia de nuestra proximidad, reforzaria este punto, y las defensas naturales así aumentadas, frustrarian nuestro intento de cerrar la retirada de López.

El parte que la guarnición de Tacuaras enviaba todas las mañanas, tardaba en llegar, López mandó un ayudante de campo á inquirir la causa de tal demora y tan gran falta.

Los pocos tiros que de su campamento se oyera, no le hicieron sospechar que fuerzas superiores estuvieren tan próximo; y mas bien supuso que habiéndose acercado alguna pequeña partida del paso, hubiere sido rechazado.

Al trasponer la picada el ayudante de campo, solo notó nuestra emboscada cuando fué sorprendido y hecho prisionero.

De tras de éste, despues de alguna demora, dos mayores y once soldados fueron enviados para hacerse cargo de la guardia de Tacuaras.

Seis eran los carabineros que yo tenia embosca-los en medio de la picada.

La lucha se trabó entre ellos y la nueva guarnicion, que ora avanzaba, ó reculaba, hasta que recibiendo una descar-

ga y teniendo dos muertos, dispersóse por el bosque, cabiendo casi á todos igual suerte.

Inmediatamente mandé al Teniente Coronel Martins con sus carabineros que asaltaron Tacuara, y al Mayor Flá-riano Peixoto con el cuerpo de su mando, avanzasen.

El primero, internándose por el bosque procuraría ocupar la barranca del rio, á derecha del paso; el segundo por fuera de la picada iría á ocupar las márgenes izquierdas del mismo punto.

Ambos convergerían sus fuegos sobre los cañones con que el enemigo pretendería resistirnos, cargando sobre las fuerzas, tan pronto viera la guarnición é infantería debilitarse.

Los cuerpos 19º y 21º que componen la brigada del denominado Coronel Silva Tavares, formados al extremo de la picada, esperarían el toque de avance, para cargar con la bizarría que les caracteriza el paso y la artillería que lo defendía.

Al Coronel Antonio da Silva Paranhos, que mandaba la columna de infantería, ordené se adelantara á la artillería para que no fuera embarazado en su marcha por los obstáculos que esta pudiera encontrar en la picada, y á toda prisa marchara á apoyar el golpe que se iba á dar al enemigo; por si su auxilio fuere necesario.

Una vez tomadas estas medidas, mandé tocar la señal de ataque, tanto los carabineros cuanto la infantería, vencidas que fueron las dificultades de la marcha, ocupando las barrancas, rompieron nutrido fuego sobre la artillería enemiga, que contestaba con metralla.

Mandé tocar avance.

Los lanceros, á todo galope por la picada, invadieron el paso, al mismo tiempo que los carabineros y la infantería, se precipitaron á la voz de sus jefes al rio, acometiendo al enemigo, cuyas metralhas les pasaba por arriba.

Ni un solo hombre fué muerto en este combate contra artillería en posición, lanzando metralla; la artillería enemiga quedó en nuestro poder, y de sus defensores pocos escaparon.

A los lanceros habíales ordenado que tan pronto invadieran el campamento del ex-dictador, contornasen sus flancos, y tomaran el camino de Chirigüelo, para impedir que algun jefe de importancia se escapara por ese lado.

Cumpliendo esta orden, una vez traspuesto la picada

Cumpliendo

infantería
artillería

Chirigüelo

que conducía al campamento, se dividieron, é inundaron por los flancos la planicie de Aquidabanigüi, en cuyo centro se hallaban las fuerzas enemigas.

lópez El Coronel Silva Tavares, oficiales de su estado mayor, y algunos carabineros que le seguían, y unos pocos infantes recogidos en el camino del centro, fueron á arremeter las fuerzas á cuyo frente se hallaba el ex-dictador.

El Coronel Silva Tavares no le dió tiempo para respirar.

Le cargó, diezmó sus defensores, mutiló el piquete de oficiales, cegando con la espada de la victoria aquellas vidas, cual ángeles del mal, se oponen á la paz y regeneración de un pueblo, los llevó envueltos entre polvo y humo, al centro del bosque que cubre el Aquidabanigüi.

A tan encarnizada persecución el tirano no pudo hacer frente.

fuga Dióse á la fuga, lanzándose para el interior del bosque, seguido de cerca por un puñado de valientes que juraran su exterminio, hasta que herido, desanimado, exhausto, apeóse de su caballo, dirigiéndose hácia aquel arroyo, con el intento de vadearlo, cayendo de rodillas en la barranca opuesta.

En esta posición lo encontré, cuando á pié seguí sus huellas. Le intimé se rindiera y me entregara su espada, que yo le garantía los restos de su vida, y que yo era el jeneral que mandaba las fuerzas.

Por contestación me alargó una estocada.

Entonces mandé que un soldado lo desarmase, lo que fué ejecutado al mismo tiempo que exhalaba el último suspiro, librando la tierra de un móstruo, al Paraguay de su tirano, y al Brasil del flajelo de la guerra.

Al mayor en comisión del Estado Mayor, de 1ª clase, José Simeón de Oliveira, miembro de la Comisión de Ingenieros, á quien yo había ordenado se pusiera á las órdenes del Coronel Silva Tavares en momentos de ser atacado el paso del Aquidabán, para segundarlo en el combate.

*tirano
mejor fuga* Los servicios de este distinguido y denodado oficial fueron importantísimos, siendo uno de los que mas se distinguieron en la derrota del enemigo, persiguiendo al ex-dictador, y haciendo que los soldados le dirigieran con preferencia sus tiros, en su veloz fuga hácia las selvas, siendo para mí evidente que debido á esta persecución incansable debemos el fin del tirano.

Felicito á V. E. por las glorias que en este memorable dia obtuvieron las armas del Imperio.

Nuestras bajas aunque sensibles fueron insignificantes.

Hubieron siete heridos, dos de ellos graves, y entre los leves dos oficiales.

Las pérdidas del enemigo fueron completas: en las picadas donde se libró la primera batalla, los pasos de los rios, en campo de combate, el espacio recorrido en la huida por la selva y arroyo en que lanzó, quedaron sembrados de cañáveres.

El número de prisioneros asciende á 244, contándose entre ellos los jenerales Resquin y Delgado, 4 coroneles, 8 tenientes-coroneles, 19 sargento mayores, 3 médicos, 8 padres y un escribano. Mine. Lynch y 4 hijos se encuentran en el número de prisioneros, y son preciosos trofeos de este triunfo.

Al lado del coche en que el'a pretendia huir, dispersa la escolta que la guardaba, y muerto el Coronel Lopez hijo del ex-dictador, quien no quiso rendirse.

16 cañones cayeron en nuestro poder, dos banderas y mucho armamento y municiones que hice inutilizar.

Quedaron muertos en el campo de batalla el general Roa, el Vice-presidente Sanchez, el ministro Caminos, el coronel Delvalle (1) y muchos oficiales superiores y subalternos.

La madre y hermanas del tirano, que se hallaban presas y á quienes habia sido notificada la sentencia de muerte, fueron libertadas.

Gran número de familias eran aun las que acompañaban las fuerzas del ex-dictador.

Rescatadas de tan humillante cautiverio, les fueron proporcionados recursos á fin de acompañar las fuerzas hasta esta Villa.

A la madre y hermanas del ex-dictador proporcioné carretas para su transporte y todo cuanto necesitaren á alcance de los recursos de que disponia.

Cumplo con un agradable deber recomendando á la alta apreciacion de V. E. los importantes servicios prestados en este memorable dia por el intrépido y frio Coronel Juan Núñez da Silva Tavares. Su devocion á la causa que defendemos, la infatigable solicitud que desplegó en el co-

(1) Recien el 4 de Marzo fué muerto despues de rendirse con sus otros compañeros entre estos el padre Justo Roman (N. de la D.)

mando de la vanguardia, así como el valor en el combate y persecucion del enemigo y tirano, le hacen digno de la consideracion y aprecio de sus superiores.

Del mismo modo mucho recomiendo á V. E. los servicios y valor que en mas de una vez ostentó en combate el Teniente-Coronel Francisco Antonio Martins, comandante del rejimiento 21º de caballería, los mayores Floriano Vieira Peixoto, comandante del batallón 9º de infantería y Francisco Marques Xavier, comandante del cuerpo 1º provisorio de caballería de carabineros, uno de los primeros en lanzarse al rio Aquidabán, agregando á su voz de mando el mas digno ejemplo de valor, que sus subalternos hayan ejecutado: así como el capitán Pedro Rodriguez que mandaba á los carabineros del 18º y del escuadrón de vanguardia donde dió exhuberantes pruebas de su actividad y valentía.

Es tambien un deber de justicia, recomendar á V. E. los oficiales de mi cuartel general, el capitán del 1º regimiento de artillería á caballo Antonio José María Pego Junior, asistente del diputado ayudante general, agregado á este comando, al teniente de 31 de voluntarios de la patria José Portes de Lima Franco, escribiente de esta repartición, al teniente en comisión de caballería Alfredo Miranda Pinheiro da Cunha, mi ayudante de órdenes alférez de 19 de caballería Franklin Mendes Machado y al alférez del mismo cuerpo Joaquin da Rosa Castillo, alias Florencio da Silva Cámara, que sirven á las órdenes de este comando, por el valor y calma con que se portaron, transmitiendo con rapidéz mis órdenes, lo mismo que al sargento ananence de la repartición del Diputado del Ayudante General, Etelvino José dos Santos.

Me es sumamente agradable elogiar el empeño y dedicación con que siempre me secundaron los coroneles Antonio da Silva Paranhos, Federico Augusto de Mesquita, así como el teniente-coronel Francisco Bibiano de Castro, que mandaba una brigada provisoria, el mayor de artillería José Clarindo de Queiroz, quienes, si por las circunstancias no tuvieron ocasión de batirse con el enemigo, mas de una vez probaron su reconocido valor, no por eso dejaron de merecer bien de la patria y de sus ilustres jefes por los buenos servicios é interés con que coadyuvaron á esta operación, alabados siempre en sus respectivos comandos.

Ese día hice acampar la infantería en el campamento del ex-dictador, haciendo contramarchar la caballería, fuera de la picada del Aquidaban.

El 2 de Marzo, recibí parte de que el Coronel Bento Martins, había traspuesto la picada del Chirigüelo, y el 12º batallón de infantería, se hallaba acampado en el lugar donde derroté al enemigo.

La rápida marcha realizada por ese distinguido Coronel, por sí solo honra y glorifica á un jefe y en mi opinión esta marcha sirve á justificar el brillante nombre y reputación que ha sabido conquistarse á costa de valor, perseverancia, y consumada pericia.

No puedo dejar de llamar la atención de V. E. por la importante comisión cabalmente desempeñada por el Coronel Bento Martins.

La confianza que tenía en este jefe, me hacía presumir la pérdida del enemigo en medio de las sierras que le ocultaban, y éste comprobó mi opinión ocupando el único camino que quedare espedito al enemigo, el día que yo le fijé para el inevitable y decisivo golpe proyectado.

No menos recomendables son los servicios prestados en la ocupación de Bella-Vista por el Teniente-Coronel José María Guerreiro Victoria, comandante del 18º cuerpo de caballería provisorio. Su perseverancia, sus esfuerzos, el interés y celo con que siempre ejecutó mis intenciones, privando al enemigo de los recursos que de esa localidad retiraba, baténdolos varias veces y aprisionando á muchos, lo hace merecedor de elogios como uno de los muchos que contribuyeron para el feliz desenlace de esta campaña.

Debo aún recomendar á V. E. los relevantes servicios, que con actividad é inteligencia, siempre prestó, sea destacado en Paso Barreto, como anteriormente en Tacuatí, el mayor en comisión de artillería Ernesto Augusto da Cunha Mattos. Son dignos del mayor aprecio.

Es igualmente recomendable el Teniente 2º Cândido Leopoldo Esteves, comandante del contingente de pontoneros, que siempre se mostró activo en el cumplimiento de sus deberes.

El mayor del 19º provisorio de caballería Vasco María de Azevedo Freitas, que mandaba los lanceros que se dirigieron por la picada de Chirigüelo, recorriendo una extensión de veinte leguas, según una breve comunicación de

acampar
enf.
2 marzo

Delvalle (que me dirigió, encontró y batió una fuerza al mando del coronel Delvalle, quien tenía dos cañones.

Este Coronel y veinte oficiales Este Coronel y veinte oficiales, casi todos los oficiales, quedaron todos muertos en el campo de batalla, la artillería quedó en nuestro poder, fué inutilizada; los que lograron escaparse se dispersaron en el bosque.

El camino El camino, que recorrió este mayor, hacia Panadero estaba sembrado de cadáveres en toda su extensión.

Mas de dos mil muertos Mas de dos mil muertos, indica la línea de retirada del tirano, como cuadro de disolución, hambre, de martirio y muerte que legó á sus secuaces como premio de devoción.

Llamo la atención de V. E. hacia los partes de los Señores Comandantes de división, brigadas y cuerpos que acompañan á esta expedición, y en ellos estan consignados los dignos de elogio y aprecio de V. E.

No puedo remitir el del 9º batallón de infanteria, que muchos servicios prestó, tomando parte en el combate por encontrarse ese cuerpo en marcha y muy distante de ésta Villa.

Dios guarde á V. E.

Ilmo. y Exmo. Señor Mariscal de Campo Victorino José Carneiro Monteiro.

Comandante de las fuerzas al Norte del Manduvirá.

El Brigadier—*José Antonio Correa da Cámara.*

VII

S. A. EL CONDE D'EU Y LA TERMINACIÓN DE LA GUERRA DEL PARAGUAY.

(La Regeneración, Abril 20 de 1870—Nº 81 Asunción; de la biblioteca de don E. Solano López)

A la hora en que escribimos, cortando con su bajel las aguas del Paraná y dulcemente atraído por los recuerdos de la patria adoptiva y por los tiernos llamados de su augusta familia, vuelve el nieto de Luis Felipe á la mansedumbre de sus hogares para recoger las palmas del triunfo y las bendiciones del pueblo brasileiro.

Saliendo del Paraguay, el benemérito mariscal que no ha desmentido acá la bravura del capitán en Marruecos, de-

ja para la historia el imborrable documento de su heroismo y caballerosidad en la *orden del dia* con que se despide de aquellos que hoy se glorian de haber sido comandados por tan venturoso y magnánimo Príncipe.

Venturoso porque encontró bravos para dirigir el fin de la lucha y porque tuvo la misma suerte del grande enemigo de Pompeyo, volviendo ahora al Brasil para decirle el *verí, vidi, vici*, de César; magnánimo porque al retirarse del pais extranjero para cuya rejeneración ya tanto concurrió con su afortunada é irresistible espada no se olvidó de hacer ardientes y sinceros votos por la prosperidad del Paraguay, reducido hoy á un inmenso cadáver por la maléfica y ruinosa presión de la tiranía,

Así como S. A. no dejó de recomendar la fortuna de nuestra Pátria al Arbitro supremo de los humanos destinos, así tambien jamás los paraguayos triunfantes de López dejarán de acordarse de los beneficios traídos por S. A. cuyo porvenir á su vez recomiendan á las recompensas de Dios sobre la gratitud de cuatro naciones.

*Comando en Jefe de todas las fuerzas brasileras en la
República del Paraguay*

Cuartel General en Humaitá, 16 de Abril de 1870.

ORDEN DEL DIA NÚM. 47

En razón del aviso del Ministerio de Guerra, que ahora transcribo, paso en esta fecha al Exmo. Mariscal de Campo Visconde de Pelotas el Comando de este Ejército.

Ministerio de los Negocios de la Guerra, Rio de Janeiro, 19 de Marzo de 1870.

Señor:

Los gloriosos acontecimientos de 1º del corriente contra las últimas fuerzas de Solano López, desbaratadas por las del Ejército Brasileró al mando del General Cámara, hoy Visconde de Pelotas, en la orilla izquierda del Aquidaban, pusieron el deseado término á la guerra del Paraguay.

Hallándose así satisfecha, de la manera mas completa, la elevada mision de vuestra Alteza Real en el Comando en Jefe de todas las fuerzas del Brasil en esa República,

tuve orden de Su Magestad el Emperador para declarar á Vuestra Alteza Real que puede entregar el mismo comando al Mariscal de Campo Victorino José Carneiro Monteiro, y en la falta de éste el tambien Mariscal de Campo Visconde de Pelotas, y volver al Imperio, según los deseos manifestados por Vuestra Alteza Real, al recibir su nombramiento.

El mismo augusto señor manda agradecer y alabar los relevantes servicios prestados por Vuestra Alteza Real en el dicho comando, y determina que así sea publicado en orden del día. Dios guarde á Vuestra Alteza.—*Baron de Muritiba*—A S. Alteza el Señor Mariscal de Ejercito, Conde d'Eu.

No es sin profunda emoción que me despido de mis compañeros de armas. Este sentimiento se mezcla hoy con el interno placer de conseguir regresar al seno de la patria y de la familia y de hacerlo precediendo por poco tiempo á aquellos de mis camaradas que aún se hallan en esta tierra, y dejando así cumplidas las esperanzas que, hace un año anuncié con la misma fecha.

Fué ese un año de trabajos para todos nosotros y por muchas veces de amargos desengaños; pero no fué para asegurar el descanso del Brasil, y completamente aniquilado el enemigo que se hiciera incompatible con la paz y seguridad de nuestro país.

Soldados del ejército en operación en el Paraguay! despues que á vosotros me dirigí en Luque tuvisteis mucho aún pue trabajar, mucho, que sufrir para alcanzar el fin que deseábamos.

Vanos fueron, empero, los obstáculos que se nos anteponian, ya los multiplicados por el ardid y actividad de nuestro adversario, ya aquellos, por ventura mas temibles, que os oponía una naturaleza casi virgen.

Diez y seis mil hombres tuvo en armas el dictador del Paraguay, en el año de 1869 (1) ellos desaparecieron gracias á vuestros esfuerzos sin casi dejar vestigios, pero no sin

(1) Según la declaración de Resquin y de otros paraguayos, subía á 13.000 hombres el ejército con que López ocupaba Azcurra y Piribebuy. Calculados en 3.000 los soldados de que anteriormente le habian privado las expediciones del general Cámara, Fortinho y Juan Manuel, y bien así los destacamentos que aún después él conservaba en los distritos de Villa Rica, San Joaquin, San Estanislao, San Pedro y Villa Concepción, se quedará seguramente antes atrás que más allá de la verdad.

abrir en nuestras líneas, blancos, sea comparativamente pocos, por demás sensibles.

La desmoralización impresa en el ánimo de los soldados de López, por aquella larga serie de victorias con que bajo el mando de mis beneméritos antecesores, habeis sabido ennoblecer el nombre Brasileiro, mucho contribuyó, sin duda, para la rapidéz de nuestros triunfos en este último periodo de la guerra.

De nada sirvieron al tenaz dictador mas de cien cañones (2) que en breves meses, nuevamente anontonara su frenética energía.

El territorio, hasta entónces desconocido de la República Paraguaya, fué recorrido por vuestras armas triunfantes en todos los sentidos y hasta en sus mas recónditos extremos.

De Mayo á Febrero habeis rechazado al enemigo desde las puertas de la Asunción desierta, desde las barrancas con que en I'apúa él denominaba el caudaloso Paraná, hasta aquella rejión aún inculta de nuestro Brasil, adonde léjos de toda humana habitación, nacen el Apa y el Anambahy.

La sierra de Mbaracayú, aquella áspera cordillera, cuyos undosos cerros atraviesan en su largura la República, en tres puntos distantes fué por vos transpuesta impunemente en San J aquín, en Espadín y en Chirigüelo.

Algunos de los otros sufrieron el frío de Julio en la orilla de Tebicuary, mayor número arrastró, atravesando el distrito de la Concepción, los opresivos calores del verano de la zona tórrida; otros bebieron la fiebre en las maléficas aguas del Jejuí.

El hambre á veces no os ahorró y probastes sus sufrimientos con aquel resto del infeliz pueblo paraguayo, que en marchas forzadas, fuistes arrancar á las mortíferas soledades.

Pero vuestro coraje fué superior á aquellos sufrimientos, como ya lo había sido á las cargas de lanzas y á las metrallas.

En esta hora de nuestra separación, por mas de una vez

(2) 61 fueron los cañones que cayeron en nuestro poder, durante las operaciones del mes de Agosto; 16 los conquistados en Tupiere, 6 perdidos por López posteriormente en las otras expediciones parciales; 4 dejados por él en el paso Aguarray, segun declaran los pasados; 16 en el Cerro-Corá y sus inmediaciones; 2 tomados á Delvalle en la picada de Chirigüelo. Total 105.

os agradezco lo mucho que hiciste por la causa de nuestra pátria; la abnegación con que los oficiales generales, superiores, subalternos, inferiores y soldados, ya en frente de los cañones enemigos, ya en frente de las cordilleras, cumplieron mis órdenes; la inmensa satisfacción que me disteis. También las reparticiones no combatientes de sanidad y de hacienda contribuyeron para el general triunfo, trabajando en remediar los padecimientos propios de la guerra.

En la expresión de este sentimiento, no puedo olvidar nuestra benemérita escuadra que, por la naturaleza de la nueva faz de la guerra, privada de tomar parte en nuestros peligros, ni por eso dejó de sernos un auxilio tanto mas esencial y prestimoso, cuanto nuestras operaciones tuvieron que abarcar, de un extremo á otro los rios Paraguay y Paraná.

Mucho debemos á la actividad de sus dignos Gefes Elisario y Lomba, á la buena voluntad de sus oficiales en desempeñar el árduo y monótono servicio de trasportes.

Nuestros aliados siempre ayudándonos en la medida de sus fuerzas, nuevamente nos dieron pruebas de su constancia y bravura, teniendo derecho á nuestro reconocimiento. Me complazco en asegurarlo aquí.

Los mas espléndidos resultados coronaron este concurso de esfuerzos por la mas legítima de las causas.

Las fuerzas enemigas que se ocultaban por detrás de las gargantas de la cordillera de Ascurra, en breves dias disolvieron al impulso de nuestra bravura.

López conociendo que no podía resistir por las armas, en su orgullo pensó vencernos por el desierto y por el hambre; pero gracias á vuestra tenacidad, el desierto y el hambre se volvieron contra él, y segaron por cientos á sus desventurados secuaces.

No teniendo ya en su derredor mas que bien pocos hombres de los muchos millares que él había armado, sitiado por los nuestros sucumbió; murió quizás por no comprender la generosidad del perdón ofrecido, perdón que él jamás fuera capaz de otorgar.

Libre de su dominio, la población paraguaya, que sucesivamente conseguisteis libertar de los martirios del hambre y de las persecuciones forzadas, recuperó sus hogares; volvió á las ocupaciones de la paz, y á los ojos del mundo, renace de la terrible crisis por que pasó, encaminándose si

fuera sábiamente guiada, á la venidera prosperidad, firmada en las conquistas de la civilizacion.

Como ella fueron por vos sustraídos á los mas crueles sufrimientos aquellos de nuestros compatriotas que encarcelados á falsa fé, sobrevivieron á las crueldades de su cautiverio.

No pocos ciudadanos de naciones amigas tambien fueron restituidos al mundo civilizado.

Las repúblicas nuestras aliadas, no menos interesadas que nosotros en la extinsión de un poder que aún mas amenazara á ellas, que al Brasil, en la hora del triunfo añaden sus espresiones de regocijo á la nuestra, prenuncio cierto de una era de sólida concordia y fraternidad.

Por fin el Brasil entero á quien conquistastes la paz, alégrase en vuestros hechos. Alégrase con razon por ver finalmente regresar á su seno, trayendo los laureles de la victoria, no pocos millares de sus hijos.

Ya cerca de siete mil voluntarios de la pátria, llenando el encargo que habían tomado, tocaron las playas del Imperio ó hácia ellas navegan; mas de tres mil de los valientes guardias nacionales de la provincia del Rio Grande del Sud, cumpliendo igual deber con la misma valentía, se encaminan hácia el suelo natal (3).

En breves dias los demás seguirán; y el valeroso y resignado ejército de línea tambien no tardará, así lo espero, á obtener en la mansedumbre de la pátria la compensación que tanto merecen sus prolongadas fatigas.

Al separarme de todos réstame la satisfacción de ver que yo no podía entregaros á mas más sábias que á las del ínclito general á quien ha cabido la gloria por todos los títulos merecidos por él, de escribir la última página de esta guerra.

En la quietud de la paz, restituidos al seno de la sociedad civil, sabreis concurrir con vuestros conciudadanos, para el desarrollamiento pacífico de los elementos vitales del país y de sus libertades, llevando de esta larga cruz la

(3) Ya embarcaron hácia el Brasil los batallones de voluntarios, 17, 23, 26, 27, 30, 33, 35, 39, 40, 41, 42, 44, 46, 53; regulando el término medio de un batallón 500 hombres, completan ellos el indicado total de 7.000 hombres. Siguiéron hácia el Brasil por tierra los cuerpos de caballería 6º, 7º, 9º, 10º, 11º, 12º, 13º, 14º, 16º, 18º, 21º, 22º, 23º y 24º, el término medio de ellos es superior á 200 hombres y por tanto el total á 3000 hombres.

Queda existiendo en el Paraguay con órdenes, empero, á seguir en la primera oportunidad los batallones de voluntarios 31, 36, 37, 50 y 54; y los cuerpos de caballería 1º, 15, 17, 20, 25 y 26.

el recuerdo de la mucha fuerza que dá la unión y de la grande crisis que la Nación Brasileira atravesó ilesta y airoso, y gracias sin duda á los sábios lazos que prenden sus diferentes fracciones y añadieron en un común esfuerzo sus hijos derramados en la basta zona limitada por el Oyapek y el Chuy.

He buscado en el ejercicio de mi autoridad aliviar, lo mas posible, nuestros sufrimientos y hacer justicia, en la órbita de mis atribuciones, á los servicios de cada uno de vosotros.

Será para mí la mas grata de las recompensas, si reconociereis mis intenciones y de ellas conservareis benévolo recuerdo.

Respecto á mí, doquiera que las circunstancias me conduzcan, siempre conservaré orgulloso la conciencia de que tuve el honor de guiaros al término de vuestras fatigas, y sean lícito decirlo, la memoria de lo que hice con vosotros y de lo mucho que os debo; y si por ventura mi voz aún tuviere ocasión de ser oída, nadie con más empeño abogará por vuestros intereses que vuestro antiguo general y constante amigo.

GASTÓN D' ORLEANS.

Viva la Nación Brasileira!
Viva Su Magestad el Emperador!
Viva la Constitución Política del Imperio!
Vivan el Ejército y la Armada!
Vivan los voluntarios de la Pátria!
Vivan las Naciones Aliadas!

VIII

PARAGUAY—RELATO DEL GENERAL CÁMARA DE LA SORPRESA Y MUERTE DEL GENERAL LÓPEZ—ÚLTIMOS MOMENTOS DEL JEFE PARAGUAYO.

(New York Herald—Junio 20 de 1870—Biblioteca de don E. Solano López)

El general brasileiro, Cámara, que comandaba las fuerzas que derrotaron y dieron muerte á Lopez, dirigió la siguiente carta á un periódico argentino del cual extracta-

mos lo siguiente: «Es duro, muy duro para soldados honorables que lucharon durante años para restablecer en estos países la paz perturbada por la tiranía de un déspota, verse confundidos con los sanguinarios secuaces del bárbaro, cuyas manos están todavía tintas de la sangre de nuestros heroicos prisioneros asesinados por él cuando los afanes de la guerra le esforzaban á rendirse.

Es duro, muy duro, especialmente cuando este déspota cayó no debido á una emboscada pero sí en una leal pelea defendiéndose con un valor que—le haré justicia—honra su muerte y desdice con su vida.

El mariscal Lopez no fué ni pudo ser asesinado, ni tampoco fué ejecutado. Todo es falso. No fué ni pudo ser ni por manos de mis distinguidos compañeros de armas ni mucho menos por las mías.

El general López fué sorprendido al rayar el día, debido á un accidente que fué feliz, pero pudo ser contrario para nosotros. Tuve la buena suerte de que las disposiciones por mí tomadas fueran con habilidad y rapidez cumplidas y que más tarde se vió que no adolecían de defecto alguno.

López, este hombre tan cauteloso y desconfiado, cuya prudencia no omitía ninguna precaución ó vigilancia fué rodeado y atacado en su campamento ántes de que pudiera sospechar que sus vanguardias habían sido apresadas. Recién nos vió cuando le salimos con ímpetu á través de sus metralhas encabezados por los fogosos lanceros del intrépido Silva Tavares, los bravos carabineros del valiente Martins, Marques, Xavier y otros, acompañados de unos pocos bizarros rifleros del distinguido Mayor Peixoto que en ese momento emergía en la llanura sobre la misma guardia del campamento. Es debido á esto que el Dictador aventuró su persona por no tener tiempo de huir; y cuando ordenó á sus bravos soldados á la carga, espada en mano procuró salvarse por la retirada, era demasiado tarde, había sido reconocido, y su persecución fué feroz.

El mayor Simeon d'Oliveira y otro oficial á quien Vd. lo conoce personalmente, omitieron estos detalles por modestia; pero la justicia exige que aquí y en todas partes yo los proclame como los verdaderos autores del trágico fin del mas que alabado caudillo. Cuando este huía fué perseguido por rifleros montados.

Al dejar López su caballo en la entrada del bosque, tambien se apearon ellos dirijiendo sin cesar su fuego hácia

valor de
Lopez

masacres, m
ejecutadas

disparadas

lopes

vanguardia

apresados

lanceros

carabineros

rifleros

persecución feroz

rifleros montados

herido de bala
en 2 puntos

él, cuyas balas pusieron término á la vida de López, hirien-
dole mortalmente en dos partes. El Mayor Simeon d'O i-
veira no pudo rendirse cuenta de la eficacia de este seguro
y persistente tiroteo hasta mi llegada, ordenándole que se
dirijiera hácia otro punto; debido á esto fuí uno de los pri-
meros en encontrarme sobre la baranca del Aquidabani-
gui y ver á López caer casi exánime.

Al lado de López se encontraban dos oficiales que mu-
rieron sable en mano defendiéndole hasta el último y otro
oficial que pudo escaparse quizás para rendirse mas tarde.

herido de bala
en 2 puntos

Supe después que los dos primeros eran los mayores
Estigarribia (Gaspar) y Vargas (Antonio) que fueron b -
leados por los rifleros que me seguian en momentos que
vadeaban el rio para recibarnos, nó como á libertadores si-
no como á implacables y rencorosos enemigos.

Muerto espada
en mano
por mi patria

Debo á mi honor como soldado, á mi nombre y á mi
país, á la historia y á mi conciencia declarar con fidelidad
que el mariscal López murió lealmente y en posesión com-
pleta de sus sentidos. Cuando me agaché para tomarle la
espada de su mano hizo un movimiento para herirme, gri-
tando con firmeza y arrogancia: — «Muerdo espada en mano
por mi patria» — Entonces ordené á un soldado del batallon
9º que le desarmara. y en esta lucha expiró sin recibir nue-
va herida.

IX

RELACIÓN DEL GENERAL JOSÉ LUIS CORREA DA CAMARA

(El Pueblo — 1º de Marzo de 1894 Nº 13. — Asunción)

He leído las narraciones que corren impresas sobre la
muerte del dictador.

Nunca confirmé unas ni refuté otras.

Ahora, empero, entiendo que estoy obligado á hacerlo,
visto que la *Gaceta de Porto Alegre* considera la narración
del Consejero Schneider como la verdad consignada por
la historia universal.

Si no hubiese visto en lo que escribió el autor de la obra,
*La guerra de la triple alianza contra el gobierno del Para-
guay*, una injusta ofensa á la honra del soldado brasileiro,

siempre valiente delante del enemigo, pero siempre noble y generoso delante de los vencidos, por cierto no refutaría la narración del Consejero Schneider, sobre la muerte del Mariscal López.

No lo haría, porque la verdad acaba siempre por dominar en la historia, y ella tendrá que recoger los documentos y las pruebas dadas por el patriotismo y por la lealtad de los generales brasileiros que comandaron nuestras tropas.

Una vez por todas voy á narrar los hechos relativos á la muerte del dictador, como realmente sucedieron.

En la mañana del 1º de Marzo de 1870, la vanguardia del ejército de mi mando, se encontró con las del enemigo, hallándose al frente el Mariscal López, en las márgenes del *Aquidabán*, resultándole rápida derrota en el combate que se empeñó.

El Mariscal López, seguido de dos ó tres oficiales, huyó en dirección á los montes de *Aquidabán-menguy*, siendo perseguido por el Sargento Mayor José Simeón d'Oliveira, y más dos soldados de caballería de la guardia nacional.

Ahí, apeándose, se internó por el monte, y yo llegué en ese momento al lugar en que el Mariscal había abandonado el caballo que montaba, siendo entonces informado por el referido Sargento Mayor, de lo que había ocurrido.

Seguí en la dirección que me indicaron, solo, y á poca distancia encontré los dos soldados que le habían perseguido; me aseveraron ellos de que por allí se encaminara él, pareciendo á los referidos soldados que estaba herido.

Les ordené que me acompañasen, encontrándolo en efecto, un poco adelante en la margen izquierda del *Aquidabán-menguy*, caído junto al río, apoyado el cuerpo sobre el brazo izquierdo y teniendo en la mano derecha la espada desenvainada.

Los dos oficiales que le acompañaban estaban á su lado con las espadas empuñadas.

Entonces diciéndole quien era yo, le intimé que se considerase prisionero, garantiéndole la vida.

El Mariscal me contestó que moriría por su patria, tirándome un golpe.

El oficial que estaba á su derecha procuró herirme, siendo muerto por un tiro disparado por uno de los soldados que me había acompañado.

López caído

moriría por su patria

El otro oficial intentó huir, siendo igualmente muerto.

Me dirigí de nuevo al Mariscal, repitiéndole la misma intimación, recibiendo empero la misma contestación.

Entonces, llegando á su lado un soldado del 9º batallón de infantería le ordené que le quitase la espada, el soldado obedeciéndome la agarró por el puño para sacársela.

Era preciso hacer esfuerzos, y por la posición en que se hallaba, el Mariscal cayó en el río, junto al cual tenía los piés; el cuerpo quedó debajo del agua pero levantó aún sobre este la cabeza muriendo en seguida.

Tenía el Mariscal una herida de bala en el bajo vientre, que había recibido, naturalmente, cuando trasponía el río, junto al cual había caído; esa herida seguramente le impidió continuar la fuga, mandé conducir el cadáver para el campamento, poco antes ocupado por él.

Dispuse sobre su entierro, que se verificó á la vista de su madre y dos hermanas, debajo del toldo de paño que allí existía.

De esta exposición verdadera nadie tiene el derecho de dudar, contradiciendo mi palabra, para creer en lo que dicen los mal informados, como el Consejero Schneider y los detractores de la honra del soldado brasileiro.

Visconde de Pelota.

Nota:—A pesar de que el general Cámara pretende que nadie tiene el derecho de contradecirle, sin embargo, hay que convenir en que su relación, en la parte referente á la muerte de López, es poco explicativa, algo reticente, y dá lugar á que se formulen las siguientes preguntas:

¿Cómo se comprende que un hombre malamente herido haya podido emprender la fuga?

¿Es posible crear que un *hombre caído junto al río, apoyando el cuerpo sobre el brazo izquierdo*, aunque tenga la espada en la derecha, hayan exigido de parte de los brasileiros, ESFUERZOS para desarmarle?

El general Cámara no se explica bien sobre el particular; y lo que hubo de cierto fué que, herido López en la refriega y caído en la orilla del río, se le acercaron los enemigos y concluyeron con él, fuera de pelca y sobre seguro.

Un testigo.

X

PARTE OFICIAL—CARTA DEL GENERAL CÁMARA

(*La Regeneracion*—Año II—Nº 63—Marzo 6 de 1870—Biblioteca de don E. Solano López)

Campamento en la izquierda del Aquidaban, 1º de Marzo de 1870.

Ilmo. y Exmo. Señor:

Escribo á V. E. desde el campamento de López en medio de la Sierra. El tirano fué derrotado, y no queriendo entregarse, fué muerto al instante. Le intimé la orden de rendirse cuando ya estaba completamente derrotado y gravemente herido, y, no queriendo, fué muerto. Doy los parabienes á V. E. por la terminación de la guerra, por el completo desagravio que ha tomado el Brasil del tirano del Paraguay. El general Resquin y otros gefes están presos.

Dios guarde á V. E.

Al Exmo Mariscal de Campo, Victorino José Carneiro Monteiro, Comandante de las fuerzas al Norte de Manduvirá.

(Fir)

José A. Correia de Cámara

Está conforme

Alfredo de Escragnolla Tavares
Capitan

XI

INFORME MÉDICO

(*Traducción que acompaña al texto brasileiro*)

(Biblioteca de E. Solano López)

Nos los abajo firmados, certificamos á pedido del Ilmo. Señor Coronel Juan Núñez da Silva Tavares, que examinando las heridas que produjeron la muerte del ex-Dicta-

dor y tirano de la República del Paraguay Francisco Solano López, encontramos las siguientes:

Una solución de continuidad en la región frontal con tres pulgadas de extensión afectando el pellejo y el tegido celular, (1) otra producida por instrumento cortante en el hipocondrio izquierdo con una y media pulgada de extensión, dirigida oblicuamente de abajo para arriba afectando el pellejo, el peritoneo, los intestinos y la vejiga; otra en el hipocondrio derecho de arriba para abajo, teniendo dos pulgadas de extensión afectando el pellejo, el peritoneo y probablemente el intestino.

Finalmente una herida producida por bala de fusil en la región dorsal, (2) teniendo una sola abertura, quedando conservada en la caja torácica la bala.

Y para constancia pasamos el presente.

Villa Concepción, 25 de Marzo de 1870.

(Fir.)

Dr. Manuel Cardoso da Costa Lobo
Cirujano de Brigada
Dr. Melitão Barbosa Lisboa
2º Cirujano

Están las firmas reconocidas por Escribano.

(Fir.)

José María da Silva

XII

TEATRO DE LA GUERRA—ALGUNOS DETALLES MÁS

("La Regeneración"—Marzo 11 de 1870—Núm. 65—Biblioteca de don E. Solano López)

Hemos recibido otros detalles más sobre los últimos importantes sucesos que se han desarrollado, con motivo de la muerte del tirano I.ópez.

Helos aquí:

(1) Esta herida fué hecha por el Capitán Juan Pedro Nuñez, Ayudante de Campo del Comandante de la vanguardia, quedando herido en la cabeza.

(2) Esta herida la recibió López en presencia del General Cámara, cuando se hallaba recostado sobre la barranca del Aquidatán. (Ambas notas obran al pie del informe inserto (N. de la D.)

Además de López murieron dos de sus hijos siendo el más viejo hijo de Mme. Lynch y el otro de Juana Pesoa; el Vice-Presidente Sánchez, el Ministro Caminos, el Coronel Aguiar y otros murieron también.

Se tomaron prisioneros á los generales Resquin y Delgado, á los Coroneles Cabriza, Centurión, Escobar y otros oficiales.

Vienen en marcha para la Concepción la madre y dos hermanas de López, las familias de Caballero, Caminos, Gill, Genes y muchas otras. Parece que López quiso concluir con su madre y hermanos.

Los brasileiros tomaron 16 piezas.

El 25 de Febrero fueron sorprendidos por las fuerzas del Coronel Bentos Martins á dos leguas de la Colonia de Miranda en los montes, el General Caballero, 3 gefes 11 oficiales y 9 soldados. Quedaron prisioneros 6 oficiales y 6 soldados, y Caballero perdió todo su bagaje inclusive su espada.

Por momentos esperamos más noticias que si son de importancia, las daremos en boletín como acostumbramos hacerlo.

XIII

GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA POR L. SCHNEIDER

Capítulo XXXI—Francisco Solano López, Presidente, dictador y mariscal de Campo de la República del Paraguay.

Traducido al español por primera vez, especialmente para este número de la Revista)

El merecido aunque sensible fin que tuvo López ha probado una vez más, mediante el terrible castigo de una guerra de cinco años, que la excesiva ambición de gloria del gobernante puede llevar á la completa destrucción de un pueblo.

López ha unido para siempre su nombre á los del Doctor Francia y del Dictador Rosas de Buenos Aires en la historia del desenvolvimiento de Sud América, y apesar de los numerosos juicios que existen de su actividad como gobernante y como militar, su muerte, disolución de su obra y fin de la cruenta guerra contra él llevada, dió material

bastante para la narración imparcial de su vida y hechos.

Después que en el año 1840 murió el Doctor Francia, primer Dictador del Paraguay, que quedó independiente, aislándose de las otras provincias del vireinato de la Plata, y el abogado Carlos López se apoderó del mando, tenía su hijo mayor Francisco Solano, nacido el 24 de Julio de 1827, recién trece años.

Este había recibido de su madre una educación más bien cariñosa que cuidadosa y aprendido sólo aquello que el Dr. Francia consideraba necesario para los jóvenes paraguayos. Sus impresiones de la juventud podrán haber sido solo las de cualquier joven paraguayo preparado para la vida oficial: veneración ciega hacia el superior que con poder absoluto gobernaba la sumisa república, obediencia servil, temor á los espías que penetraban los más íntimos secretos de la familia y orgullo de la independencia, celosamente sostenida, de su pequeño y bien disciplinado país ante sus vecinos.

Este más ó menos es el carácter del paraguayo que se conservará hasta ceder á la influencia de la civilización y administraciones liberales.

Carlos López, padre, no sólo seguía en un todo el régimen absoluto de su antecesor, sino que trataba de perfeccionar este sistema gubernativo á favor de su familia, pensando sin duda desde el principio de su gobierno en hacerlo hereditario.

El bien comprendía que bajo la supuesta forma de gobierno republicano, no podía hacerlo directamente, y por lo tanto incluyó en la Constitución por él propuesta la determinación de que el Presidente de la República tuviera el derecho, para un caso de muerte, de designar un interino hasta la nueva elección de Presidente, y como conocía sobradamente á sus conciudadanos, la ironía de la representación popular y la manera como se hacían esas elecciones, calculaba que el gobernador interino podría obtener su elección con facilidad; de manera que estaba seguro del buen éxito de su proyecto.

Para esto, necesitaba educar á su hijo mayor á fin de que estuviera preparado para cuando los acontecimientos lo exigieran.

A este efecto hizo instruirle en la disciplina militar, para lo que el bien organizado ejército paraguayo era la mejor escuela.

Francisco Solano hubo de vestir pronto el uniforme y de los 15 á los 18 años de su edad, ascendió to la la escala militar, hasta ser General de Brigada.

El grado de General lo recibió sin duda más pronto de lo que hubiera pensado su padre, pues más tarde demostraron los hechos que Carlos López temía el excesivo poder y popularidad de su hijo.

La guerra contra Rosas, el dictador de Buenos Aires, el tigre de La Plata, fué causa de la participación en la lucha de un cuerpo de ejército paraguayo, cuyo mando el padre no quizo confiar á otro que á su hijo.

De este modo Francisco Solano se encontró á la edad de 18 años al mando de 9,000 hombres de tropas bien disciplinadas.

Aunque no tuvo ocasión de entrar en acciones de importancia, parece haber demostrado táctica militar, pues conocemos el juicio del general argentino Paz que le es bastante favorable, siendo como sigue:

No dudo que el comandante del II cuerpo del ejército libertador, el joven General López, llene las esperanzas de su patria y nos podemos felicitar de haber encontrado un compañero de armas de tanto talento como genio.

Entonces pelcó al lado del Feld Mariscal brasileiro Caxias, después su acérrimo enemigo, en contra de Rosas cuyo fin bien hubiera podido tomar como ejemplo para su porvenir. Cuando, después de la caída de Rosas, volvió al Paraguay el joven López, se mostró imbuído de las ideas de adelanto y civilización que aprendió en los estados donde se había batido, como también convencido de que el Paraguay debiera reformar su régimen militar al estilo europeo y permanecer alejado de todos sus vecinos.

Al padre que estaba de acuerdo con esto, empezó á inquietarle el prestigio que ganaba su hijo.

Sin embargo, no le hizo observaciones cuando el joven se entregó á una vida in noral.

Como hijo del Supremo, soldado afortunado y de buen trato social, extendía su libertinaje por toda la ciudad y ya entonces demostró Francisco Solano, al tropezar con oposiciones, que su crueldad no conocía límites.

Sin escrúpulos alejaba al padre ó á los hermanos de la jóven que pretendía ó los perseguía de cualquier modo á fin de hacer inútil toda resistencia,

*no 9,000
Fol. 121*

No obstante, parece que el pueblo paraguayo apoyaba el comportamiento del hijo del Presidente.

Pero al mismo tiempo se mostraba tan caprichoso, le gustaba aparecer tan independiente y criticar con franqueza hechos oficiales, que el padre empezó á mirar con recelo á su sucesor, quien se conducía como si no pudiera esperar el tiempo de encontrarse en el poder.

Esto es en Sud-América, para cualquiera que ocupa un puesto ó posee algo, un motivo de temer la muerte.

El asesinato del General Flores en el Uruguay y del General Urquiza en Entre Rios lo han probado durante y después de la guerra

Por consiguiente, era muy natural que López padre enviara á su heredero á Europa por algunos años á prepararse para su futura carrera de gobernador como también para no estorbarle durante su ausencia.

Ya en aquella época principió el padre á preferir mucho á su segundo hijo, Venancio López, lo cual fué causa de celos y enemistad entre los dos hermanos. Un suceso desagradable apresuró el envío de aquél á Europa:

Francisco Solano López enamoróse de una joven, Carmelita R.—hija de padres ricos y distinguidos y aunque ya comprometida con un distinguido joven, don Carlos Decoud, le hizo las ofertas mas desvergonzadas y rechazado, se vengó mandando apresar á Decoud y su hermano, acusándolos de conspiración contra el Supremo y haciéndolos fusilar.

Su maldad llegó á tal extremo que mandó arrojar el cadáver del asesinado, ensangretado y desnudo, frente á la casa de la madre de la víctima.

Carmelita enloqueció á motivo de esto, habiendo vivido hasta la época de la guerra. Mastermann garantiza la completa verdad de este hecho de cuya especie podríamos mencionar varios otros que no citamos por no poder pro-
larlos.

Así se embarcó el joven López el año 1853 para Europa bien provisto de recursos por el padre, pues disponía del repleto Tesoro del Estado, ó sea, una inmensa fortuna propia, siendo como era el Paraguay el único Estado de Sud América que no tenía deudas.

Su séquito estaba constituido de tal modo que sin cohibir al hijo en sus placeres, el padre estuviese siempre bien informado de lo que su hijo hacía, decía y hasta pensaba.

Aunque al parecer ocupado solo en divertirse, se mostró como hábil diplomático y estadista, siendo resultados de sus gestiones los tratados de navegación entre el Paraguay y la Francia, Inglaterra, Cerdeña y los Estados Unidos de Norte-América. Unos periódicos dicen de él que entró como voluntario en el ejército francés durante la campaña contra Rusia en la Crimea, y lo que vió en Sebastopol le inspiró la idea de construir en el Paraguay otra fortaleza igual, que realizó en Humaitá; mas no podemos encontrar en ninguna parte los comprobantes de este hecho.

Cierto es que López se dedicó con mucho ahinco al estudio de las organizaciones militares europeas, y tuvo buen cuidado de tomar nota de lo que vió y comprendió que podría ser útil á su país:

Interesante es notar que reconoció el sistema militar de reserva y defensa de Prusia que debía adoptar y que aseguraría á su país una superioridad sobre sus más poderosos vecinos. Lo que se ha conocido hasta ahora de este sistema, demuestra que estaba en vigencia en toda su extensión. Principalmente reconocía la absoluta inutilidad de los guardias nacionales y milicias y demostró siempre su desprecio por estas instituciones.

En este viaje, conoció á Mme. Lynch, natural de Irlanda, divorciada de su marido, un oficial francés, y con la cual vivió en relaciones hasta su muerte, siendo de suponer que esta relación proviniera de los amores fáciles.

No obstante esto y ser López veleidoso por naturaleza, ha sabido dominarlo hasta su fin, lo cual se explica porque no ponía obstáculos á otras relaciones de López quien siempre volvía á ella y atendía sus consejos.

Acompañándole en su viaje de regreso al Paraguay, hubo de permanecer en Buenos Aires mientras López vino á la Asunción en busca del consentimiento de su padre para continuar sus relaciones ilícitas. Le fué concedido después de haber prometido en que no pensaría jamás en contraer matrimonio con ella. El futuro Presidente del Paraguay debía casarse sólo con paraguaya ó a'guna princesa. Fué al tiempo de su regreso que se hizo el ensayo de establecer una colonia europea que fracasó por temer López padre la introducción de ideas liberales; el joven López demostró abrigar intenciones de utilizar aquí lo

no lo fue
ficio

Quetzalcoatl

que había visto en Europa. Eran aldeanos de los alrededores de Bordeaux que poblarían el Chaco.

El Coronel Du Graty explica los contratos que celebraron con el viejo López; pero no habla del muy triste fin de dicha colonia.

A mas de eso, trajo el joven López varios modelos, máquinas y descripciones, segun los cuales estableció fábricas para utilizar las nuevas industrias en su provecho.

Al principiar la guerra (1859) entre la Confederación Argentina y Buenos Aires, que terminó con la incorporación de Buenos Aires á la Confederación envió López padre á su hijo para entablar negociaciones de paz, ocasión en que aparece como político por primera vez.

Tuvo mejor éxito que las intervenciones de Inglaterra y Francia, también ofrecidas, quedando consolidada la forma de la Confederación.

Su misión casi tomó un giro inesperado.

En la Asunción se había apresado á un tal Canstatt, súbdito inglés, residente en el Paraguay desde 1852, por suponer López ser cómplice de una conspiración. El consul inglés Henderson tomó carta en el asunto y como López no quisiera ceder fué á Buenos Aires.

Henderson estaba en Buenos Aires cuando López, después de haber hecho el arreglo con buen éxito, se embarcó para la Asunción.

El siguiente telegrama da á mas explicaciones del suceso.

A S. E. José Luis de la Peña, Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina:

Paraná, 18 de Diciembre de 1859—Sr. Ministro:

Tengo el honor de participar á V. E. un suceso desagradable que tuvo lugar en aguas del territorio de la Confederación, el cual ofende á la vez la bandera argentina como la paraguaya, suplicándole se sirva llevar á conocimiento de S. E. el Sr. Presidente de la Confederación.

El 29 de Noviembre quise volver al Paraguay por haberse terminado la misión de paz que el gobierno de mi país me había confiado.

Antes de partir del puerto recibí la visita de un gran número de distinguidos comerciantes extranjeros los cuales me manifestaron su sentimiento porque sabían que un bu-

que de guerra inglés que se encontraba estacionado en el puerto de Buenos Aires intentaba atacar mi buque, el «Tacuarí», y apoderarse de mi persona y escolta.

Aunque lo había oído de varias partes durante varios días no podía creer que la marina de una nación tan ilustrada como la inglesa podría obrar de este modo contra el Paraguay sin haberse hecho primeramente una declaración de guerra por parte de Su Magestad Inglesa. En todo lo que miraba no podía ver motivo para tal acción por parte del Gobierno Inglés. Parecía imposible que amenazara á un agente diplomático que volvía en su propio vapor al Paraguay después de haber conseguido mediante su intervención establecer la paz que también convenía á Francia é Inglaterra que habían enviado sus representantes á Buenos Aires.

Así, no atendí á los consejos, y me embarqué con la intención de convencerme de si efectivamente los buques ingleses se adelantarían á atacarme porque si hubiera trasferido mi partida para más tarde hubiera sido imposible comprobar este ataque premeditado de buques ingleses contra un vapor paraguayo; así pues, me embarqué.

Al prender los fuegos el Tacuarí, la cañonera Grapper, el buque Buzard y los otros buques ingleses también tomaron vapor.

Se confirmaron las advertencias que me hicieron hombres de reputación; pero aun no podía creer que el gobierno inglés intentaría una violación contra los principios de todos los pueblos civilizados.

Al ponerse en marcha el «Tacuarí» le siguieron también el «Grapper» y «Buzard»; tomé la dirección al brazo de Las Palmas del Paraná para ver si me seguían también ahí como efectivamente sucedió é igualmente cuando hice cambiar la dirección al brazo interior del Río me siguieron de un modo manifiesto acercándose directamente.

Ya no podía dudar más de las intenciones de los capitanes ingleses aunque me fué difícil creer que una nación tan poderosa é ilustrada como la inglesa procediera de este modo contra un buque de la República Paraguaya sin mediar declaración de guerra; hice bajar un bote para preguntar al capitán del «Buzard» con qué derecho ponía obstáculos á la navegación en un río neutral.

Al ver esto la cañonera disparó un cañonazo; ya no ca-

bía duda, hice dar vuelta al «Tacuarí», pasé á la rada interior y eché anclas.

Los buques ingleses siguieron la persecución y cesaron recién después de haber echado anclas el Tacuarí.

Todo esto, Sr. Ministro, sucedió en el puerto de Buenos Aires, es decir, en territorio argentino por pertenecer Buenos Aires como provincia á la confederación. El comandante del Tacuarí remitió enseguida al comandante del Buzard la adjunta nota en la cual consta que este inaudito suceso tuvo lugar sin motivo alguno, sin anticipada demanda ó declaración de guerra y con pleno conocimiento de la presencia de un agente diplomático á bordo del Tacuarí.

De mi parte me dirigí al gobierno provincial de Buenos Aires por tener que suponer á este como más interesado por haber sucedido la ofensa en esta jurisdicción.

El comandante del Buzard retuvo la nota del comandante del Tacuarí algunos días y para no dejar ni la más mínima duda sobre sus intenciones hostiles la devolvió en otro sobre sin contestación alguna y sin una palabra de cortesía.

V. E. juzgará este hecho como lo merece.

A mí me indica que el «Tacuarí» no puede abandonar su sitio sin exponerse á una lucha desigual y correr el riesgo de ser apresado en aguas de una nación cuyos distinguidos ciudadanos me acaban de manifestar su agradecimiento por mi intervención mediante la cual tuve la suerte de sellar una paz que hasta Inglaterra ambicionaba y protegía.

Me dirijo al gobierno de Buenos Aires por ser esta la autoridad legal que debe vigilar por la efectividad de los derechos de neutralidad en sus puertos, aun para buques pertenecientes á naciones en guerra.

Este es un principio tan absoluto entre pueblos civilizados que hasta se evita la salida simultánea de dos buques pertenecientes á naciones en guerra.

Extendiéndose esto á los buques en guerra, hay mayor razón en las circunstancias presentes no mediando declaración de guerra entre Inglaterra y el Paraguay y encontrándose los buques de ambas potencias en aguas de una nación neutral que debe su paz á la República cuyo buque se acata de perseguir.

El motivo porque este buque y el agente diplomático de

esta República se encuentran en Buenos Aires es por que tanto el Paraguay como Inglaterra procuraron restablecer la paz, en lo que el Paraguay tuvo éxito.

Sucede el caso extraño que el buque del Estado que intervino y tuvo éxito en la negociación de paz, no puede ausentarse de las aguas del Estado pacificado por impedirlo los buques de Su Magestad Británica.

El Paraguay ha enviado á esta uno de sus buques con el objeto de impedir una guerra entre hermanos y ofrecer su intervención para finalizarla.

Si el gobierno de la confederación no hubiera aceptado estos servicios el Tacuarí no se hubiera encontrado en esta y no estaría actualmente expuesto á ofensas de parte de buques ingleses.

Espero del gobierno de la Confederación que no permanecerá indiferente en vista de esta violación de sus derechos como también supongo que el gobierno inglés buscará de disculparse por la ofensa que sus oficiales infirieron al Paraguay sin tener motivos efectivos ni supuestos.

Existe ciertamente en este momento una diferencia entre mi gobierno y el Cónsul en Asunción, pero no es de tal carácter que sea imposible solucionarse de un modo satisfactorio para ambas partes por la vía diplomática.

Por lo mismo es indisculpable que el gobierno inglés tome el camino de la ofensa contra el Paraguay al tiempo que envía un encargado para negociar la paz por la vía diplomática, y elige para este objeto las aguas de una nación á la que recién intentaba pacificar.

La República del Paraguay tiene el derecho de pedir que Inglaterra no emprenda actos de guerra antes de ser agotadas todas las gestiones diplomáticas y espero por lo tanto que el gobierno inglés reconozca lo justo de mi queja.

El «Tacuarí» al ser atacado no se encontraba en alta mar sinó en el río, delante de Buenos Aires y estaba en camino al Rio Uruguay que también Inglaterra reconoce pertenecer á la Confederación Argentina y la República del Uruguay, para entrar en el Rio Paraná, río que también pertenece á la Confederación Argentina.

Por lo tanto no podía esperar la ofensa de los buques ingleses por ser obligación de la Confederación Argentina evitar semejantes excesos en sus aguas, como tambien tiene la obligación de proteger al enviado paraguayo y exi-

gir de los buques ingleses la no violación de las leyes que reconoce su gobierno.

Los buques de naciones en guerra pueden ausentarse de un puerto neutral solamente 24 horas uno después de otro; este es un principio del derecho común reconocido por todas las naciones y toda potencia neutral tiene el derecho y la obligación de sostenerlo.

Yo he sido perseguido desde el momento en que salí del puerto y no se me ha dejado ni una hora para evitar el ataque.

Aun trece días después y cuando ya hube dejado Buenos Aires, la cañonera inglesa se puso inmediatamente en marcha al notar que el Tacuarí abandonaba su fondeadero para ganar la boca del Riachuelo.

Como veo que me es imposible navegar en aguas de la Confederación sin exponerme á una lucha de uno contra cinco, quedaré hasta que V. E. me pueda dar la seguridad de que mi viaje no será impedido y que no permitirá que se me ataque en aguas de la Confederación.

Siento no poder prolongar mi estadía en Buenos Aires y por lo tanto ruego á V. E. remitir la contestación de la presente á mi gobierno en Asunción, en cuyo nombre me dirijo á V. E.—Aprovecho la ocasión etc. etc.

Francisco Solano López

Es interesante ver retratado por completo en este primer ensayo político el carácter del futuro Presidente paraguayo; muchas palabras retumbantes, argumentos que no vienen al caso y poca confianza personal en el resultado de un riesgo. Solía acordarse á veces de este suceso y no podía olvidar que el gobierno de Buenos Aires no le hubiera atendido mejor.

Poco después de su regreso murió su padre, el 10 de Setiembre de 1862, en el pleno ejercicio de un gobierno absoluto del cual abusaba únicamente cuando se creía amenazado de conspiraciones. Había llegado á ser el único propietario, el único comerciante y banquero, el absoluto jefe del ejército y supremo juez, y legó á su hijo un país en perfecto orden, hasta contento y habituado á la obediencia y fidelidad.

Las relaciones con su hijo en los últimos años no habían sido las mejores y el segundo, su hermano Venancio, había sido preferido últimamente, pero Francisco Solano

había mostrado cualidades de tal modo más apropiadas para continuar el sistema de gobierno actual, que no se animó á revocar la ya hecha disposición testamentaria. Así se declaró Francisco Solano á raíz de la muerte de su padre, Regente Provisorio según el artículo ya mencionado de la Constitución.

Dispuso en seguida la reunión en la capital de Diputados de los 92 partidos, los cuales celebraban sesión en el Cabildo para designar el nuevo Presidente.

Las noticias de de esta Representación del Pueblo nos demuestran que fué una completa comedia. El Cabildo estaba rodeado de tropas; cada diputado tenía un centinela al frente de su casa, que debía acompañarle á todas partes; se les distribuía regalos y promesa de que recibirían más según como votaran.

En la primera sesión se atrevió uno de los Diputados á oponerse á la elección de Francisco Solano, manifestando que en una República no suele ser hereditario el poder, y otro propuso que se aprovechara la ocasión de revisar la Constitución y modificar algunos artículos que habían resultado poco prácticos, antes de elegir el nuevo Presidente.

Al último le gritó López que no había sido llamado para modificar la Constitución sinó para elegir un Presidente, en tanto que á la advertencia del primero nadie se atrevió á responder algo.

El resultado de la comedia, previsto de antemano, consistió en que López fué electo Gefé Supremo y General de los Ejércitos de la República del Paraguay, y la unanimidad de votos la obtuvo muy sencillamente haciendo desaparecer á los que se habían opuesto en la primera sesión, de los cuales nunca se supo nada más.

No había tenido necesidad de este rigor ni de emplear el aparato de la persuasión y de la corrupción. La elección del hijo y heredero estaba asegurada bajo todos conceptos.

El doctor Francia y Carlos López ya habían enseñado tan bien á los paraguayos y tan bien funcionaba todo el aparato gubernativo que no era de esperar otro resultado porque efectivamente era Francisco Solano el hombre más aparente y capaz para hacerse cargo de esta herencia,

Sus viajes por Europa le hacían espectable para el pueblo y como se había captado sus simpatías merced á su se-

veridad en el servicio militar, sus éxitos diplomáticos y dotes personales, su elección definitiva era segura.

Oponerse á la voluntad del Superior era cosa imperdonable y el que lo hacía, pronto ingresaba en la pequeña colonia que se formaba en Buenos Aires, Rosario y Santa Fé, colonia de la que se compuso la legión paraguaya durante la guerra y después el gobierno provisorio de la República.

Investido del poder absoluto no tardó en caer en sus tentaciones, y hoy se puede asegurar que la idea de una guerra con el Brasil la tuvo desde el momento en que se hizo cargo del gobierno.

Encontramos en varios diarios, como también en la obra de Burton, (*) la noticia de que López durante su estadía en Rio Janeiro pretendió la mano de la princesa Leopoldina, después esposa del duque Augusto de Sajonia, y fué rechazado.

Naturalmente, falta todo apoyo seguro; pero también en el Brasil se habló de esto y se tomó la negativa como motivo del odio que demostró López contra el Brasil hasta su último instante.

Admitiendo este supuesto como cierto se explicaría mucho que bajo el punto de vista de la política parece inexplicable, porque para todos los proyectos de López, de los que parte se suponen y parte se conocen, para extender su país y su poder, hubiera sido útil el contingente del Brasil.

Con el Brasil se hubiera hecho Emperador del Plata; sin y contra el Brasil ha perdido poco á poco todas sus fuerzas y hasta su vida.

Al tomar el mando encontró al país aunque completamente aislado, tal vez por esto mismo en un estado floreciente; sus dos antecesores habian afianzado la situación financiera de una manera ejemplar como en ningún otro estado, con algunos millones de Tesoro Nacional y sin deuda externa ni interna, lo que no es de extrañar, pues los presidentes paraguayos miraban y administraban los bienes del país como propios y personales. La organización militar era mucho mejor que cualquier otra del continente americano, de modo que si López quisiese emprender una guerra contra los estados vecinos estaba

(*) Letters from the Battle-fields of Paraguay—London—Timley Brothers.

*by Campos del Beld
Campos
Campos*

seguro de la victoria. Sobre todo, se había convencido personalmente de la superioridad de su ejército sobre el del Brasil.

Así con la conciencia de su superioridad y fuerza es muy natural y disculpable que tuviera proyectos para el engrandecimiento de su poder. Burton dice que tanto Madame Lynch como el Obispo Palacios y el Coronel Wisner Von Morgenstern, Oficial austriaco, emigrado de Europa por los sucesos del 48 y 49, inducían al nuevo Presidente á hacerse proclamar emperador de la Plata, y cierto es que durante la guerra se decomisó en Buenos Aires una corona que un joyero de París había remitido á la Asunción como modelo, para hacer algunas modificaciones. Poniéndose de buen acuerdo con el Brasil, el Imperio difícilmente hubiera hecho nada contra sus planes, y teniendo en cuenta la debilidad de la Confederación Argentina y República del Uruguay, hubiera precisado poco trabajo para levantar un segundo imperio en Sud-América. Para López existían dos posibilidades. El mayor del reino prusiano, Baron Von Versen que examinó las cosas como testigo ocular, dá la siguiente explicación.

López ha probado mediante su inexplicable, ó en todo caso, inmotivado ataque contra la provincia brasilera de Matto-Grosso, que la base de su plan para extenderse, era formar un estado separado en el interior de Sud-América, el que mediante el sistema de aislamiento de sus antecesores se podría preservar de la introducción de ideas liberales cerrando las comunicaciones con el exterior.

Teniendo en cuenta la habilidad con que la familia López supo manejarse, comercial como industrialmente, y mediante el aumento de la flota que excedía en mucho á las proporciones de un país tan pequeño, hubiera formado una segunda China en el Centro de Sud América, á la cual después habría anexado la República de Bolivia como vecina cercana de Matto-Grosso, pues poco antes de estallar la guerra se había buscado diferencias con el Presidente Melgarejo y solo faltaba servirse de ellas.

Según otro parecer quiso anexar la costa del mar y López hubiera, aunque inconscientemente, seguido la ley de la naturaleza, de que cada país procura y busca poseer el desagüe de sus rios en el mar. Este caso hubiera sido inminente si López conquistaba Corrientes, Entre Rios, Santa Fé y Buenos Aires, es decir, las cuatro provincias lindan-

tes de la Confederación Argentina y la República de la Banda Oriental, y las reunía al Paragnay; e'las no tenían ni separadamente ni juntas cómo resistir al golpe del ejército paraguayo y hubiera sido esto una combinación que apoyan hasta los adversarios mas acérrimos de López, pero al fin con las mismas consecuencias, pues la conquista y saqueo de las Provincias Argentinas y Orientales ligadas entonces con el Brasil, traería igualmente por consecuencia la Triple Alianza y una lucha encarnizada.

Cuando murió { También podía obtener salida al mar mediante la posesión de la Provincia brasilera de Rio Grande y parece que contó equivocadamente con simpatías en esta provincia. O tal vez hubiera obtenido el contingente de los restos de la antigua rebelión de Farrapos. Sean cuales fueran estos proyectos, y como López ya no existe difícilmente se podrá conocer la verdad. Sabemos por cierto que López en seguida de haberse hecho cargo del mando emprendió con una energía admirable los preparativos de guerra. Envío jóvenes paraguayos á Europa para estudiar la carrera militar; hizo venir ingenieros é industriales ingleses para construir arsenales, fábricas de pólvora; como por el ensayo de la colonia Nueva Burdeos, no le parecía conveniente la colonización extranjera quería emplear mas bien sirvientes pagos de los que creía poder valerse mejor conforme lo comprobara el éxito.

El campamento de ejercicios en Cerro Leon fué convertido en permanente como los de Beverloo y Châlons, y allí reunía las reservas para adiestrarlas.

La guardia de Humaitá fué transformada en fortaleza, aumentada la flota á 14 buques armados y desplegaba una admirable actividad en todo sentido.

En Europa aparecían, en Londres, en París y Berlin, agentes que, algunos con mucho tino pero todos con mucha voluntad y en disposición de bastantes recursos, se dedicaban á hacer propaganda en favor del Paraguay y su Presidente.

Gotha { En el calendario genealógico de Gotha apareció su retrato que en verdad le era muy favorable sin faltarle la condecoración de la orden brasilera de Cristo, como tambien una brillante descripción del estado floreciente del país; con muchas exageraciones como se sabe ahora, y en la conocida obra del Coronel Du Giaty en español con una traducción francesa al fin, se trataba de ensalzar á López

y al Paraguay de todas maneras y á costa de sus vecinos.

Se recordará que el Coronel Du Graty en calidad de enviado extraordinario entregó en Berlin en el año 1864 después de la guerra con Dinamarca unos quintales de mate para los heridos, obsequio al que pronto siguió el pedido de ceder un número de cañones rayados que no fueron concedidos.

En los mas importantes diarios aparecieron artículos á favor del Paraguay y contra el Brasil al que llamaban el imperio esclavagista en antítesis del Paraguay donde no existía esclavitud. Este es un argumento extraño de los agentes paraguayos pues existen documentos que prueban la venta de esclavos á 125 francos por cabeza al General Báez y la existencia de 1862 esclavos de estado. (1)

En fin todos los preparativos estaban hechos cuando la revolución uruguaya y la participación del Brasil en ella le dió la ocasión de realizar sus proyectos. De antemano se aseguró del contingente del anciano General Urquiza después asesinado en Entre Rios, quien por su parte garantizó su concurso para derrocar al Presidente de la Confederación, Mitre, y le prometió un puesto superior en el estado de La Plata que mediante la nueva agrupación de estas Provincias pensaba formar.

En seguida entabló relaciones con Aguirre, presidente del partido blanco del Uruguay, en contra del presidente del partido colorado Flores protegido por el Brasil y declaró en Octubre de 1864 que no admitiría la entrada de tropas brasileiras al Uruguay lo que consideraba contrario á los intereses de los estados sud-americanos, ó sea como *casus belli*.

Esta extraña manera de declarar la guerra—pues como tal la quería considerar en todas las faces posteriores de la guerra—ni el enviado imperial, recién llegado á la Asunción, Chevalier Vianna de Lima ni el gobierno de Rio de Janeiro la daban por recibida, era la antítesis completa de la política que habían seguido desde 50 años sus antecesores y no se daba ninguna importancia á la declaración de López, máxime cuando la hizo ya después que todo estaba resuelto con la toma de Paysandú y Montevideo, la expulsión del Presidente del partido blanco, Aguirre, y la toma de posesión del Presidente del partido colorado, Flo-

(1) Burton—obra citada pág, 473.

res; aparte de que el Paraguay ni lindaba con el Uruguay, faltando por lo tanto, toda posibilidad de que López pusiera en práctica sus amenazas. El resultado ha demostrado que en Rio de Janeiro se habían engañado tanto respecto á las intenciones del Presidente López cuanto á los recursos que tenía á su disposición para llevar á cabo su amenaza y el Brasil ha sufrido durante cinco años las consecuencias de esta equivocación.

Cuando en el Brasil no se tomó en cuenta la intervención del Paraguay inició López las hostilidades con un imperdonable acto de violencia.

El vapor brasileiro «Marquez d'Olinda» llevaba al gobernador de la provincia de Matto-Grosso á su destino. En Asunción se detuvo este vapor que llevaba telegramas y dineros para la provincia, el gobernador Campos visitó al enviado Vianna de Lima sin que ninguno de los dos sospechara lo que iba á suceder. López, que se encontraba en Cerro León, al saber la llegada de este buque, envió orden á la Asunción de secuestrarlo. Al llegar la orden el buque ya había arribado al Paraguay pero fué alcanzado por los buques paraguayos enviados en su persecución, y conducido nuevamente á la capital; mandó apresar al gobernador Campos y confiscar los telegramas y dinero y además incluir el buque en la marina paraguaya, y al protestar el érgicamente Chevalier de Lima contra este acto de violencia se le remitió su pasaporte con la advertencia de que tropas brasileiras habían entrado al Uruguay sin consentimiento del Presidente López y por lo tanto la declaración de guerra estaba hecha *ipso facto*.

Jacta fuit alea!

Después de este primer paso, López demostró una actividad extraordinaria y parecía dominar por completo la situación; otro mas ofensivo contra el Brasil fué el envío de un cuerpo de expedición en buques á la provincia de Matto-Grosso, que, después de una heroica defensa de 400 brasileiros contra 6000 paraguayos tomó el fuerte de Coimbra, ocupó Miranda, Alburquerque y Corumbá, y para no dejar duda de sus intenciones, bautizó la provincia incluida su capital Cuyabá de Alto Paraguay, instaló una administración paraguaya y trató todo como su propiedad.

Al ver esto, al fin se convencieron en Rio de Janeiro de las intenciones hostiles del Presidente López y vieron con recelo levantarse un ejército como no se había conocido has-

Provincia
Alto Paraguay

ta entonces en Sud América, mientras el Brasil en ese tiempo era casi impotente; pero también comprendió en seguida que tras esta ofensa debía reunir todas sus fuerzas para no recibir graves perjuicios de esta situación inesperada.

Dos divisiones brasileras, como de 9.000 hombres próximamente, se encontraban en el Uruguay; era poco para invadir el Paraguay y por haber territorio argentino de por medio, no tenía cómo encontrarse con el enemigo.

Seguramente López al hacer la invasión á Matto-Grosso, intentó reconcentrar las tropas brasileras hacia el Norte, donde estarían privadas del auxilio de su flota, suponiendo que el Brasil trataría de recuperar Matto-Grosso, suposiciones que resultaban falsas pues por el contrario reforzó sus tropas en el Uruguay, envió sus buques á La Plata, y pidió al Presidente de la Confederación Argentina admitiera el paso de las tropas brasileras por el territorio de Misiones.

Mitre contestó que se mantendría completamente neutral y no se opondría si las dos partes usaban el Paraná y el Uruguay para la navegación. Esta misma respuesta recibió también López al solicitar también el paso.

López no era hombre que cejaba en sus proyectos por pequeñeces diplomáticas y dió el paso que debía ser su desgracia al arrojar el guante á la confederación argentina, lo que le costó la vida, originando de este modo él mismo la formación de la triple alianza.

Cierto es que sin tomar parte la confederación, no hubiera sido posible una solución definitiva; pero no hubiera faltado medios de que tomara parte y esto en contra del Brasil; más se dejó arrastrar de la pasión y dió orden de que su flota tomara los dos buques de guerra argentinos que se encontraban en Corrientes, (que eran los únicos de esta república).

Esto tuvo lugar de un modo desconsiderado y sin declaración de guerra, como también la toma de la ciudad de Corrientes y la institución de un gobierno provisorio que declaró la separación de la provincia de Corrientes de los estados de la confederación y la alianza con el Paraguay.

Como las invasiones en Matto-Grosso y Corrientes obtuvieron buen éxito, se vió por entonces en completa superioridad sobre sus enemigos. El que se formase la triple alianza, que las tropas aliadas se organizaran en Concor-

*que hacían
algo?*

dia y que el Brasil hiciera esfuerzos extraordinarios, no le asustaba, al contrario mandó 18.000 hombres á Corrientes, 7000 al territorio de Misiones con la intención de ocupar la provincia de Corrientes y Entre Rios como también la provincia de Rio Grande y si hubiera logrado esto, difícilmente la Triple-Alianza hubiera vencido. Los dos golpes demuestran las valientes disposiciones de López, y como prometía éxito proyectó un tercero con cuyo desastre principiaron sus numerosas derrotas.

Al entretener el ejército al lado con los 18,000 paraguayos estacionados en Corrientes, quería prestar ayuda al partido blanco en Montevideo, mediante una expedición que debía seguir el rio Uruguay, cortar Concordia y detener á los aliados, replegarse al Norte y al mismo tiempo proteger la revolución en el Uruguay, como ya lo había hecho en Entre Rios, donde las tropas del General Urquiza se habían negado ya dos veces á batirse contra el Paraguay; mandó al Coronel Estigarribia al lado izquierdo y el Mayor Duarte al lado derecho del Rio Uruguay hácia al Sud con la instrucción de adelantarse hasta la Banda Oriental y si fuera posible hasta Montevideo.

Estas expediciones fracasaron con la batalla de Yataity y la capitulación de Uruguayana y hemos mencionado que á partir de este momento empezó á eclipsarse la estrella brillante del Dictador.

La derrota de sus buques en el Riachuelo, la oposición al gobierno provisorio de Corrientes y á sus vínculos políticos con el Paraguay, el fracaso de la insurrección de esclavos en la provincia de Rio Grande, la pérdida de los 7.000 de la expedición Estigarribia, abatieron su valor y comprendió que en la defensiva tal vez sería mas afortunado que en la ofensiva y parece que esperó que los aliados no le seguirían en su retirada al Paraguay.

Al estallar la guerra se hizo acordar en una reunión de diputados el título de *Feld mariscal*, *dobles entradas* y un *poder dictatorial*; además se le desobligó de exponerse personalmente á los peligros y si los testigos oculares afirman que hasta su muerte nunca tomó parte en ninguna batalla, que siempre estuvo en lugares protegidos contra las bombas y que tuvo un respeto terrible al ruido de las balas, pueden decir sus defensores que en esto solo seguía el pedido de sus diputados que le obligaron á cuidar su vida en bien de su patria.

Lo cierto es que nunca tomó parte en ninguna batalla, como tampoco nunca se hizo faltar lo más mínimo, mientras todo el mundo pasaba hambre y miseria, que era severo con prudencia pero no cruel hasta el rechazo de sus expediciones y el adelanto de los aliados; solo de este tiempo se observa el terrible cambio de su carácter.

La primera acción de esta especie fué hacer fusilar al General Robles que según su parecer no se había adelantado con bastante energía en Corrientes. Con esta injusta pena de un oficial de mérito principian sus numerosos actos de violencia y despotismo que duraron toda la guerra y que á miles costaron la vida; ya cuando los aliados pasaron el Paraná y sitiaron su fortaleza de Humaitá comprendió que se había equivocado al elegir sus enemigos y justamente al Brasil que había menospreciado, y que en Rio Janeiro era decidido derrotarlo á él personalmente. Muchos otros motivos contribuyeron á alterar su carácter.

Había encargado la negociación de un empréstito á sus agentes en Europa, los cuales participaron que apesar de todos sus esfuerzos no habían tenido éxito, ninguna de las grandes bolsas quería tener relaciones con él y la prensa de los estados aliados le ofendía con violentos ataques, que exasperaban á aquel hombre enojadizo y quisquilloso. Se dice que el motivo de la toma de los dos buques argentinos en Corrientes fué el artículo de un diario de Buenos Aires que le llamó cacique y á la Asunción toldería.

El ser severo, muy severo con sus soldados, el castigar con la muerte actos de cobardía y errores militares con las mas duras penas corporales, no implica el que no haya sabido estimular la buena voluntad de su ejército mediante distinciones y honores.

Pero todos los testigos oculares afirman que trataba á sus oficiales, y aun más después de una derrota, de un modo bestial, mirando con suma indiferencia la vida de sus subalternos. Pero hay que reconocer la fuerza de su voluntad y la inflexibilidad de su carácter.

Cuando los aliados le querían hacer comprender que él era la causa de tantos males como llovían sobre el Paraguay, insinuándole renunciara á la guerra y al Gobierno, él se hacía sordo y ponía aún mas de aquella constancia admirable, que le sostuvo á la cabeza de su ejército descuartizado, después de la toma de Humaitá, des-

severo
Cruel, en la
inflexibilidad

Carácter
Cambio

fuerza de
voluntad e
inflexibilidad
de su carácter

pues del desastre de Lomas Valentinas y de la ocupación de la Capital.

Tanto como López, en la resistencia, el Brasil no cejó un instante, llevó adelante con verdadero tesón la realización del plan que había imaginado en los comienzos de la lucha, á pesar de los copiosos sacrificios en hombres y dineros que el país tuvo que hacer, á pesar del descontento y negligencia de los aliados y del valiente celo con que los paraguayos se defendían.

Una prueba palmaria de cuáles eran las intenciones del Gobierno brasileiro es el siguiente hecho: despues de la espléndida victoria que obtuvo el General Porto Alegre en Curuzú, López solicitó de los Generales de la Alianza una entrevista, con objeto de negociar la paz. Mitre, en representación de la Argentina y Flores de la Oriental, aceptaron la invitación y la entrevista se efectuó. El General Polidoro declaró entonces, en nombre del Emperador, que no podía entrar en arreglos de ninguna especie con el enemigo, á quien quería aniquilar á toda costa.

Mitre y Flores fueron sorprendidos de aquella vez y no pudieron pensar que mientras asistían á la entrevista, los paraguayos levantaban nuevos atrincheramientos entre Curupaity y Curuzú.

El gobierno absoluto de López explica la resolución con que los paraguayos tomaban la ofensiva, después de la derrota. Al día siguiente de la de Tayí y Potrero Obella, tuvo lugar el bien pensado y al principio bien llevado ataque al campamento aliado de Tuyutí; despues del pasaje de Humaitá por los encorazados brasileiros, se llevó á cabo, la valiente sorpresa de los mismos por una flotilla de canoas, tripuladas por soldados paraguayos; despues del desastre de Lomas Valentinas el ataque con un tren de la línea á Villa Rica. Y como nada se hacía sin la aquiescencia del jefe supremo, es dable suponer que el Mariscal Dictador diese el plan de todas aquellas acciones, que probaron, aunque estérilmente, la valentía de los paraguayos.

Que López se hubiese manifestado siempre de modo ambiguo con los agentes diplomáticos de la Gran Bretaña y Norte-América, Mr. Gould y Mr. Washburne no es censurable, habida en consideración su posición en extremo difícil. Para formarse criterio exacto de estas cosas, es menester haber estado en íntima relación y conocimiento de las personas, y sucesos de aquella época: de este modo

se vé como son infundadas ciertas apreciaciones. Los mismos Thompson y Kennedey no conocen á fondo los hechos desarrollados, según se desprende de sus respectivas obras, y sus fallos no son del todo seguros.

La desconfianza y la sospecha rodean siempre á los poderes absolutos y constituyen el ambiente moral de ellos. Con esta anticipada disculpa, si así puede llamarse, vamos á penetrar en la parte mas sombría de la vida de este hombre notable, cuando tuvo lugar aquella terrible escena de sangre, durante la cual se sucedieron de continuo las ejecuciones, siendo muertos por orden del Dictador miles de sus mas adictos servidores.

Después de la ocupación de Humaitá y de haberse replegado las fuerzas paraguayas sobre la línea del Tebicuary, no se oía otra cosa que rumor vago de conspiraciones, traiciones, interrogatorios, actos de violencia, procesos de muerte que se multiplicaban día á día, en el campamento paraguayo. Parecía increíble el número de víctimas que aparecieron en las listas de sangre; el testimonio de testigos oculares, solo, ha podido convencerme de la terrible realidad.

El ex-Ministro de R. E. del Uruguay, Dr. Carreras, quien después de la caída del partido blanco, se había trasladado á la Asunción y que siempre se mostró fiel partidario del Dictador, el Obispo Palacios que prostituyó la Religión por servirle, el Ministro de R. E. Berges, su hermano Venancio, el Cónsul Portugués Leyte Pereira, varios Generales, Ministros, altos empleados del Gobierno fueron acusados por delito de supuesta conspiración, siendo sometidos al tormento, unos, fusilados ó lanceados, otros.

Centenares de personas, pertenecientes á las familias mas distinguidas del país y conocidas por su adhesión á López, fueron conducidas al campamento de San Fernando y fusiladas por orden suprema.

Cuando los aliados forzaron el paso del Tebicuary encontraron las huellas del martirologio, en el sinnúmero de cadáveres esparcidos por el abandonado campamento y que acusaban toda la triste verdad del sangriento drama que allí se desarrolló.

Súbditos ingleses y norte-americanos como Blies y Mastermann fueron obligados en el tormento á acusar al Agente de negocios americano, al Dr. Carreras, Berges y

otros, y los prisioneros de guerra eran tratados con la mas fria crueldad.

Una de las mas tremendas acusaciones que pesa sobre López la constituyen estos actos de refinada crueldad llevados á cabo sin forma de proceso y en personas de cuya inocencia él mismo estaba convencido. La verdadera causa de muchas ejecuciones, fué el querer ocultar el Dictador á los ojos de todo el mundo, el sitio donde enterraba sus tesoros, para librarlos del saqueo. Tal vez no sea del todo extraño á estos sucesos, y sirva para explicar las crueldades de López, la costumbre que tomó por aquel tiempo, de entregarse á la bebida.

Se levantaba de la mesa completamente ébrio. Es indudable que á este extremo le condujo la situación desesperada en que se encontraba, rodeado de las reliquias de su ejército, un tiempo formidable y envuelto en el torbellino de una lucha cuya solución estaba ya escrita en los corazones y que él mismo sentía aproximarse por momentos.

Al hacer pesar sobre la memoria del Dictador estas acusaciones, no debemos olvidar, el medio social é histórico en que vivió, ni la influencia natural que sobre su espíritu pudieran ejercer las costumbres de estos países, de cuyo crueles é indeliberante á la suerte de sus semejantes. Francisco S. López siguió el ejemplo de Rosas, Francia, Oribe y Urquiza. Fué consecuente con el carácter del gaucho y del guaraní, que considera justificada y hasta necesaria la poco filantrópica costumbre de aniquilar sin piedad al enemigo.

Pero, existió ó nó aquella conspiración contra López? — Peligraba su existencia, para aplicar la inhumana justicia de los gauchos? Si se llegara á comprobar que en efecto se tramó una secreta conspiración, hubiera motivo para atenuar la culpabilidad del Mariscal y fuera posible explicar tanta matanza como hubo, esto, en la hipótesis de que nos guiemos por un criterio adecuado á la época y á los países, porque sería imposible y hasta injusto, medir á los hombres y á los hechos, de esta parte del mundo con la misma medida con que en Europa se aquilata el valor moral de las cosas. Pero aun así, quedarán siempre en pié muchas de las innumerables acusaciones que pesan sobre el Mariscal López; su carácter cruel y sanguinario, que na-

die puede intentar justificar será siempre baldón que cubre su memoria.

Los actos de López, por otra parte, llegaban muy abultados á los oídos de los aliados y salían de allí, aún mucho mas; la prensa recogía noticias sensacionales adornadas muchas veces con mentiras del género 'trágico y las esparcía por el mundo. Muchas aseeraciones de los diarios resultaron ser completamente falsas.

Sin embargo, cuando queremos disculparle en algunos casos, también hay que confesar que tantos son los actos reprochables que traspasan toda medida y hacen de ese hombre en su vida de molicie y de corrupción un monstruo indigno de vivir en la sociedad humana. Fusilar á su hermano; maltratar á su hermana por la mano del verdugo, insultar y ofender á su madre; mandar matar á millares de prisioneros brasileros ó dejarlos morir de hambre, todos estos hechos, no pueden disculparse ni aun teniendo en vista su difícilísima situación.

¿Cómo es posible que todo un pueblo haya podido obedecer hasta el último momento á tal hombre y sufrir impasiblemente y hasta con amor, llevando hasta el sacrificio su heroismo, tan bárbaras crueldades? Este hecho es un enigma que presenta siempre la historia de los despotismos, sin que pueda hombre alguno, por mas ingenioso que sea, explicarlo. Nosotros no podemos tampoco hacerlo y solo narramos el hecho de que los paraguayos se sacrificaban pasivamente al servicio del tirano, quien á medida que iba conociendo esta circunstancia, supo sacar partido de ella, abusando sin remordimiento de esta condición de los paraguayos.

Hay que decir que López era apto para la invención de planos y proyectos y era diestro para realizarlos; pero todos fracasaron, á pesar de sus buenas disposiciones. Ninguna derrota le desanimaba; al contrario, parece que desplegaba despues de cada desastre mayor actividad. Perfectamente convencido de que nada podía oponerse á su voluntad, ningún medio era malo para él con tal de realizar su propósito. Los adversarios llamaban á este carácter de López, *obstinación* y los amigos, con el mismo derecho, dirían que era *firmeza de carácter*. López conocía profundamente á sus guaraníes y los gobernaba mejor que ningún gobierno liberal de Sud-América, hasta este tiempo lo ha hecho. La esencia de su carácter, el móvil que guiab

todas sus acciones era una ambición ilimitada al par que un marcado espíritu de venganza. De otras faltas serán indudablemente culpables la educación, el ejemplo, la nacionalidad. La vida de López ofrece un cuadro de disolución, indigno de un gobernante de los tiempos modernos y puede dar materia para una novela política como la de Sebastopol, Nena Sahib, Villa Franca. No merece ninguna simpatía; pero á pesar de esto, debe tenerse en cuenta para disculparle, el país, los habitantes, las costumbres, el clima, la práctica, es decir el medio en que actuó. Su fuerza de voluntad era verdaderamente admirable para rehacerse después de las derrotas, con pocos compañeros, huyendo del campo de batalla en las Lomas Valentinas, catorce días después, ya tiene tres mil hombres y doce cañones. Enrola hasta niños de diez años de edad en el ejército; organiza batallones de mujeres para el trabajo de fortificaciones y para el transporte de los heridos. No paga sueldo, no le amilana la falta amenazante de los víveres y cae por fin, después de cuatro meses de persecución, poco antes de su fuga á Bolivia, por desgracia, en las manos de sus enemigos, quienes hubieran quedado embarazadísimos si se hubiese rendido y tuviera todos los derechos de un prisionero.

Sobre su fin dá las mejores noticias el relato siguiente por primera vez publicado en Europa: «La caballería brasilera mandada por el Coronel Joan Tavares entrando en el campamento del Dictador le vió montado en un caballo moreno claro con manchas blancas en la cabeza, rodeado de oficiales á pié que estaban, parte armados de espadas y parte no tenían mas que lanzas. El primer choque produjo el desorden; pero los paraguayos se defendieron y los que no cayeron bajo la pisa la de los caballos resistieron muy bravamente, aislados. López mismo se defendió con su espada é hirió á un oficial brasileiro en la cabeza, recibiendo enseguida del ordenanza del Coronel Tavares llamado *Chico Diavo* el primer golpe de lanza en el abdomen, justamente sobre el hueso púber que interesó los intestinos y que debía ser mortal aunque nó enseguida. Pero López, sin caer del caballo, le dió de espuelas y huyó, seguido de dos ó tres personas, á un bosque espeso. En este momento salió de otro bosque adyacente el Sargento Mayor Çimêã de Oliveira con unos infantes; reconoció á López y gritó á su sargento: «Ese es Ló-

pez; tírele, mátele con un escopetazo.»—To los repitieron en el campamento: es «López», «López», y él a la vez que oía su nombre volvía atrás la cabeza como si quisiera conocer el número de sus enemigos. La expresión de su cara era del mas grande terror y golpeaba con su espada ambos lados de su caballo como si intentase defenderse por detrás. El sargento largó siete tiros con su carabina Spencer; uno de los ginetes cayó de su caballo con el cráneo roto: era el Ministro Caminos—López fué otra vez herido, pero siguió huyendo con sus dos compañeros en dirección al bosque; antes de haber alcanzado los caballos llegaron á un terreno pantanoso y no pudieron seguir adelante. En seguida López se echó del caballo, tiró su chaqueta al suelo y desapareció entre los árboles.

De todos lados los soldados penetraron en el bosque por el cual corre el Aquidaba-nigui en un canal muy hondo. Al mismo tiempo el Sargento mayor Çimeân, se adelantó hácia el General Cámara y le gritó: «López está en este bosque y aunque el General dió una señal de duda, bajó también de su caballo y entró en el bosque. Los dos fugitivos ya habían pasado el agua baja; el compañero ya estaba en la otra costa dando la mano á López que se había caído en la orilla con la mitad del cuerpo en el agua, cuando el General Cámara con gente de guerra aparecía en la otra orilla gritando: «ríndase mariscal—Yo soy el general imperial Cámara».—López, se defendió con su espada contra los compañeros del general Cámara que no podían acercarse y en un último esfuerzo salió completamente y cayó en la orilla no pudiendo avanzar un paso más. «Muero por mi patria» fueron sus últimas palabras. Cámara gritó: «Desarmad á ese hombre»—y un soldado del 9º regimiento de infantes se echó sobre él asiéndole del pescuez, pero encontró tanta resistencia que ambos en la lucha cayeron dos veces al agua; López con la cabeza abajo apenas respiraba ya. En ese momento un soldado de caballería le dió el tiro mortal con una carabina cuya boca puso sobre su pecho. López cayó completamente: torrentes de sangre salieron por la boca y las narices: estaba muerto. Las piernas quedaron en el agua mientras que el cuerpo descansaba en la orilla; estaba sin sombrero, tenía pantalones azules bordados de oro, fina camisa y botas altas.

En el bolsillo del reloj llevaba uno de oro que el General Cámara envió mas tarde al Museo de Rio Janeiro. En

*Herabe punto
bustido de oro*

la tapa posterior de ese reloj estaba grabado el escudo de la República Paraguaya: un gorro frigio en la punta de una lanza que se levanta junto á un león castellano y al lado de este las palabras «Paz y Justicia». En los bolsillos del saco encontraron dos cigarreras y un anillo de marfil con la inscripción «vencer ó morir» y unos papeles que el Coronel Tavares más tarde entregó al Mariscal de Campo.

Mientras López así terminaba su vida, fué alcanzada también la carreta en que Mma. Lynch con cuatro niños quería huir acompañada de unos oficiales paraguayos, entre los cuales, estaba el joven hijo del Dictador, Panchito López, vestido de uniforme de Coronel. El Teniente Coronel Martíns perseguía á galope á los defensores de la carreta y tuvo que defenderse contra dos golpes de sable del joven oficial. Martíns le gritó: «ríndete». Y también la señora Lynch gritó desde la carreta: «ríndete, Panchito, ríndete»; pero él tiraba con la espada y el revólver á Martíns, quien se enfureció al fin y con un fuerte golpe de sable echó del caballo al joven oficial, quien cayó para no levantarse más. (1) Entonces la señora Lynch bajó de la carreta se echó sobre el cadáver de su hijo y ayudó á que se le pusiese en el asiento de la delantera de su vehículo—lloraba á gritos y entre sollozos, exclamaba: «¡oh Panchito, mi Panchito!»

El segundo hijo gritó: «no me mates, soy extranjero: yo soy hijo de una inglesa.» Los otros niños estaban llorando.

La carreta fué custodiada por un piquete de soldados brasileiros. La Señora Lynch iba muy lujosamente vestida de seda negra con bordados en blanco, peinada como para asistir á una fiesta, y llevaba en los dedos muchas sortijas de valor. Su vestido quedó manchado con la sangre de su hijo.

En una segunda carreta iban la madre y hermana del Dictador. Cuando las alcanzaron los brasileiros, las encontraron, orando de rodillas: daban gracias á Dios por salvarlas del tirano. El guardian de esta carreta tenía orden de matarlas si se aproximaba el enemigo y no lo hizo por lo repentino de la sorpresa. La anciana y su hija contaron que estaban acusadas de haber querido dar muerte á López, enviándole en ocasión de una fiesta, frutas secas

(1) Panchito López fué muerto por un soldado, de un balazo lo que atravesó el corazón. (N. de la D.)

envenenadas. Que una mujer á quien atormentaban para que hiciese confesiones, era la que habia hablado del tal envenenamiento. Cuando López supo la declaración de la mujer, reunió en consejo inmediatamente á Resquín, Delgado, Falcón, Caballero, Padre Maiz y Aveiro, estando todos contextes, excepto el último, que aquella acusación era una impostura. López, dirigiéndose á los que habían negado la culpabilidad de la madre, dijo: que Aveiro era el único que mostraba ser amigo de él. El mismo Aveiro fué encargado de instruir un sumario, quien en el curso del mismo, no escaseó los maltratos, habiendo abofeteado y hasta golpeado con su espada á la anciana señora. Esta culpaba á la Linch por la conducta de su hijo. Nunca aprobó las relaciones de su hijo con aquella mujer.

Apenas fué conocida la muerte de López, cuando ya comenzó el saqueo de los equipajes que había en el campamento: mujeres, oficiales paraguayos, soldados brasileros, peleaban por el rico botín: llevaron vestidos, víveres, dinero, papeles, joyas y todo esto en medio de una algazara de salvajes. Hicieron una hoguera en que quemaron muchos objetos. Entre tanto iban llegando algunos prisioneros. Se creerían próximos á la muerte: Resquín temblaba y el Padre Maiz procuraba serenarse y todos culpaban á López como autor de propias y ajenas miserias.

El cadáver de López fué colocado en un ataúd de ramas. Tenia cuatro heridas: tenía una pierna desnuda y todos admiraron la perfección de sus formas.

Los soldados brasileros no acababan de mirar al muerto, mientras las mujeres paraguayas bailaban al rededor de él. El Teniente Coronel Paranhos prohibió estas demostraciones y ordenó que fuera enterrado con el cuerpo de su hijo Pancho, según los deseos de Mme. Linch. Esta había pedido permiso para cortar un bucle de sus cabellos y el soldado brasiler que se encargó de hacerlo, llevó tanta cantidad que repartió entre los compañeros, quienes conservaron como recuerdo de la guerra.

Mme. Linch fué muy discreta con los brasileros: una mezcla de arrogancia, y de fina cortesía, la hacía temible al par que encantadora. Varias veces expresó la satisfacción que le causaba el que López hubiese muerto como héroe y su hijo repetía: «Papá murió como debe morir el gefe de una República.»

La muerte de López fué el mejor desenlace que pudo te-

ner aquella lucha que tanta sangre derramó y tantos hogares enlutó. Si López se hubiese escapado, la salvación del Paraguay sería imposible. Su caída constituye un nuevo triunfo de los principios liberales sobre el despotismo. Y quien sabe si la muerte del Dictador Paraguayo, y el asesinato de Urquiza no sería el golpe mortal dado á los gauchos que se han erigido en caudillos de la América del Sud. De todas maneras las relaciones internacionales y el estado social de los países que acaban de abandonar las armas, se mejorarán notablemente despues de pasar por el purificante crisol de tan tremenda lucha.

Hemos procurado ser imparciales. Hemos buscado atenuaciones y disculpas en el juicio de los hombres y no descamos otra cosa sino que se haga la luz sobre estos sucesos. Estaremos satisfechos de que la Historia de mañana corrija nuestros errores y complete el cuadro que hemos esbozado, con nuevos datos. Todo lo que se ha dicho hasta ahora sobre la guerra lleva el sello del criterio europeo y de un juicio personalísimo de las cosas y no tiene sino un valor convencional.

López fracasó en su magna empresa, apesar de sus enérgicos esfuerzos. Quería humillar al Brasil, el tradicional enemigo, igualar el Paraguay al imperio y aplastarle un día. Sus profecías no se han cumplido. El Paraguay existe todavía como República y el Brasil no ha perdido su poderío, antes bien lo ha aumentado al par que los países del Plata, abriendo á la navegación y al comercio el caudaloso Rio de la Plata, el Amazonas y el San Francisco.

La ambición desmedida y el despotismo han sido cruelmente escarmentados en la inocente cabeza de los pueblos. Que sea esta la última vez en que pueblos cristianos y civilizados sufran este tremendo castigo.

Nota—En la pág. 451, párrafo último, es de advertir, aparte de otras inexactitudes que continene este artículo, que la toma de Paisandú tuvo lugar el 27 de Agosto y el ultimatum el 30, antes de que aquí se tuviera noticia de aquella (*N. de la D.*)

XIV

APRECIACIÓN DEL «THE TIMES»

(Este artículo como los siguientes relativos á Cerro-Corá, son igualmente de la Biblioteca del Sr. López)

Londres, Abril 15 de 1870.

Respecto de López nos inclinamos á creer que es uno de esos caracteres que por mas negro que fuese no es tanto como se le pinta. Su retrato ha sido hecho por los que bajo su poder sufrieron y que naturalmente no se encontraban inclinados á presentárnoslo en sus verdaderas faces. No cabe duda, que hizo correr sangre como agua, pero esto solo con el fin de establecer su ascendiente firmemente sobre los suyos á fin de doblegarlos á sus propósitos; propósitos cuyos fines eran la gloria y conservación del Paraguay. A este culto estaba dispuesto á sacrificar todo, incluso la vida. Jugó el todo por el todo y lo perdió. El sacrificio fué aceptado, él en holocausto al Dios de las batallas, y el Paraguay á las fuerzas invasoras del Brasil.

Es difícil prever el destino que le cabrá á este país devastado. ¿Será absorbido por el Imperio del Brasil? ¿O forma á parte de la Confederación Argentina como provincia? ¿O se convertirá en juguete de las hordas de indios salvajes? Solo el porvenir lo dirá.

Respecto á López estamos convencidos de que nadie ha despertado igual devoción, apesar de las atrocidades cometidas, y para esto es necesario que poseyera grandes y raras dotes naturales, inmenso poder de mando y una férrea voluntad de hacerse lo que en verdad lo fué, es decir, el Dictador de los destinos de su país.

XV

EL PARAGUAY

(Syracuse Daily Journal—Abril 23 de 1870—Estados Unidos)

Los últimos telegramas confirman la noticia de que Francisco S. López fué inhumanamente asesinado por un lan-

cero brasileiro. Estas noticias nos llegan por conducto brasileiro, pero como las diferentes versiones no se contradicen debemos darles fé. Aceptándolas como verdaderas no podemos menos de considerar que el general Cámara jefe de las fuerzas brasileiras ha echado un borrón de infamia—que no podrá borrarse—sobre el blasón de Pedro II, con permitir que un valiente fuera muerto cuando pudo habersele hecho prisionero.

El Emperador del Brasil debía saber que López, preferiría la muerte á la rendición. Cuando este le tiró el guante de desafío indicando la guerra en mil ochocientos sesenta y cinco había resuelto dedicar su vida á la causa de su país. Despues de pasar 5 años de luchas y privaciones atroces hubiera sido menos que un hombre si se hubiera rendido.

¿Es creible que se hubiera entregado á sus implacables enemigos? ¿Someterse á su contrario en presencia de sus tropas y de las valerosas mujeres que pocos momentos antes le vivaban en su tienda y que habian compartido con él las fatigas del campamento y los trabajos de las trincheras?

¡No! ¡no!

Don Pedro II sabía que el Presidente del Paraguay tenía otras fibras y conociendo esto debia haber impartido órdenes para que lo tomaran vivo, pero era demasiado cruel, para haber comprendido acto de tal magnanimidad; era mas ansioso de la sangre de sus enemigos que de la posesion de su persona.

López vivo, aunque fuera encerrado en una prisión del desierto brasileiro, el Emperador temía que con el tiempo el amor que los paraguayos tenían hacia su caído Presidente, traería una revolución al Gobierno Provisorio que el Imperio del Brasil patrocinaba en el Paraguay. Prisionero era peligroso; muerto no podría combinar ni librar batallas.

La conducta de Pedro II es vil, la muerte de López, grandiosa y heroica.

XVI

FIN DE LÓPEZ

(New York—Herald—Abril 23 de 1870 *id. id*)

Las últimas noticias confirman los telegramas anterior-

mente publicados respecto á la muerte del Presidente López del Paraguay.

El indomable jefe que por cinco años sucesivos desafió las fuerzas combinadas del imperio brasileño, las repúblicas Argentina y Uruguay, ya no existe. Sorprendido por el ejército brasileiro á la izquierda del rio Aquidaban, López y su pequeña fuerza se vieron obligados á librar batalla con gran disparidad de fuerzas. La derrota era inevitable, retroceder imposible; los paraguayos circundados por fuerzas superiores fueron hechos pedazos por las fuerzas victoriosas del Brasil.

De este modo se deshacían de López y sus soldados y quien esto llevó á cabo es el General Cámara, jefe brasileiro.

Cualesquiera que fueran los errores y faltas de López, no puede negarse que la lucha que llevó á los aliados fué valiente, audaz y resuelta. Por cada pulgada de tierra conquistada los enemigos tuvieron que librar una batalla desesperada. La resistencia opuesta por él ha sido en extremo porfiada. Demostró ser hombre de inmensos recursos y uno de los mas grandes soldados de nuestros días; cuando consideramos su captura y su muerte reconocemos que la conducta del Comandante brasileiro ha sido en extremo bárbara. Fué una sorpresa y una carnicería. Este mismo espíritu feroz se evidencia en el tenor de las notas del señor Paranhos de la Asunción, en las que hace constatar que la madre de López, ahora prisionera con sus cuatro nietos, debía ser ejecutada por los paraguayos el mismo día que los brasileiros atacaron; y que esta sentencia se hubiera cumplido, dice, pocas dudas ofrece.

Cuando la historia de la guerra del Paraguay se escriba con veracidad se encontrará que las atrocidades atribuidas á López, han sido en mucho excedidas por las brutalidades de los aliados.

XVII

ÚLTIMO EPISODIO DE LA GUERRA DEL PARAGUAY - PARTE DEL JEFE BRASILEIRO--SORPRESA Y MATANZA EN EL AQUIDABAN—PÁLIDO RELATO DE LA CARNICERÍA —DEGUellos DE PARAGUAYOS — LOS BRASILEROS SIN BAJA—LA FAMILIA DE LÓPEZ PRISIONERA.

(*"New York Herald"*—Mayo 12 de 1870 *id. id.*)

Rio Janeiro, Abril 7 de 1870.

El 31 de Marzo en la correspondencia que le remití por la «Patagonia» le envié una traducción de los únicos despachos oficiales habidos hasta esa fecha relativos á las últimas novedades referentes á la guerra del Paraguay.

Hoy, empero, puedo trasmitirle el parte oficial del brigadier jeneral quien dirigia las operaciones que dieron por resultado la sorpresa y muerte de López. Con este parte la guerra del Paraguay pasa del dominio de su correspondiente al de la historia.

Al abandonar Lopez su campamento de Panadero, evidentemente obligado por la falta de palmera y naranjas silvestres en lo que consistía en su mayor parte el alimento de su gente, dejó atras los enfermos de su ejército y la mayor parte de las mujeres, escondiendo el cañón de grueso calibre (1) que tenía al amparo del rio, algunas millas de ahí. A propósito de este cañón, tengo noticia de haberse enterrado en Azcurra otros veinte ó treinta más y muchos en diversos otros parages que los aliados, por mas empeños desplegados no han podido dar con el paradero de uno solo; tan escrupulosamente se conserva el secreto.

De Panadero siguió López su marcha costeando las sierras del Mbaracayú según los brasileiros ó Amambay según los paraguayos.

Parce que llevaba unos 1,500 personas consigo, 20 cañones de pequeño calibre, de 20 á 30 carretas cargadas de dinero y provisión para López y su séquito, algunos per-

(1) Este cañón no fué abandonado en Panadero como lo dice el correspondiente sino en Zanja Morotí, cerca del Amambay de donde el gobierno brasileiro lo mandó recojer con quince yuntas de bueyes el año 1873 (*N. de la D.*)

trechos y armas. Como sus bueyes eran pocos, tenían que hacer doble trabajo de ida y vuelta para conducir las carretas y cañones.

López y sus amigos vivían con cierta abundancia, consistiendo principalmente esta en la leche que producían unas 16 vacas de la señora Lynch y el resto del ejército tenía que procurarse su alimento en los bosques, aumentada con la poca carne que se obtenía de algún animal lastimado ó cansado que quedaba inutilizado para la conducción de las carretas.

Los que no podían seguir la marcha del ejército eran abandonados á su destino para morir de hambre y hacía el fin los que no podían continuar la marcha y proporcionarse alimento en los bosques eran condenados á muerte sin exepción

A poco de salir de Panadero, López en su marcha hacia el Norte, el general Cámara, entonces en Concepción sobre el Río Paraguay remontando su caballería se le comunicó este hecho, lo que le hizo sospechar que la intención de López sería alcanzar la Aldea y fortaleza de *Dorados* en la provincia de Matto-Grosso, donde se procuraría ganado. *Dorados* se halla situado á 150 millas al norte de Panadero y como 250 de Concepción.

El general Cámara con 1500 hombres de las tres armas resolvió con marchas forzadas dirigirse diagonalmente hacia Dorados, mientras otras fuerzas suplementarias que le seguirían mas tarde, explorarían las selvas por las que debiera marchar y perseguirlo de cerca, evitando librar batalla para que cuando López arribara á Dorados las dos fuerzas brasileras le encerraran, dándole el golpe decisivo con fuerzas superiores.

A este efecto el general Cámara emprendió su marcha hacia el norte con dirección al fuerte paraguayo de Bella Vista que se halla en la frontera ocupada por una brigada brasilerá, destinada á vigilar el valle del Apa, y que él se proponía reunir con su gente siguiendo hacia Dorados.

A poca distancia de Bella Vista tuvo aviso del Comandante de ese punto que López no había pasado con dirección á Dorados, sino dejando éste, habíase vuelto hacia el Oeste, para ocupar un excelente campamento en medio de las montañas, al Sur del Aquidaban, en los lindes del territorio paraguayo.

Dos salidas tenía, una hacia el Norte, con dirección

á Dorados, la que por largo trecho atravesaba bosques impenetrables, como toda selva sud-americana. A unas 50 ó 60 millas, esta se divide en dos brazos, una hácia Dorados y la otra á Panadero. La otra salida se dirige en dirección opuesta. En vista de este aviso, Cámara cambió de planes, ordenó á la dirección de Beila Vista que marchara con toda premura á Dorados, tomando el camino indicado, posesionándose de la horqueta del camino, cerrando esa salida, mientras que él á marchas forzadas obstruiría la otra salida, al Noroeste del Aquidaban, encontrándose entónces al Norte de este rio. Durante este movimiento Cámara supo por un desertor que López ignoraba en absoluto sus movimientos de Concepción, y que se consideraba libre de toda hostilidad, por algún tiempo.

En la esperanza de sorprender á López, antes que conociera el peligro, Cámara determinó adelantarse con una pequeña división.

Tres dias despues se hallaba en la desembocadura de la picada, encerrando á López por este lado. El Aquidaban se hallaba al frente de López, y como tres millas antes se halla el arroyo Tacuaras.

Sobre el Aquidaban se hallaban cuatro cañones en defensa del paso que conduce al campamento y otro colocado en el paso Tacuaras, servida por doce hombres, como vanguardia.

Algunos soldados de caballeria brasilera, de noche lograron vadear el Tacuaras y al romper el dia atacaron la vanguardia, apoderándose de los cañones, antes de que se pudiera hacer uso de ellos. Una emboscada colocada entre la vanguardia tomada y el campamento de López, apresó un oficial, de quien obtuvieron importantes noticias. Uno ó dos soldados escaparon de la celada y volvieron con toda prisa hacia López.

Se apresuró Cámara á atacar, desplegó su infanteria sobre las barrancas del Aquidaban, haciendo fuego sobre la artillería colocada á la orilla opuesta; la caballería é infantería rodearon el rio atacando, tomaron los cañones, derrotaron una pequeña fuerza que demasiado tarde llegaba á reforzar esta posición, y con los lanceros al frente desembocaron á la llanura donde estaban las carpas de López, donde é lte en persona se encontraba al frente de unas cuatrocientas plazas, mas ó ménos, desplegadas en línea de batalla.

De acuerdo con lo dispuesto, los lanceros se abrieron en dirección á ocupar los caminos que conducen á las montañas, impidiendo así toda salida, sin ocuparse de la columna paraguaya.

Los carabineros brasileiros, armados de Spencer, se formaron á medida que franqueaban el vado; el jefe de la división con su estado mayor y algunos soldados embistieron la columna, impidiendo que López escapase, hecho atrevido y peligroso. En esto avanzaron los carabineros envolviendo la columna, haciendo llover un terrible fuego dirigido sobre la columna paraguaya y muy especialmente en la parte donde López se hallaba.

Los extenuados y mal armados paraguayos nada pudieron contra semejante fuego. La matanza fué horrible, en pocos momentos sobrevino un *sálvese quien pueda*. López con su estado mayor y algunos de su guardia se dirigió hacia el bosque, seguido de cerca por oficiales y soldados brasileiros quienes se propusieron perseguirlo. En esta huida López fué herido por un cabo de caballería y sus defensores fueron casi todos muertos.

Al llegar al arroyito donde comienza la espesura del bosque se apeó, vadeándolo, pero encontrándose estenuado cayó á la orilla opuesta, casi, del arroyuelo.

Aquí el general brasileiro le intimó rendición á lo que éste contestó con una estocada; ordenó lo desarmaran; al cumplirse esta orden López espiró.

Cerca de ahí se cavó un foso de poquísima profundidad, pero al conducirse á la señora Lynch con el cadáver de su hijo Coronel Francisco López, el que fué muerto encontrándose al mando de una pequeña escolta en protección de la retirada de la señora Lynch y á quien ella, su hija é hijos, habían recogido y lavado, cavaron una tumba profunda validos de pedazos de cajón de cigarros, depositando los restos de López primero y encima los del hijo (1). De este modo cariñosas manos dieron sepultura á padre é hijo.

La batalla, si batalla debe decirse donde las pérdidas de los vencedores fueron de siete heridos en todo, fué decisiva, pues á mas de gran número de muertos, 200 prisioneros y 16 cañones fueron tomados.

Muy pocos paraguayos pudieron escaparse; de un lado

(1) Fué al lado y nó encima. En cuanto á la escolta, fué retirada con anterioridad. (N. de la D.)

la enmarañada selva y las ásperas montañas del otro que circundan la llanura formando casi un corral; y las carabinas y lanzas cumplieron bien su misión destructora.

No había escape por el camino del bosque de retaguardia, pues la fuerza enviada de Bella-Vista por el camino de Dorado, á costa de precipitadas marchas, había llegado el mismo día, y una avanzada con dos cañones fué derrotada, tomándose los dos cañones.

Si la lucha en que la estenuada y pésimamente armada fuerza de López no es de las que puedan arrojar mucha gloria á la bien mantenida y admirablemente equipada brasilera, es de admitir que desplegó esta última gran energía, resistencia, é intrepidez en sus marchas y que el general Cámara tiene bien conquistada una alta reputación por sus habilidosas combinaciones y la realización de las mismas, sin dejar medio alguno para un fracaso.

.....

XVIII

DECRETO EN HONOR DEL PUEBLO PARAGUAYO Y LA MEMORIA DE SU PRESIDENTE, MARISCAL FRANCISCO SOLANO LÓPEZ.

(Ley 78--de Junio 28 de 1870.—Del "Registro Oficial" de los EE. UU. de Colombia)

El Congreso de los Estados Unidos de Colombia—

DECRETA: (1)

Art. 1º El Congreso de Colombia admira la resistencia patriótica y heroica opuesta por el pueblo del Paraguay á los aliados que combinaron sus fuerzas y recursos poderosos para avasallar á esa República, débil por el número de sus ciudadanos y por la extensión de sus elementos materiales, pero tan respetable por el vigor de su sentimiento y acción, que todo lo que hay de noble en el mundo contem-

(1) La copia de este Decreto fué remitida juntamente con una nota á los descendientes del Mariscal, habiéndoles sido entregada en París, en el año 1871, por los señores Gabriel Vengoechea y el Coronel Simón Bolívar, sobrino del Libertador. En la misma nota, el gobierno de Colombia ofreció costear su educación. *(N. de la D.)*

pla su grandeza, lamenta su desgracia y le ofrenda vivas simpatías.

Art. 2º El Congreso de Colombia participa del dolor que en los paraguayos, amigos de su *patria*, ha producido la muerte del Mariscal Francisco Solano López, cuyo valor y perseverancia indomable, puestos al servicio de la *Independencia del Paraguay*, le han dado un lugar distinguido entre los héroes, y hacen su memoria digna de ser recomendada á las generaciones futuras.

Dado en Bogotá á 27 de Junio de 1870.—El Presidente del Senado de Plenipotenciarios—Aníbal Currea—El Presidente de la Cámara de Representantes—J. del C. Rodríguez.—El Secretario del Senado de Plenipotenciarios—Enetacio de la Torre N—El Secretario de la Cámara de Representantes—Jorge Isaacs.

Bogotá, 28 de Junio de 1870.

Publíquese y Ejecútese—Eustorgio Salga—El Secretario del Interior; R.R. E. E.—Felipe Zapata.

XIX

HONORES A LÓPEZ

(*El Mercurio (Valparaiso) Abril 21 de 1870.*)

El Nacional de Lima dice lo que sigue:

«Se nos pide que echemos á volar la siguiente idea por si el gobierno ó los particulares quieren acogerla. Que se haga una función fúnebre para honrar la memoria del mariscal López y los heroicos paraguayos que han muerto defendiendo la autonomia de su patria contra tres naciones coligadas para esclavizarla. Que se dé un público testimonio de simpatía al pueblo heroico que acaba de sucumbir tan gloriosamente.»

Ya verán como van á enojarse los aliados.

El Mercurio (Valparaiso) Abril 28 de 1870.

TELEGRAMAS

Oficina Telegráfica del Estado

Santiago, Abril 28.

Segun «*La República*», se encuentra ya entre nosotros el

señor don Manuel Arana, que ha venido espresamente para dirigir el trabajo del bosque que se vá á formar en el Campo de Marte, y á quien ayer se ha visto reconociendo el local destinado para este objeto.

Si hemos de creer á uno de los promotores de los honores fúnebres que se trata de celebrar en honor del finado mariscal López, el ilustre defensor del Paraguay, esas exequias van á ser espléndidas en el templo de Santo Domingo. El señor presbítero don Ignacio Victor Eizaguirre será el de la misa y el prebendado señor Taferó el que predicará el sermon.

Con este motivo hoy aparece en «El Independiente» un artículo en defensa de López, contestando á otro publicado ayer y dirigido á denigrar la memoria de aquel defensor de la independencia del Paraguay.

Exequias al mariscal López.— Varias personas entusiasmadas por el heroico martirio del pueblo paraguayo, han iniciado una suscripción popular para costear unas suntuosas exequias en memoria del mariscal López y todos sus conciudadanos, muertos en defensa de su patria.

La idea ha tenido el mas feliz éxito, segun hemos visto, pues una de las muchas listas que circulan contaba con cerca de doscientos pesos á la hora de haberse iniciado la idea, erogados por veinticinco ó treinta personas.

No dudamos que todos los que han seguido paso por paso esa heroica inmolación de un pueblo entero, que cumplía su promesa de sucumbir todo él antes que someterse al yugo extranjero, se apresurarán á inscribir sus nombres en la lista de los que, no habiendo podido hacer otra cosa, tratan hoy de honrar su memoria.

Las exequias tendrán lugar en la Catedral ó en Santo Domingo, y se espera que serán como las mejores que se hayan celebrado en esta capital, pues se cuenta con el concurso de muchos profesores y aficionados.

Las personas iniciadoras de la idea nos han pedido pongamos en noticia de los que quieran erogar con este objeto, que se reciben suscripciones en las oficinas de todos los diarios de esta capital.—(Libertad).

El Mercurio (Valparaiso), Abril 29 de 1870.

Exequias á López.— Se ha vituperado y calificado como imprudente por algunos el proyecto de celebrar exequias

fúnebres á la memoria del finado presidente del Paraguay, don Francisco Solano López, fundándose en que los diarios argentinos, de suyo quisquillosos y susceptibles, sacarían partido de ese acto para animar resentimientos considerados que debían acallarse.

A esta observación contestan los promotores de las honras y los que se han adherido á este pensamiento, que sería muy sensible que fuera mal interpretada esta demostración de simpatía, pero que el temor de una infundada interpretación no debe detererlos para manifestar el interés que tantos han sentido por la suerte próspera de la república paraguaya desde el principio de la pasada guerra; y que esta manifestación es destinada, no solo á honrar á un gran militar que ha muerto por la independencia de su patria en el campo de batalla, haciendo olvidar con su heroismo los delitos verdaderos ó falsos de que le acusa una prensa apasionada y hostil, sino también tiene por objeto enaltecer el patriotismo y valor de la nación paraguaya, que ha preferido sucumbir con su jefe á tener que aceptar la dorada esclavitud con que le brindaban sus conquistadores.

Si tal es el objeto de las exequias que van á celebrarse en el templo de Santo Domingo, parece que nada tiene de vituperable. No sería ese acto mas que un débil testimonio de la profunda simpatía que la nación paraguaya ha logrado conquistar en los corazones verdaderamente republicanos y en los admiradores que han tenido entre nosotros y en otros países civilizados tantas proezas con que se ha distinguido aquel noble país en su lucha contra fuerzas siempre superiores en número pero no en heroismo.

Otra muerte que ha despertado muchas simpatías en Chile es la del Mariscal Solano López. Actua'mente se corre una suscripción de Santiago para celebrar unas exequias en su honor.

Esto ha dado lugar á algunas cuestiones por la prensa y hasta se dice que la autoridad eclesiástica ha prohibido todo sermón ó panegírico en las honras que se van á celebrar por el Mariscal López en la Iglesia de Santo Domingo. Quizás la prohibición se estienda á la misma celebración de las exequias.

De todas maneras, creemos que no faltará medio de hacer una manifestación que no tiene por objeto reprobar la conducta de los aliados sus contrarios ni de sus matadores,

sino la simpatía hacia un valiente militar que supo sostener bien alto el prestigio de sus armas y el valor de sus pueblos.

XX

ULTIMOS DOCUMENTOS DEL EJÉRCITO PARAGUAYO

Lista de vestuarios que tienen los señores Gefes y Oficiales Ayudantes del Cuartel General.

		Blusas	Camisetas	Pantalón	Camisa	Calsoncillo	Poncho
Coronel	José M. Aguiar	2	1	2	1	1	1
Capitán de fragata	Francisco Bareiro		2	4	4	4	2
«	«						
Teniente Coronel	Romualdo Nuñez						
«	Francisco L. Cabrizas	1	1	5	7	5	1
«	Manuel A. Maciel	1	1	2	2	1	1
«	Victor Silvero	1	1	3	3	3	1
«	Mauricio Benitez		1	3	4	3	1
«	Angel Riveros		1	1	2	2	1
«	Cirilo Solalinde		1	2	2		1
«	Manuel Palacios	2	1	2	3	2	1
Sargento Mayor	Francisco Adorno		1	1	2	1	1
«	Zacarias Cardoso						
«	Francisco Barbosa		2	3	2	3	1
«	Matias Flecha		1	1	2		1
«	Gaspar Estigarribia		2	2	2	2	2
Capitan	Cárlos Vazquez		1	2	2	2	
«	Antonio Bargas		1	1		2	
«	Bartolomé Rolon		2	2	2	3	1
«	Leon Cáceres		2	1	1		
«	Julian Herrera		1	1	1	1	
«	Simeon Bargas		1	1	1	1	1
«	Juan Lacunza		1	2	1	1	
«	Francisco Argüello		2	2	2	2	2
«	Bonifacio Rodriguez		2	3	1		1
«	Juan Paredes						
«	Antonio Rodriguez		1	2	1		
«	Luis Rolon		1	1	2		

		Blusas	Camiseta	Pantalón	Camisa	Calzoncillo	Poncho
Capitan	Juan Balmaceda	1	1	2	1		
«	Javier Morlas	1	2	2	2		
«	José Centurion	1	1	1			1
«	Francisco Nuñez	1	1	1			
«	José Ferreira	1	1	1			
Tnte. 1º de Marina	Toribio Gonzalez	1	2	2	1		
Teniente 1º	Justiniano Rodas	1	1				
«	Pablo Pérez	2	4	4	4	1	
«	Cleto Cuevas	1	2	2	1	1	
«	Hilario Vega	1	1	1			
«	Gregorio Lovera	1	1	1	1	1	
Teniente 2º	Miguel Vera	1	1	1			
«	Sabas Riquelme	3	2	2		1	
«	Simon Gill	1	1	1			
«	José Ortiz	1	1	1	1	1	
«	José M. Pesoa	2	2	2	3	1	
«	Rafael Mongelos	1	2	2	2		
«	Domingo Barrios	1	1	1	1		
Cirujano de 2ª clase	Lázaro Quevedo	2	3	4	3	1	
Sub-teniente 2º	Tomás Espora	1	1	2	1		
«	Elias Luján	1	1	2	2		
«	Augusto Serrato	2	1	1		1	
«	Igracio Cañete	1	1	1			
«	honor. Climaco Valdovinos	1	1	2	1	1	
«	« Ignacio Ibarra	1	2	1	1		

Campamento en Zanjahú, Enero 3 de 1870.

ESTADO PERSONAL QUE MANIFIESTA LA FUERZA EFECTIVA DE LA PLANA MAYOR (1 A)

	Jral. de Dicu.	Brigadieres	Total	Coronels	Tes. Coronels	Sts. Mayores	Total	Capitanes	Tenientes 1º	Tenientes 2º	Alferez 1º	Alferez 2º	Alferez Grdo.	Total	Sargentos 1º	Sargentos 2º	Trompeta	Cabos 1º	Cabos 2º	Soldados	Total
Comitiva del Sr. jeneral Resquin	1	1	1					3	2	1	1	1		7		1			1	2	
“ “ Caballero	1	1	1			3	3	2	3		1			6		5			1	8	14
“ “ Roa		1	1						1	1			1	3		2			2	6	10
“ “ Delgado		1	1													1			1	1	2
“ “ Ministro de Guerra											1			1		1				6	7
De la Mayoria				2			2		2	2				4		2		1			
1ª Compañía						1	1					1	1	2		2				5	8
2ª Compañía												1		1		2			1	5	8
Agregados				1	2	4	7	3		1		2		6							
Suma	2	2	4	3	2	8	13	8	4	6	5	5	2	30		13	1		5	32	51
Prontos para combate	2	2	4	3	2	7	12	8	4	6	5	5	1	29		9	1		4	27	41
En comision						1	1														
Indispuestos																					
Presos																					
Atrasados en la marcha																					
Suma	2	2	4	3	2	8	13	8	4	6	5	5	2	30		13	1		1	5	10
Suma	2	2	4	3	2	8	13	8	4	6	5	5	2	30		13	1		5	32	51

Campamento en Aquidabanigüi, Febrero 20 de 1870.

Crisóstomo Centurión

Lista de los Señores Generales, Gefes y Oficiales (2 A.)

General de División	Ciudadano	Francisco I. Resquin
Capitan	«	Francisco Rodriguez
«	«	Martin Rojas
«	«	José Solabarrieta
Teniente 2º	«	Vicente Nuñez
«	«	Martin Rivas
Alferez 1º	«	Eliseo Maiz
« 2º	«	Bartolomé Paez

General de División,	Ciudadano	Bernardino Caballero
Sargento Mayor	«	Blas Fleitas
«	«	Gregorio Medina
«	«	Francisco Borja
Capitan	«	Miguel Gonzalez
«	«	Basilio Villalva
Teniente 1º	«	Ignacio Nuñez
«	«	Agustin Estigarribia
«	«	Mariano Cáceres
Alferez 1º	«	Francisco Servin

Brigadier:	Ciudadano	Francisco Roa
Teniente 1º	«	Cosme Benitez
« 2º	«	Agustin Robledo
Alferez gdo.	«	Angel Mongelos

Brigadier, Ciudadano José Maria Delgado

Comitiva del señor Ministro de la Guerra

Alferez 1º, Ciudadano Victoriano Silva

Escolta de la Mayoria

Coronel,	Ciudadano	Vicente Abalos
«	«	Crisóstomo Centurión
Sto. Mayor	«	Lorenzo Fretes
Teniente 2º	«	Gregorio Rodas
«	«	Nolasco Borja

Alferez 1º	«	Zenon Notario
«	«	Agustin Brizuela
« 2º	«	Cárlos Escalante
«	«	Mauricio Moran
« gdo.	«	Manuel Cutas

Total generales gefes oficiales
4 6 24

Agregados

Coronel	Ciudadano	Silvestre Carmona
Teniente Coronel	«	Antonino Barrios
«	«	Fermín Aporte
Sargento Mayor	«	Pedro Ovelar
«	«	José Maria Gauto
«	«	Juan Ecurra
«	«	Antonio Vera
Capitán	«	José Falcón
«	«	Antonio Rodríguez
«	«	Francisco González
Teniente 2º	«	Pascual Romero
Alferez 2º	«	Augusto Serrato
«	«	Julian Zárate

Total gefes oficiales
7 6

Centurión

Lista de los Señores Gefes y Oficiales Ayudantes del Cuartel General (1 B)

Coronel	José Maria Aguiar
«	Silvestre Aveiro
«	Juan Francisco López
Capellán mayor de 1ª clase	Fidel Maiz
Capitán de Fragata	Francisco Bareiro
«	Romualdo Núñez
Teniente Coronel	Francisco L. Cabriza
«	Manuel A. Maciel
«	Víctor Silveiro

Teniente Coronel	Mauricio Benitez
«	Angel Riveros
«	Fermin Aponte
«	Juan Manuel Palacios
Cirujano de 2ª clase	Cirilo Solalinde
Sargento Mayor	Francisco Adorno
«	Angel Céspedes
«	Zacarias Cardoso
«	Francisco Barbosa
«	Gavino Salinas
«	Matias Flecha
«	Juan Meza
«	Berno. Villamayor
Cirujano Mayor	Gaspar Estigarribia
Capellan mayor de 3ª clase	José del R. Medina
Capitan	Cárlos Vazquez
«	Bernardo Benitez
«	Antonio Bargas
«	Bartolomé Rolon
«	Leon Cáceres
«	Julian Herreras
«	Simeon Bargas
«	Juan Lacunza
«	Francisco Argüello
«	Bonifacio Rodriguez
«	Juan Paredes
«	Antonio Rodriguez
«	Luis Rolon
«	Juan Baltraceda
«	Javier Morlas
«	José Centurión
«	Francisco Nuñez
«	José Ferreira
Teniente 1º de Marina	Toribio Gonzalez
Teniente 1º	Justiniano Rodas
«	Pablo Pires
«	Cleto Cuevas
«	Hilario Vega
«	Gregorio Lovera
Teniente 2º	Miguel Vera
«	Simón Gill
«	Sabas Riquelme
«	José Ortiz

Teniente 2º	José Maria Pesoa
“ “	Rafael Mongelos
“ “	Domingo Barrios
Cirujano de 2ª clase	Lázaro Quevedo
Sub-teniente 1º	Alejandro Martinez
Sub teniente 2º	Tomas Espora
“ “	Enrique López
“ “	Elias Luján
“ “	Augusto Serrato
“ “	Ignacio Cañete

	Gefes Oficiales
Total	24 38

Campamento en Zanja-hú, Diciembre 26 de 1869.

ESTADOS PARCIALES DEL EJÉRCITO PARAGUAYO

Últimos días de Febrero de 1870

¡ VIVA LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY! (1 C.)

Ejército Nacional 4ª Brigada Regto. núm 30

Estado que manifiesta la fuerza efectiva por clase del es-
presado.

1^{er} Escuadron (1ª Compañía
 (2ª "

Suma

Capitan	Alferez 2º	Alferez Gdo.	Total	Cabos 2º	Soldados	Total
1		1	2	1	5	6
	1		1	1	5	6
1	1	1	3	2	10	12

Pronto para combate
Quedados al camino
En comisión de guardia
Suma

Oficiales	Tropa
1	
1	5
1	7
3	12

Campamento en Aquidaban, Febrero 20 de 1870.

Antonio Ramirez

Lista nominal del espresado

1^{er} Escuadron (1ª compañía { Capitan Antonio Ramirez
 (2ª compañía { Alferez Grad. Juan Ganna
 { Alferez 2º Fabian Fariña

Total de Oficiales: 3

Ramirez

¡ VIVA LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY ! (2 C.)

Ejército Nacional 4ª Brigada Regto. núm. 32

Estado personal que manifiesta la fuerza efectiva por
clases del espresado.

1^{er} Escuadron { 1ª compañía
 { 2ª compañía
 Suma

Capitan	Alferez 1º	Alferez 2º	Total	Sargento 2º	Cabo 2º	Soldados	Total
1		1	2	3	2	3	8
	1	1	2	3	2	3	8
1	1	2	4	6	4	6	16

Pronto para combate
Quedados al camino
En comisión de guardia
Suma

Oficiales	Tropa
3	4
	7
1	5
4	16

Campamento en el Aquidabán, Febrero 20 de 1870.

Santiago Abalos

Lista de los Señores oficiales del espresado.

1^{er} Escuadron { 1ª compañía (Capitan Santiago Abalos
 { 2ª compañía (Alferez 2º Rafael Rotela
 (Alferez 1º Del R. Ramirez
 (Alferez 2º Pablo Aquino

Total oficiales 4

Abalos

¡ VIVA LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY ! (3 C.)

Ejército Nacional 4ª Brigada Regt. núm. 6

Estado personal que manifiesta la fuerza efectiva por clase.

	Tte. Coronel	Total	Teniente 2º	Alferez 2º	Total	Sargento 2º	Cabo 2º	Soldados	Total
1er Escuadron (1ª compañía	1	1	1		1	1	1	3	5
(2ª compañía				1	1	1	1	4	6
Suma	1	1	1	1	2	2	2	7	11

	Gefes	Oficiales	Tropa
Prontos para combate	1	1	2
Quedados al camino		1	7
En comisión de guardia			2
Suma	1	2	11

Campamento en Aquidabanigüi, Febrero 20 de 1870.

Rufino Ocampo

Lista de los señores Gefes y Oficiales del espresado.

Teniente Coronel Rufino Ocampo.

1er Escuadron (1ª compañía(Teniente 2º Pedro Sosa
(2ª compañía(Alferez 2º Adriano Cabral

Total Gefes 1 Oficiales 2

Ocampo

¡ VIVA LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY ! (4 c.)

Ejército Nacional 4ª Brigada Regto. núm. 25

Estado personal que manifiesta la fuerza efectiva por
clase del espresado.

1^{er} Escuadron (1ª compañía
(2ª compañía
Suma

Capitan	Teniente 2º	Alferez 2º	Alferez gdo.	Total	Sargento 2º	Cabo 2º	Soldados	Total
1		1	1	3	3	4	4	11
1	1	1		3	3	4	4	11
2	1	2	1	6	6	8	8	22

Prontos para combate
Quedados al camino
En comisión de guardia
Ocupados

Suma

Oficiales	Tropas
2	
2	14
2	5
	3
6	2

Campamento en Aquibaniñúí, Febrero 20 de 1870.

Florencio Dominguez

Lista de los señores oficiales del espresado.

1^{er} Escuadron ((Capitan Benito Ocampo
(1ª comp. (Alferez 2º Manuel Meza
((Alferez gdo. Juan Olmedo
((Capitan Abdon Céspedes
(2ª comp. (Teniente 1º Florencio Dominguez
((Alferez 2º Pedro Colunga

Total Oficiales 6.

Dominguez

¡ VIVA LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY ! (5 C.)

Ejército Nacional

Regto. núm 46

Estado personal que manifiesta la fuerza efectiva que tiene el espresado.

	Sargt. Mayor	Total	Capitan	Teniente 2º	Alferez 1º	Alferez 2º	Alferez gdo.	Total	Sargento 2º	Tropa	Cabo 2º	Soldados	Total
1º Escuadron (1ª comp.	1	1				2		2	1	1		2	4
(2ª comp.	1	1				1	1	2			1	2	3
2º Escuadron (1ª comp.			1			1		2			1	2	3
(2ª comp.				1		1	2	4	1			2	3
3º Escuadron (1ª comp.			1		1		1	3	1			2	3
(2ª comp.				1		1	2	4			1	1	2
Suma	2	2	2	2	1	6	6	17	3	1	3	11	18

	Gefes	Oficiales	Tropa
Pronto para combate	2	6	4
En comisión			
Ocupado		1	1
Quedados en el camino		10	13
Suma	2	17	18

Campamento Aquidabanigüí, Febrero 20 de 1870.

Candido Solis

Lista de los Señores Gefes y oficiales.

(Sargento Mayor Candido Solis
1ª comp. (Alferez 1º Gabriel Abalos
(« 2º Florentin Rotela
1º Escuadron
(Sargento Mayor Ramon Insfran
2ª comp. (Alferez 2º Zacarias Riveros
(« graduado Lucio Brites
(Capitan Ignacio Gauto
1ª comp. (Alferez 2º Silvano Moreno
(« graduado José Ortigosa

2º Escuadron

(Teniente 2º	Hilario Diaz
2ª comp. (Alferez 2º	Felipe Contrera
(« graduado	Vicente Frutos
(Capitan	De la Cruz Gimenez
1ª comp. (Alferez 1º	José Amarilla
(« graduado	Angel Monjes

3º Escuadron

(Teriente 2º	Rudecindo Fariña
2ª comp. (Alferez 2º	Gregorio Jara
(« graduado	Manuel Mendieta
(« graduado	Eleuterio Llanes

Total Gefes 2 Oficiales 17.

Sol's

¡ VIVA LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY ! (6 C.)

Ejército Nacional

Regto. núm. 1

Estado personal que manifiesta la fuerza efectiva que tiene el espresado.

		Sarg. Mayor	Total	Teniente 2º	Alferez 2º	Alferez grad.	Total	Sargento 2º	Tropa	Cabo 2º	Soldado	Total
1º Escuadron	(1ª compañía	1	1	1		1	2	1	1	1	3	6
	(2ª "				1		1	1			2	3
2º Escuadron	(1ª "			1			1			1	2	3
	(2ª "					1	1	1			3	4
3º Escuadron	(1ª "			1			1	1			3	4
	(2ª "					1	1	1			2	3
Suma		1	1	3	1	3	7	5	1	2	15	23

	Gefes	Oficiales	Tropa
Pronto para combate	1	5	3
En comisión			1
Ocupado			1
Quedados en el camino		2	1
Suma	1	7	23

Campamento Aquidabanigüí, Febrero 19 de 1870.

Juan Chaparro

Lista de los señores Gefes y oficiales.

1º Escuadron	(1ª comp.	(Sargento Mayor Juan Chaparro
		(Teniente 2º Ramon Jara
	(2ª comp.	(Alferez graduado Pedro Lamas
		(Alferez 2º Lino Aquino
2º Escuadron	(1ª comp.	(Teniente 2º Pedro Ibañes
	(2ª comp.	(Alferez graduado Inocencio Benitez
3º Escuadron	(1ª comp.	(Teniente 2º Juan Torales
	(2ª comp.	(Alferez graduado Pastor Sosa ✓

Total Gefes 1 Oficiales 7.

Chaparro

¡ VIVA LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY ! (7 C)

División del Coronel Escobar

Batallon suelto

Estado personal por clase del espresado.

1ª compañía

2ª compañía

Suma

Capitan	Teniente 2º	Alferez 1º	Alferez 2º	Alferez gdo.	Total	Sargento 2º	Cabo 2º	Soldados	Total
1		1	1	1	4	1	1	9	11
1	1		1		3		1	9	10
2	1	1	2	1	7	1	2	18	21

Pronto para combate

En comisión

Atrasado

Suma

Gefes	Oficiales	Tropa
	3	2
	2	19
	7	21

Campamento en Aquidabanigüí, Febrero 20 de 1870.

Pascual Valiente

Lista de los señores Gefes y Oficiales del espresado.

1ª comp.	Capitan	Pascual Valiente, cruz de bronce de Corrales
	Alferez 1º	José Guanes, cruz de bronce de Corrales
	Alferez 2º	Antonio Molinas, cruz de Aca-yvazá
	Alferez graduado	Francisco Torres
	Capitan	De la Cruz López
	Teniente 2º	Luis Gimenez, cruz de Acaínazá
	Alferez 2º	Ramon Gimenez
	Total	7

Vº. Bº. Valiente
López (1)

(1) Firma del Coronel Juan Francisco López.

¡ VIVA LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY ! (S C.)

División del Coronel Escobar Batallon Maestranza
Estado personal por clase del espresado.

	Coronel	Sarg. Mayor	Total	Capitan	Teniente 2º	Alferez 2º	Total	Sargento 1º	Sargento 2º	Cabo 2º	Soldados	Total
1ª compañía	1		1	1	1	2	4	1	6	2	14	23
2ª compañía		1	1		1	2	3		6	2	13	21
Suma	1	1	2	1	2	4	7	1	12	4	27	44

	Gefes	Oficiales	Tropa
Prontos para combate	1	4	20
Ocupados	1	2	17
Atrasados			7
Suma	2	6	44

Campamento en Aquidabanigüí, Febero 20 de 1870.

Asencio López

Lista de los señores Gefes y Oficiales del espresado

1 comp.	Coronel	Patricio Escobar, Caballero de la orden
	Capitan	Ramon Ruiz, Medalla de cobre de Tuyutí
	Teniente 2º	Narciso Villalva, Medalla de cobre de Tuyutí
	Alferez 2º	Camilo Zuluaga
	“ 2º	Narciso Moreno, Cruz de bronce de Corrales
	Sargento Mayor	Asencio López, Cruz de bronce de Corrales
	Teniente 2º	Atanasio Ortiz
	Alferez 2º	De la Cruz Gonzalez
	“ 2º	Toribio Rojas, Cruz de Acaguazá
Total Gefes 2 Oficiales 7		

V.º B.º *López*
 López (2)

(2) Coronel Juan Francisco López.

¡ VIVA LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY ! (9 C.)

7ª División

Batallon núm. 46

Estado personal por clase del expresado.

Compañía granadera
1ª compañía
2ª compañía
3ª compañía
Suma

Capitan	Alferez 1º	Alferez 2º	Total	Sargento 2º	Cabo 2º	Soldados	Total
1	1		2	1	1	2	4
		1	1	2		2	4
		1	1	2	1	1	4
	1		1	2	1	2	5
1	2	2	5	7	3	7	17

Prontos á formar
En comisión
Quedados atras
Suma

Gefes	Oficiales	Tropa
	4	2
		3
		12
	4	17

Ciriaco Gómez

Lista de los Señores oficiales por compañía.

Granadero (Capitan José Barrios
(Alferez 1º José Medina Cruz de Acayuazá
1ª compañía Alferez 2º Juan Gonza'ez
2ª compañía Alferez 2º Exequiel Duarte
3ª compañía Alferez 1º Manuel Franco.

Total 9.

V.º B.º Gómez
Gómez

¡ VIVA LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY ! (10 C.)

7ª División

Batallón núm. 42

Estado personal por clase del espresado.

Balances	Compañía granadera	Capitan	Teniente 2º	Alferez 1º	Alferez 2º	Alferez grad.	Total	Sargento 2º	Tambores	Pitones	Cabo 2º	Soldados	Total
	1ª compañía	1		1		1	3	1			1	2	4
	2ª compañía		1			1	2	1			1	2	4
	3ª compañía				1	1	2	1				1	2
	Suma	1	1	1	1	5	9	4	1	1	3	6	15

Prontos á formar
En comisión
Quedados atras
Suma

Gefes	Oficiales	Tropa
	6	3
		2
	3	10
	9	15

Nicolás Aquino

Lista de los Señores oficiales por compañía.

(Alferez graduado Manuel Zarsa, medalla
comp. granadera (de cobre de Tuyutí
(« « Gregorio Gómez
(Capitan Nicolas Aquino, medalla de pla-
ta de Tuyutí
1ª comp. (Alferez 1º Dejesús Moral
(« graduado Donato Torres
(Teniente 2º Regalado Gonzalez, medalla de
cobre de Tuyutí
2ª comp (Alferez graduado Francisco Barrios
(Alferez 2º Francisco Arepoco, medalla de
cobre de Tuyutí y Cruz de
3ª comp. (Ac yuzá
(« graduado De la Cruz Borja
Total 9.

V.º B.º Aquino
Gómez

¡ VIVA LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY ! (11 C.)

7^a División Batallon núm. 39
Estado personal por clase del espresado.

	Sarg. Mayor	Total	Alferez 1º	Alferez 2º	Alferez grad.	Total	Sargento 2º	Cabo 2º	Soldados	Total
Compañiagranadera	1	1		1	1	2	1		3	4
1ª compañía					1	1	1		2	3
2ª compañía					2	2			2	2
3ª compañía			1			1	1		2	3
Suma	1	1	1	1	4	6	3		9	12

	Gefes	Oficiales	Tropa
Prontos á formar	1	3	2
En comisión			3
Quedados atras		3	7
Suma	1	6	12

Campamento en Aquidanigüí, Febrero 20 de 1870.
Modesto Zárate

Lista del señor Gefe y Oficiales del espresado.

(Sargento Mayor, Cdte. M. Zárate
(Alferez 2º Ramon Perez, cruz
Comp. granaderos (Acayuazá
(Alferez graduado De la Cruz Godoy,
(Cruz de Acayuazá
1ª comp. Alferez graduado Rufino Servín
2ª comp. (Alferez graduado Bta. Acosta, Cruz de Acayuazá
(" " José Gimenez
3ª comp. Alferez 1º Francisco Berdon, medalla de
cobre de Tuyutí
Total Gefe 1 Oficiales 6.

Zárate
V.º B.º Gómez

¡ VIVA LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY ! (12 C.)

7^a División

Batallón núm. 18

Estado personal por clases del expresado.

Granaderos
1^a compañía
2^a compañía
3^a compañía
Suma

Tte. Coronel	Total	Capital	Teniente 2 ^o	Alferez 1 ^o	Alferez 2 ^o	Total	Sargento 1 ^o	Sargento 2 ^o	Cabo 2 ^o	Soldados	Total
1	1	1		1		2	1		1	3	5
		1			1	2		1		3	4
					1	1		1		3	4
			1			1		1		2	3
1	1	2	1	1	2	6	1	3	1	11	16

Prontos á formar
En comisión
Quedados atras
Suma

Gefes	Oficiales	Tropa
1	3	5
		4
	3	7
1	6	16

Campamento en Aquidabanigüí, Febrero 20 de 1870.

Francisco Martinez

Lista de los señores Gefes y Oficiales del expresado.

(Tte. Coronel Comandante Ciriaco Gómez, Caballero de la Orden
granad. (Capitan Francisco Martinez
(Alferez 1^o José Galeano, Cruz de
(bronce de Corrales
(Capitan Márcos Gonzalez, medalla de cobre de
1^a comp. (Tuyutí, suspendido á teniente
(Alferez 2^o Felipe Quiñones, Cruz de Acayuazá
2^a comp. Alferez 2^o Gaspar García, Caballero de la orden y
cruz de Acayuazá
3^a comp. Teniente 2^o Juan Espínola

Total Gefes 1 Oficiales 6

V.º B.º *Martinez*
Gómez

¡ VIVA LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY ! (13 C.)

2ª División

Batallon núm. 40

Estado personal por clases de la fuerza del espresado.

	Capitanes	Teniente 1º	Teniente 2º	Alferez 1º	Alferez grad.	Total	Sargento 1º	Sargento 2º	Cabo 1º	Cabo 2º	Soldados	Total
1ª compañía			1			1		1		2	3	6
2ª «	1			1		2		2		2	3	7
3ª «				1		1		1		2	2	5
4ª «					1	1		2		2	1	5
5ª «	1	1				2		2		2	2	6
Banda de música		1				1		1		1	2	4
Suma	2	2	1	2	1	8		7		11	13	33

	Oficiales	Tropa
Prontos para combates	7	15
Fuera de combates		2
Ocupados		7
Atrasados	1	9
Suma	8	33

Campamento en Aquidabanigüí, Febrero 20 de 1870.

Pascual Aranda

Lista de los oficiales del espresado.

1ª comp. Teniente 2º Nicolás Cáceres

(Capitan Pascual Aranda, condecorado con la medalla de cobre de Tuyutí

2ª comp. (Alferez 1º Tomás Pires, medalla de cobre de Tuyutí y 3ª clase de Acayuzá

3ª comp. Alferez 1º Leandro Rotela

4ª comp. Alferez 2º Fruto Centurión, med. de cobre de Tuyutí (Capitan C Rolón, medalla de plata de Tuyutí

5ª comp. (Teniente 1º Manuel Mereles, Caballero de la orden del mérito

Banda Teniente 1º Francisco Rios, medalla de cobre de Tuyutí

Total Oficiales 8.

Aranda

V.º B.º

F. Santos

¡ VIVA LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY ! (14 C.)

2ª División

Batallón núm. 25

Estado personal por clases de la fuerza del espresado.

1ª compañía

2ª «

3ª «

4ª «

Compañía de Cazadores

Sun a

Sarg. Mayor	Total	Teniente 1º	Teniente 2º	Alferez 1º	Alferez 2º	Alferez grad.	Total	Sargento 2º	Cabo 2º	Soldados	Total
1	1			1			1	1			1
									1		1
					1		1			1	1
			1				1			1	1
		1				1	2			1	1
1	1	1	1	1	1	1	5	1	1	3	5

Prontos para combate

Fuera de combate

Ocupados

Atrasados

Suma

	Oficiales	Tropa
Prontos para combate	1	4
Fuera de combate		1
Ocupados	1	3
Atrasados		2
Suma	2	5

Campamento en Aquidabanigüí, Febrero 20 de 1870.

De la Cruz Olmedo

Lista de los Señores Gefes y Oficiales del espresado.

(Sargento Mayor De la Cruz Olmedo, Medalla de plata de Tuyutí

1ª comp. (« « Silvestre Benitez, Medalla de plata de Tuyutí y cab. de la orden del mérito

(Alferez 1º Del Rosario Noguera

2ª comp. Alferez 2º Jacinto Cáceres, medalla de 3ª clase de Tuyutí

3ª comp. Teniente 2º De la Cruz Saracho, medalla de plata de Tuyutí

Compañía (Teniente 1º Javier Recalde

de caza— (Alferez graduado Fermin Flores, medalla de cobre de Tuyutí

dores (

Total Gefes 2 Oficiales 5

Olmedo

V.º B.º F. Santos

¡ VIVA LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY ! (15 C.)

2ª División 1ª Brigada Bata'llon núm, 24
Estado personal por clases de la fuerza del espresado.

Compañía de Granaderos
1ª compañía
2ª «
3ª «

Suma

Capitan	Alferez 1º	Alferez grad	Total	Sargento 2º	Cabo 2º	Soldados	Total
	1		1	2	1	5	8
		1	1	1		3	4
1			1	1	1	5	7
				1	2	2	5
1	1	1	3	5	4	15	24

Prontos para combate
Fuera de combate
Ocupados
Atrasados

Suma

Oficiales	Tropa
3	3
	4
	17
3	24

Campamento en Aquidabanigüí, Febrero 20 de 1870.

Francisco Santos

Lista de los Señores Oficiales del espresado.

Comp. de Granaderos, Alferez 1º Benito Castillo, medalla de
cobre de Tuyutí y la
Cruz de 3ª clase de Aca-
ynazá

1ª comp. Alferez graduado Meliton Sagasti
2ª comp. Capi'an De la Cruz Amarilla

Total Oficiales 3.
Santos

1ª Brigada (17 c)

Razón de los señores Gefes, Oficiales y Tropa que están
prontos para combate.

	Gefes	Oficiales	Tropa
Prontos para combate	3	12	7

Campamento en Aquidabanigüi, Febrero 19 de 1870.

Cándido Solís

División del Coronel Escobar

Prontos para combate
Fuera de combate
Suma

Gefes	Oficiales	Tropa	Total
1	6	20	24
1	3	24	24
2	9	44	44

Campamento en Aquidabanigüi, Febrero 20 de 1870.

Asexcio López

7ª División

Prontos para combate
Fuera de combate
Suma

Gefes	Oficiales	Capellan	Tropas	Total
2	16	1	15	15
	10		50	50
2	26	1	55	65

Campamento en Aquidabanigüi, Febrero 20 de 1870.

Ciriaco Gómez

2^a División (18 c.)

Pronto para combate.

Prontos para combate
Fuera de combate
Suma

Gefes	Oficiales	Capellán	Tropas
216	1	1	6
2			3
218	1	1	9

Campamento en Aquidabanigüi, Febrero 20 de 1870.

Francisco Santos

Mayoría

Prontos para combate
Fuera de combate
Suma

Gefes	Oficiales	Tropas
612		4
1	1	2
713		6

Campamento en Aquidabanigüi, Febrero 20 de 1870.

Antonio Barrios

Escuadron Suelto

Pronto para combate.

Prontos para combate
Fuera de combate
Suma

Gefe	Oficiales	Tropa
1	428	
		2
1	430	

Campamento en Aquidabanigüi, Febrero 20 de 1870.

Ramón Ferreira

1379

Regimiento Escolta del Gobierno (19 c.)
Pronto para combate.

Prontos para combate
Fuera de combate
Suma

Gefe	Oficiales	Tropas
1	420	1
1	421	

Campamento en Aquidabanigüi, Febrero 20 de 1870.
Ramon Ferreira

D. Skunier

S. E. el Señor Vice-Presidente
Doctor Skunier
Comandante So'alinde
Mayor Estigarribia
Capitan Bareiro
Capitan Argüello
Teniente Riquelme
Las sirvientas 4
Sirvientes 16
Rancheros 2
29

Nota de la Dirección

To los estos documentos fueron encontrados en la cartera del Coronel don Juan Francisco López, hijo del Mariscal, después de muerto, por la caballería brasilera mandada por el actual Senador federal, Coronel Machado y hoy se hallan en la misma Biblioteca de que se han tomado los artículos precedentes.

056868



